

FELIPE ABAD LEON



MEXICO y LA RIOJA

FELIPE ABAD LEON

CRONISTA OFICIAL DE LA RIOJA

ACADEMICO C. DE LAS REALES ACADEMIAS
DE LA HISTORIA Y ESPAÑOLA DE LA LENGUA

MEXICO y LA RIOJA

MEXICO
Y
LA RIOJA

© Felipe Abad León
Gráficas Ochoa, S.A.
Dres. Castroviejo, 19
Logroño, La Rioja (España)
I.S.B.N. 84-7359-299-9
D.L. LO-513-1987

INTRODUCCION

Les voy a relatar a través de las páginas de este pequeño libro una de las experiencias más gratas que yo he tenido en mi vida.

Los hechos se inscriben dentro de mi viaje a México, invitado por el Excmo. Sr. Antonio López de Solañes, para dar una serie de conferencias sobre temas de interés común a ambos países, México y España, con referencias especiales a La Rioja.

Gracias a tan alto patrocinio, la organización del ciclo cultural no pudo resultar más eficiente, positiva y agradable. Se puede decir que en pocos días llegamos a la gran masa del público mexicano.

Sobre esta imborrable experiencia he ido publicando diversas crónicas de prensa, alguna de las cuales voy a recoger en este libro, al que añado ahora capítulos nuevos para completar el temario principal de la obra.

Incluyo en primer lugar un capítulo introductorio con varias crónicas que he publicado en el semanario de Logroño «Cuatro Calles», donde se refleja de una forma general el programa que fui desarrollando en México.

Me centro después en un tema monográfico sobre el pueblo Misión de Arnedo, que tuve la suerte de visitar y del que encontré abundante documentación en los archivos. Parte de este material y de estas crónicas las he ido publicando en la revista «Isasa» de Arnedo. Ahora añado dos nuevos capítulos, el de los primeros pobladores de Misión de Arnedo, y la biografía de su fundador, el arzobispo y virrey Lizana. Esta biografía la escribí antes de ir a México para darla a conocer allí dentro del proyectado ciclo cultural, como así lo hice. La publico ahora tal como entonces la di a conocer, con tan sólo una mínima corrección que me sugirió un amigo de México. Las crónicas ya publicadas, también las respeto tal como aparecieron en su día, lo que explicará algunas circunstancias ocasionales, pero a la vez pueden tener la ventaja de conservar la espontaneidad y lozanía de un estilo más coloquial y directo.

Lo que más nos agradaría es que con esta publicación se contribuyera de verdad al hermanamiento entre la ciudad de Arnedo, en España, y Misión de Arnedo, en México. Las dificultades por la distancia deben animarnos a un mayor esfuerzo. Nos debemos sentir verdaderamente hermanos los habitantes de dos pueblos que se honran de llevar el mismo nombre. Las circunstancias son muy diversas, pero los afectos deben ser superiores.

Hasta ahora ambos pueblos eran entre sí prácticamente desconocidos. De un lado y de otro se ha iniciado un movimiento de mutuo conocimiento y cariño. Arnedo de España quiere tener un gesto con su homónimo de México, y pronto enviará allí una ayuda para concluir y ornamentar su iglesia parroquial dedicada a la Purísima Concepción de la Virgen María, Patrona de Misión de Arnedo y Patrona a la vez del municipio y ayuntamiento de Arnedo. Esta iglesia parroquial se inició bajo el impulso fundacional del arzobispo y virrey Lizana. Su prematura muerte impidió que se concluyera con el ornato que Lizana deseaba. A la distancia de casi dos siglos, los arnedanos de hoy quieren recoger la antorcha de su ilustre paisano el arzobispo y virrey Lizana, y contribuir con todo entusiasmo a la obra que él más amó, la iglesia de su Misión de Arnedo.

Una vez más quiero agradecer públicamente el aliento y la ayuda del Excmo. Sr. Don Antonio López de SHanes, de su distinguida esposa doña Josefina, y de sus hijos, que han hecho posible con su generosidad este acercamiento y que ahora van a hacer posible la difusión de esta obra por todo el estado de Guanajuato, a cuya jurisdicción pertenece Misión de Arnedo, así como por Querétaro a cuyo obispado pertenece su parroquia.

Que la Purísima Concepción de la Virgen María, Patrona de Misión de Arnedo y Patrona del municipio y ayuntamiento de Arnedo bendiga por encima del Océano el hermanamiento de ambas poblaciones homónimas...

GRATOS RECUERDOS DE MEXICO

No olvidaré nunca mi estancia en México, porque está llena de recuerdos gratísimos. Algunos de estos recuerdos los he reflejado en mis crónicas semanales en la revista logroñesa «Cuatro Calles». A la hora de preparar este modesto libro pensé en un primer capítulo de carácter general que recogiera en su conjunto la crónica de mi experiencia mexicana. He vuelto a releer ahora los pequeños artículos de la citada revista y he creído que podían suplir la proyectada crónica, con la ventaja de su brevedad y de su lozanía inicial. Así pues, doy paso a estas crónicas de «Cuatro Calles» escritas y publicadas por mí recién llegado de México.

POR MEXICO CON EL RECUERDO DE LA RIOJA

He pasado en México veintitrés días, desde el 28 de diciembre hasta el 20 de enero de este año. Días felices y de recuerdos imborrables. México me ha ganado la mente y el corazón. Comencé mi visita, naturalmente, yendo a la Villa (así dicen en México) para postrarme a los pies de la Virgen de Guadalupe y encomendarle el fruto de mi estancia. Y la Virgen me lo ha concedido plenamente.

El objetivo primordial de mi viaje era hablar de temas riojano-mexicanos, objetivo que ha rebasado ampliamente las previsiones más optimistas. Además de otras variadas intervenciones, pronuncié seis conferencias, la

primera en la Universidad Iberoamericana, para profesores y posgraduados de dicha Universidad de México, sobre el origen de la lengua española. La amplia y selecta concurrencia muestra su agrado por el tema y se suscita un amplio y enriquecedor diálogo, en el que están muy presentes las glosas emilianenses y Gonzalo de Berceo. Me obsequian con un voluminoso libro de investigación editado por la Universidad. Siguen mis conferencias en el Instituto Cultural Hispano-Mexicano, con presencia de altos representantes de la Embajada Española (el Embajador tenía anunciada su asistencia, que por fuerza mayor tuvo que interrumpir a última hora), en el Instituto Cultural Domecq, así como en los Clubs Rotarios Ciudad de México y Lomas. El público asistente, siempre muy numeroso, mostró mucho interés por los temas, que se prolongaron en diálogos muy elevados y cordiales. Tengo que resaltar las amables y realmente cultas presentaciones que me hicieron los directores o presidentes de cada una de las instituciones en que tuve el honor de intervenir.

La televisión mexicana fue igualmente generosa conmigo. Tuve la suerte de ser entrevistado para el programa «24 Horas» de Jacobo Zabłudski, el de mayor audiencia del país, audiencia de muchos millones. Me la grabaron el 8 de enero y apareció el día siguiente; yo la vi en la ciudad de Querétano, después de cenar. Además los sábados, 11 y 18 de enero tuve el honor de intervenir en el Programa «Sopa de Letras» del Canal 13, bajo la dirección del famoso locutor mexicano Jorge Saldaña, también de audiencia millonaria. El programa, en directo, viene a durar una hora, y Saldaña tuvo la deferencia, que agradezco en lo que vale, de colocarme en el centro y constituirme protagonista del mismo. Procuré hacerme digno de tal honor y por supuesto que salió La Rioja, España y México con toda la dignidad que pude. En todo momento estuve rodeado de cariño y atenciones de los riojanos de México, de lo que les hablaré otro día.

RIOJANOS EN MEXICO

No es numerosa la colonia riojana en la ciudad de México, pero sí selecta. No se puede comparar con los casos de Chile o de Buenos Aires, donde los riojanos son tan numerosos que tienen sus propias organizaciones y centros. He podido comprobar que en México La Rioja como tal es poco conocida y siempre con relación a sus vinos. Incluso personas cultas no podrían situar a La Rioja, en muchos casos, en un mapa de España, dudando de hacerlo al norte o al sur. He hecho varias comprobaciones sobre ello. Tampoco son muchos los que visitan La Rioja en sus viajes a España. Por eso he tenido tanto interés en resaltar todo lo riojano en mis tres intervenciones en televisión mexicana, siempre dentro del contexto de España.

primera en la Universidad Iberoamericana, para profesores y posgraduados de dicha Universidad de México, sobre el origen de la lengua española. La amplia y selecta concurrencia muestra su agrado por el tema y se suscita un amplio y enriquecedor diálogo, en el que están muy presentes las glosas emilianenses y Gonzalo de Berceo. Me obsequian con un voluminoso libro de investigación editado por la Universidad. Siguen mis conferencias en el Instituto Cultural Hispano-Mexicano, con presencia de altos representantes de la Embajada Española (el Embajador tenía anunciada su asistencia, que por fuerza mayor tuvo que interrumpir a última hora), en el Instituto Cultural Domecq, así como en los Clubs Rotarios Ciudad de México y Lomas. El público asistente, siempre muy numeroso, mostró mucho interés por los temas, que se prolongaron en diálogos muy elevados y cordiales. Tengo que resaltar las amables y realmente cultas presentaciones que me hicieron los directores o presidentes de cada una de las instituciones en que tuve el honor de intervenir.

La televisión mexicana fue igualmente generosa conmigo. Tuve la suerte de ser entrevistado para el programa «24 Horas» de Jacobo Zabłudski, el de mayor audiencia del país, audiencia de muchos millones. Me la grabaron el 8 de enero y apareció el día siguiente; yo la vi en la ciudad de Querétano, después de cenar. Además los sábados, 11 y 18 de enero tuve el honor de intervenir en el Programa «Sopa de Letras» del Canal 13, bajo la dirección del famoso locutor mexicano Jorge Saldaña, también de audiencia millonaria. El programa, en directo, viene a durar una hora, y Saldaña tuvo la deferencia, que agradezco en lo que vale, de colocarme en el centro y constituirme protagonista del mismo. Procuré hacerme digno de tal honor y por supuesto que salió La Rioja, España y México con toda la dignidad que pude. En todo momento estuve rodeado de cariño y atenciones de los riojanos de México, de lo que les hablaré otro día.

RIOJANOS EN MEXICO

No es numerosa la colonia riojana en la ciudad de México, pero sí selecta. No se puede comparar con los casos de Chile o de Buenos Aires, donde los riojanos son tan numerosos que tienen sus propias organizaciones y centros. He podido comprobar que en México La Rioja como tal es poco conocida y siempre con relación a sus vinos. Incluso personas cultas no podrían situar a La Rioja, en muchos casos, en un mapa de España, dudando de hacerlo al norte o al sur. He hecho varias comprobaciones sobre ello. Tampoco son muchos los que visitan La Rioja en sus viajes a España. Por eso he tenido tanto interés en resaltar todo lo riojano en mis tres intervenciones en televisión mexicana, siempre dentro del contexto de España.

He procurado contactar con el mayor número de riojanos en México, algunos de los cuales me lo han puesto muy fácil, pues eran ellos los que acudían a mis conferencias.

Debo un especialísimo agradecimiento a don Antonio López de Silanes y a su distinguida familia, a cuya iniciativa y ayuda se debe mi viaje, así como el éxito del mismo. Es un riojano universal de primera fila. He podido comprobar el prestigio que tiene en todas partes y ha sido y es promotor de múltiples iniciativas sociales, económicas y culturales para vincular España y México, sin olvidar nunca La Rioja, su tierra natal.

Otro riojano universal en México es don Abundio Baños, que llamó excusándose de no poder asistir a mis conferencias por ser de noche, y por su edad ya no sale de casa a esas horas.

En cambio me sorprendieron con su asistencia, además de todos los Silanes, por supuesto, otros riojanos y oriundos de La Rioja como Martín de Santo Domingo de la Calzada o Javier Díaz Goenaga, de Calahorra, que vino este verano a recibir en nombre de su padre el homenaje que le tributó su querida ciudad de origen. Compartí aperitivo y comida con ambos y la tertulia fue deliciosa.

Mención aparte merece la colonia de Arnedo, sin duda la más numerosa en México de entre todos los pueblos de La Rioja; entre nacidos en Arnedo, consortes, hijos y nietos se acercan a los cincuenta. Por supuesto que estuve con todos e incluso logramos reunimos por primera vez toda la colonia sin excepción el último día de mi estancia en una tertulia sabrosísima e inolvidable. Por supuesto que nos presidió una imagen de la Virgen de Vico. Ratos de esos compensan de todos los sinsabores de la vida. Poco después tomaba el avión para España...



Amedanos en Méjico reunidos el 19 de enero de 1986 en el domicilio de Julita Moreno

CARTAS DESDE MEXICO

Estoy recibiendo cartas muy hermosas desde México en relación con mi reciente viaje a aquel maravilloso país. Me las dirigen personas que algunas ni siquiera conozco, y no sé cómo han podido alcanzar mi dirección postal, quizá a través de los centros donde di las conferencias o a través de los periódicos o de la televisión donde actué. Por todo ello son mucho más de agradecer. No debo ocultar que me reconfortan y me animan a seguir adelante. Les ofrezco hoy una del Dr. Botey porque nos ofrece una visita a La Rioja, y ya se interesa por conseguir datos sobre ella. He aquí el texto de su carta:

DR. MARCO A. BOTEY

México, D.F., Enero 30, 1986.

FELIPE ABAD LEON
General Franco 120
Logroño
España

Don Felipe:

Con profundo interés no exento de emoción asistí a su conferencia en torno al milenario de nuestra lengua.

Tendría gran interés en que me recomendase algún libro acerca del Manuscrito Millanense y, si es posible una fotocopia del famoso folio 72.

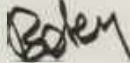
Asimismo, le informo que en 1987 pasaré dos meses en España y que, además de Poblet y Silos pienso visitar el Monasterio de San Millán. ¿Podría remitirme alguna guía de este monasterio?

Cualquier gasto de copiado o adquisición de la guía hágame saber para mandarle giro en pesetas.

Me felicito de haber asistido a su apasionada conferencia.

¿Cuál es la etimología del epónimo de Rioja y Logroño?

Atentamente,



LA PARROQUIA DE VALVANERA EN MEXICO

La Virgen de Valvanera tiene dedicada una parroquia en pleno centro de la ciudad de México, exactamente en la calle Uruguay y esquina a Correo Mayor. Así se llaman ahora estas calles, que antes se llamaban respectivamente Calle de Balvanera y Estampa de Balvanera. No es nada difícil averiguarlo, pues tuvieron la delicadeza y buen gusto de no retirar los rótulos antiguos que son de mosaico, y junto a los nuevos, se pueden seguir leyendo los anteriores. Como testimonio gráfico los mandé fotografiar.



Pueden leerse dos rótulos; el nuevo que dice: Calle del Correo Mayor; y el antiguo: C. de la Estampa de Balvanera 1869-1925.

Estuve tres veces visitando la parroquia de Balvanera (así lo escriben en México) y me hice amigo de su párroco Padre José Bustani, de la Orden Libanesa Maronita (O.L.M.). Lleva 26 años en esta parroquia. Este Padre es naturalmente libanés. Una sola vez ha estado en España, en el otoño de 1977, cuando fue a Roma a la canonización del libanés maronita San Charbel, del que el Padre Bustani tiene publicada una biografía que tuvo la amabilidad de regalarme con sentida dedicatoria. Pero en esta visita a España no estuvo en el monasterio riojano, pues viajó en sentido contrario, por Andalucía. Tiene muchas ganas de peregrinar al

santuario de La Rioja y hará lo posible por cumplirlo cuanto antes, quizá este verano. En su despacho de México, bajo el cristal de su mesa, tiene varias postales del Valvanera riojano, que le encanta, además, pues dice que se parece mucho a sus montañas libanesas.

La iglesia de Balvanera en México es muy antigua. Parece remontarse al siglo XVI. Fue originalmente convento fundado en 1573 por monjas concepcionistas con una extensión considerable, de 8.000 varas cuadradas en su totalidad. Posteriormente, según parece, don Francisco Manso de Zúñiga, natural de Canillas del río Tuerto (Rioja), arzobispo de México de 1628 a 1636 reconvirtió dicha iglesia y la dedicó a la Virgen de Valvanera. El cuadro de la Virgen de Valvanera, que preside la iglesia es típico del siglo XVII, similar a otros que se conservan de esa época. La iglesia es muy sólida (no ha padecido nada en el terremoto), de una nave de cinco cuerpos, columnas adosadas, arcos de medio punto con molduras, friso corrido por los muros. Al exterior, el atrio está protegido por fuerte reja de hierro forjado. El año 1923 el Arzobispado entregó la iglesia a los Padres Maronitas y en 1946 se erigió en parroquia no territorial, sino personal, para los fieles de este rito residentes en México. Hoy pertenecen a esta parroquia unos 20.000 fieles de rito maronita; en todo México existen, contando descendientes hasta la quinta generación, unos 120.000. Yo dije misa en esta parroquia el 10 de enero de 1986, con ornamentos maronitas, aunque en el rito latino, como se dice ordinariamente para los del barrio, muy comercial y movido, cerca de la Catedral.



Santa Misa en la parroquia de Valvanera de México el 10 de enero de 1986 con ornamentos de rito maronita.



Artística verja delante del atrio que da entrada a la parroquia de Valvanera en México.

RIOJANOS ILUSTRES EN LA HISTORIA MEXICANA

Conociendo a fondo la historia de La Rioja y sus personajes ilustres, se puede uno pasear por México rememorando por todas partes recuerdos riojanos. Si te hablan de la conquista por Hernán Cortés, enseguida te vienen a la memoria los hermanos Hircio, compañeros suyos, y uno de ellos, don Pedro de Hircio, primer gobernador y justicia que se puso en la ciudad azteca. Si vas a la soberbia Catedral de México, en medio del Zócalo o Plaza, uno de los conjuntos más armoniosos y serenos del mundo, te recordará que dicha Catedral la rigieron dos riojanos como Arzobispos insignes, don Francisco Manso de Zúñiga, natural de Canillas de Río Tuerto, de 1628 a 1636, y don Francisco Javier de Lizana, natural de Arnedo, desde 1802 a 1811; si tienes la fortuna de entrar en la Sala de los Retratos de dicha Catedral, podrás contemplar los de estos dos riojanos insignes. Si te hablan de las antiguas inundaciones de México, por estar fundada sobre una laguna, como dice la canción universal, o lees algún reportaje sobre la repercusión de esto en los actuales terremotos (yo leí uno en el periódico Excelsior, el de mayor difusión en México, nada más llegar) te viene a la memoria la figura de don Andrés Hernández de Ipenza, natural de Arnedo, que escribió un informe en 1637 sobre este asunto, y que de haberlo seguido se hubieran evitado tantos males. Y así tantas y tantas otras cosas, que sería imposible agotar.

Si sales de visita por la Nación y te llegas a Tlaxcala, verás el viejo convento franciscano (desde él se pueden ver perfectamente las corridas de toros, pues se domina por completo su bonita plaza) donde fue Guardián o Superior Fray Martín Sarmiento, natural de Ojacastro, por los años de 1546. Vi su gran retrato en la imponente Catedral de Puebla de los Angeles, porque fue el segundo obispo de dicha diócesis, la primera en tierra mexicana.

En Querétano, ciudad que ronda el millón de habitantes, aparte otros muchos recuerdos riojanos, vi dos calles con el nombre de Balvanera. No son directamente por la Patrona de La Rioja, sino por dos personajes que llevaron ese apellido, que aun se conserva, así como un rancho, según me dijeron; sin duda que indirectamente está relacionado con la Virgen y el monasterio riojano.

Morelia, una de las ciudades preciosas de México, capital del Estado de Michoacán, te trae el recuerdo de uno de sus mejores obispos, don Juan José de Escalona y Calatayud que nació en Quel en 1677. La ciudad y el obispado está lleno de preciosas iglesias coloniales mandadas construir bajo su eficaz mandato.



Fray Martín Sarmiento de Ojastro en el Salón de retratos de la Catedral de Puebla de los Angeles (México).

Más lejos, en Zacatecas, podrás recordar la figura del santo misionero franciscano Venerable Fray José Sáenz, natural de San Román de Cameros, familiar de los Condes de Casa de Agreda fundadores de las escuelas de dicha villa camerana. Y ya que hablamos de Cameros, numerosos episodios históricos te recordarán las figuras de los hermanos Lerdo de Tejada, don Miguel y don Sebastián, éste último Presidente de México de 1872 a 1876; nacidos en Jalapa (Veracruz) eran originarios de Muro de Cameros. Jalapa nos trae asimismo el recuerdo de don Juan Esteban Elias, donde murió en 1811 y fue el generoso fundador de las Escuelas, Hospital y otras muchas obras benéficas de Soto de Cameros,, su querido pueblo natal. Y así tantos y tantos otros recuerdos, que nos es imposible relatar en este momento...

MAS CARTAS Y RECORTES DE PRENSA DESDE MEXICO

Me siguen llegando desde México cartas ciertamente halagüeñas y benévolas sobre mis actuaciones y conferencias en aquella hermosa nación.

Los dos principales diarios nacionales de México son **Excelsior** y **Novedades**. Estando yo allí se ocupó de mis conferencias al menos dos veces uno y otro diario, incluyendo fotografía, una de ellas en portada. Me traje varios recortes, porque los amigos me los guardaban y entregaban. **Excelsior** me preparó una entrevista y también la Agencia Efe, tanto en España antes de salir, como en el propio México. Por eso la noticia ha debido aparecer en otros muchos periódicos y así me lo confirman amigos que me escriben de uno y otro sitio.

Don Antonio Armendáriz, director del Instituto Cultural Domecq en México, que fue mi presentador en las dos conferencias que pronuncié en dicho Instituto, me escribe una carta que me confunde por su amabilidad y exquisita delicadeza hacia mí. Entre otras muchas cosas que omito, me dice en uno de sus párrafos: «Ojalá que pudiéramos contar con el texto de sus conferencias y nos autorice usted para publicarlas. Muchas personas me lo han solicitado».

Por su parte, uno de los asistentes, el Ingeniero don Luis Everaert Dubernard, me escribe: «Me conté entre las personas privilegiadas que escucharon sus dos conferencias en el Instituto Cultural Domecq de la ciudad de México».

«Probablemente me tenga usted presente como quien al final de la que dedicó usted a la obra palafoxiana, me referí al hecho de que los habitantes del pequeño poblado de San José Chiapa, del estado del Puebla, ya han «canonizado» al célebre obispo».

«En la ocasión de la segunda de sus magistrales pláticas llevé una monografía del doctor De la Maza sobre el templo de la propia población. Confío en que don Antonio Armendáriz haya hecho llegar a sus manos una fotocopia de ese opúsculo en cuyo original, por cierto, pedí a usted escribir su autógrafo».

«Unos días después publiqué en mi habitual columna sabatina del diario NOVEDADES de la ciudad de México un modesto artículo en torno a sus conferencias y a la curiosa escapatoria de Palafox, del que anexo a usted en la presente una copia.

«Deseándole salud y bienestar le reitero mi gratitud por el beneficio de sus pláticas, Luis Everaert Dubernard».

El artículo periodístico en NOVEDADES es realmente interesantísimo, y siento no tener espacio para poder transcribirlo aquí. Aparte los inmerecidos elogios a mis conferencias, nos aporta unos datos



EL INSTITUTO CULTURAL HISPANO MEXICANO

tiene el agrado de invitar a usted a la conferencia del profesor

FELIPE ABAD LEON

EN TORNO AL MILENARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

que se efectuará el jueves 16 de Enero a las 19:30 horas

Tabaseo 68
Col. Roma

533-52-81/83

<5/ Qsuttitudo- QuJiuJud FDww-eg., cA. &.

invita a lutod. a çai eonlarneiai JUagiittial-L qjte. dietaed d.

<T)t. Felipe cAhvd León

nuatti 14, "Jia. Obla (J)alalo^iana tn JUixivo

/LLtati 16, "Jç;a dOnyaa. eotno fLattimonio eomín
hii pan o a matean ò

Sala df. eon/jiuneiaL dd ^mtitato Qultiaal iDomteq., a çai
29:30 çtotal, en (Vana 161, @ol. dd Palmen Qvyvaeán.

(Vino dt çwnft

Jdézica, H). çtuto di 1986

Facsímiles reducidos de las invitaciones a algunas de las conferencias programadas en México.

Vida y Estilo

México, D. F., 16 de enero de 1986



Licenciado Antonio Arredondo y doctor Felipe Abad León, en la conferencia del ICD (1984)



Se
di

Conceptos de Abad León La Lengua Española

Acapón
atractiv
Fuerte

Reproducciones Pictográficas
de grandes Obras

Por ERNESTO DEL RÍO

en Próximos Sem. del Anuario

Una Aldea Poblana se Anticipó a Roma

Luis Everaert Dubernard

Wanda Insua llegó en México y en España la obra p...

L

La obra de Wanda Insua, una aldea poblana se anticipó a Roma, es una obra que ha sido muy bien recibida en México y en España. La obra p...

ESQELSIOR

DE LA VIDA NACIONAL

La Cultura al Día

BOONDO I MEXICO, S. SABADO 18 DE EMER DE IS86

| JUVENTINO OLIVERA LOPEZ |

: Margarita Urueta

> es Negocie

estro



Ofreció Conferencia

Rob

El conferencista ofreció una conferencia sobre la cultura y la libertad. La obra p...

ta y Libertad"
isará a Pan

Algunos recortes de prensa mexicana con reseñas de los actos culturales y conferencias pronunciadas en México.

desconocidos aquí en España sobre el gran obispo y virrey Palafox, cuando tuvo que huir de su Sede de Puebla de los Angeles y estar recluso en la sacristía de la capilla de la hacienda de unos amigos desde junio a noviembre de 1647. Posteriormente en 1769 se edificó un magnífico templo en San José Chiapa en sustitución de la modesta capilla original para conmemorar su mencionado exilio voluntario, en espera de la pronta beatificación de don Juan de Palafox, que entonces se esperaba inminente. Un caso parecido a lo que ocurrió con la magnífica capilla en la catedral de Burgo de Osma. Pero en San José Chiapa de México se puso ya una estatua, que se conserva, y a la que se la reconoce como San Palafox. Por eso el artículo de Luis Everaert en NOVEDADES del 25 de enero de 1986 se titula así: «Una aldea Poblana se anticipó a Roma». Efectivamente el proceso de beatificación de Palafox sigue pendiente en el Vaticano. Sólo me queda decir que Palafox nació en los Baños Viejos de Fitero y según todos los indicios en una habitación que era jurisdicción, no de Fitero, sino de la ciudad riojana de Alfaro.

DOS APELLIDOS RIOJANOS EN TELEVISION MEXICANA

Ya les conté que intervine tres veces en programas de televisión en México. La primera en Televisa para el programa «24 horas» de Jacobo Zabłudowski en una entrevista en diferido que apareció en pantalla el 9 de enero, estando yo en Querétaro, donde lo vi. Al volver a la ciudad de México el viernes día 10, me avisan que al día siguiente me presente en Imevisión, Canal 13, para el programa de Jorge Saldaña, en directo.

No tenía ni la más remota idea de qué clase de programa se trataba. Con coche y chófer amablemente prestados llegué puntualmente a Imevisión, en la avenida Hamburgo n° 249. No conocía absolutamente a nadie. Pasé varios controles y llegué al Estudio, enormemente grande, con gran barullo de gentes, pues en el programa anterior intervenían muchas personas. Me acerqué a la derecha, zona más tranquila, me identifiqué, y comencé a saludar discretamente a los que allí estaban. Me enteré entonces que eran mis compañeros de programa; les pregunté de qué iba la cosa, me dijeron que era un programa cultural muy vivo, que se titulaba «Sopa de Letras» y que enseguida lo comprobaría personalmente. No me dieron más explicaciones pues no era el momento oportuno, ya que faltaban pocos minutos para empezar. Una de las personas que saludé, participante del programa, me dijo que se llamaba Leonor Tejada Conde-Pelayo

y Ramírez de la Piscina, y que era oriunda de Abalos, en La Rioja. Comencé a hablarle del origen de sus apellidos riojanos, pero no pude extenderme pues enseguida apareció el director del programa Jorge Saldaña, me colocó a mi en medio de los demás participantes, unos doce, y comenzó la sesión. Al llegar mi turno, con toda normalidad digo que me gustaría proseguir explicando a mi compañera de programa Leonor, que por sus apellidos tenía derecho a dos nobles solares de la Rioja española, al de Tejada por un lado, y al de Santa María de la Piscina, por otro. El tema le gusta a Saldaña y me ruega que amplíe noticias tan interesantes, lo que hago con mucho gusto, por lo que sin darnos cuenta nos metemos de lleno en la historia de La Rioja. El éxito fue total. Saldaña me dijo que volviera al programa cuantos sábados estuviera en México. Sólo me quedaba otro más el día 18, que volví efectivamente y hablé entre otras cosas del origen en San Millán de la Cogolla de la lengua española escrita. Doña Leonor me llevó dos libros originales suyos que me los dedicó amablemente; uno se titula «Hablar bien no cuesta nada» y el otro «Por la senda del rayo», muy diversos ambos, pero muy valiosos, realmente interesantes. Está visto que con La Rioja se puede viajar por todo el mundo...

AHORA QUE ESTA DE MODA TLAXCALA

La selección nacional española de fútbol para los Mundiales de México 86, a las órdenes de Miguel Muñoz, ha elegido la ciudad de Tlaxcala para sus entrenamientos previos, y está concentrada allí desde hace unas semanas.

En mi reciente viaje a México, yo tenía un interés especial por Tlaxcala. Una de mis conferencias en aquel país iba a tratar sobre Fray Martín Sarmiento de Ojacastro, natural de este pueblo de su segundo apellido, uno de los riojanos que más contribuyeron a la evangelización de México en el siglo XVI, que entre otros cargos fue Superior del Convento Franciscano de Tlaxcala y segundo Obispo de esta ciudad y de Puebla de los Angeles.

Acompañado gentilmente del ilustre riojano residente en México don Antonio López de Silanes, fuimos a Puebla de los Angeles el viernes 17 de enero de este año 1986. Allí visitamos su espléndida Catedral (la mejor de la nación, después de la de México), su rica sacristía con preciosas pinturas murales, la Sala de los Obispos (donde figura un gran retrato del citado riojano Fray Martín Sarmiento de Ojacastro), la cercana biblioteca palafoxiana, el museo Bello y otros monumentos más. Después de comer en un selecto restau-

rante junto a la típica Plaza o Zócalo de la Catedral, pasamos por la ciudad de Cholula, y recorrimos a coche lento sus calles para contemplar algunas de sus muchas iglesias, no todas naturalmente, pues aseguran que tiene tantas como días el año es decir, 365.

Y de Cholula a Tlaxcala, donde llegamos a muy buena hora. El Estado de Tlaxcala es el más pequeño de la Nación, no llega a los cuatro mil kilómetros cuadrados, más reducido por tanto que nuestra Rioja. Tampoco la ciudad es grande, yo calculo que no pasará de los 50.000 habitantes. Visitamos en primer lugar al Gobernador del Estado, amigo de don Antonio López de Silanes. Nos enseña el Palacio del Gobierno, de estilo colonial, precioso, de color rosado, yo diría mejor, rubio de oro. En sus muros interiores están pintadas las principales escenas de la historia de Tlaxcala y su conocida alianza con Hernán Cortés que hizo posible la conquista de México. El Gobernador de Tlaxcala puso a nuestra disposición dos guías para que nos acompañaran y explicaran el resto de la ciudad. Vimos enseguida el viejo convento de los franciscanos, donde el riojano Fray Martín de Ojacastro fue Superior. En una lápida se recuerda que allí fueron bautizados los primeros jefes convertidos al cristianismo. Desde el atrio de este convento se domina la bonita Plaza de Toros, que la vi muy bien pintada y arreglada. Visitamos después la basílica de Nuestra Señora de Ocotlán, uno de los mejores monumentos de la ciudad, con bellas pinturas murales, sobre todo el camarín de la Patrona, que nos abrieron especialmente, y recuerdo pocas pinturas más brillantes y armoniosas como las que decoran dicho camarín. También allí me hablaron de los tres niños mártires de Tlaxcala e incluso me enseñaron los expedientes para su proceso de beatificación. Me es imposible extenderme más, pues se acaba el espacio.

LOPEZ DE SHANES, UNA VEZ MAS EN LA RIOJA

Don Antonio López de Silanes es bien conocido en La Rioja, su tierra natal. Reside desde muy joven en México, donde es notorio su alto prestigio en el mundo empresarial, financiero, social y cultural. He podido comprobarlo personalmente en el viaje que gracias a su iniciativa y ayuda he realizado recientemente a aquella nación. Por su intervención se me abrieron las puertas de la Universidad, de la Televisión, de la Prensa y de las más diversas Entidades culturales, donde pude intervenir para difundir mensajes y temas de interés común a México y España, como el origen de la Lengua española, nacida en San Millón de la Cogolla, Gonzalo de Berceo o figuras cumbres de España y México como la del Virrey Palafox.

La mera enumeración de alguna de sus actividades económicas, sociales, de servicio y honoríficas nos dan idea de este riojano universal. Presidente de Laboratorios Silanes, Consejero de Pinturas Pittsburgh, del Banco del Atlántico, de Seguros del Atlántico, de Corporación Financiera, del Fondo Industrial Mexicano, de Comercial Euzkadi, de Casa de Bolsa del Atlántico, Ex-presidente de la Cía. de Seguros Tepeyac, etc.

Ha sido Presidente del Club de España, y durante su gestión se le dió sede social y deportiva; del Teatro Español de México; fue Presidente y Fundador del Instituto Cultural Hispano-Mexicano y durante su mandato se dió sede al Instituto, donde personalmente tuve el honor de dar una conferencia en mi reciente viaje a México; fue Presidente de la Cámara Española de Comercio e Industria en México; de la Asociación Coral Mexicana; de Etica Comercial; del Club Rotado de la Ciudad de México, donde también fui orador invitado en mi reciente viaje a México; Presidente de la «I Exposición de Productos Españoles en México» (1963); del Hospital para niños lisiados de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; Presidente del Comité de la Participación de España en la Olimpiada Cultural en México (1968); de la Asociación Mexicana Automovilística; Consejero de la Sinfónica de las Américas, etc, etc.



Excmo. Sr. Don Antonio López de Silanes pronunciando un elocuente discurso en México.

No es extraño que se hayan reconocido sus méritos con la concesión de numerosas distinciones, como la Gran Cruz del Mérito Civil, la Encomienda con placa de la orden de Isabel La Católica, Miembro de Honor del Instituto de Cooperación Iberoamericano, Caballero de la Orden del Corpus Christi de Toledo, Caballero del Santo Sepulcro, Caballero del Santo Grial; Medalla de Plata del Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, y tantas otras que sería prolijo enumerar.

En La Rioja fue generoso patrocinador del Premio del Milenario de la Lengua Española, por lo que perteneció a su Patronato. Perteneció a la Asociación de Amigos de San Millán, es Hijo Predilecto de Cellorigo, pueblo al que ayuda continuamente, así como todo lo que está a su alcance. Bienvenido, pues, una vez más a su querida Rioja natal.

¡Felices fiestas de San Mateo!.

MI PRIMO DE ABALOS ME HA DEVUELTO LA JUVENTUD

Conocí a Leonor Tejada Conde-Pelayo Ramírez de la Piscina con motivo de una intervención de ambos en el programa cultural «Sopa de Letras» de Imevisión, Canal 13, en México, que dirige Jorge Saldaña. Casi un año después, Leonor me avisó desde Madrid que al día siguiente salía para Logroño. Me bastó el aviso para esperarla al pie del autobús, lo que para ella fue un gran alivio y una grata sorpresa. Ya le tenía preparado su alojamiento en un Hotel, cosa difícil aquellos días, pues eran las fiestas de San Mateo. Con otro compañero sacerdote la llevé a Abalos, donde tiene sus raíces. Por los años veinte, teniendo ella cuatro añitos, la traían a casa de su tía Baldomera. Nos costó encontrar en Abalos a alguien que nos diera datos concretos de aquella época. Por fin, llevamos a Leonor a la propia casa de su infancia que ella recordaba remotamente. Allí vive ahora Inocencio, nieto de la tía Baldomera. Inocencio comenzó a recordar y dijo: ¿Qué es de aquella Leonorcita que era de mi edad, y de cuatro años nos sentábamos en este balcón (lo señalaba con el dedo) y sacábamos las piernas por los barrotes para tomar el sol? Leonor Tejada, espíritu sensible, gran escritora y locutora de Televisión, se echó a llorar, abrazó a su primo, a quien acababa de descubrir tras 65 años de ausencia y de emigración, y llena de una indescriptible emoción, le dijo: «Querido primo, aquella Leonorcita de cuatro años soy yo, sesenta y cinco años después».

El correo de hoy me acaba de traer esta preciosa carta de Leonor que lo dice todo; he aquí su texto:

México, D.F., 23 de enero de 1987

Reverendo Padre Felipe, admirado respetado y querido amigo:

Probablemente pensará usted que soy una desagradecida. Lo parezco, es cierto, pero no pasa día sin que lo recuerde a usted, las horas que pasamos juntos y lo que ha hecho por mí. Re-encontrar mis raíces ha sido algo increíble, y el recuperar a Inocencio, no se diga...

Sabe usted, Padre, que se dice que una persona no es vieja mientras haya alguien que recuerde su infancia. Ya me creía vieja, pero resulta que Inocencio, mi primo de Aba los, me ha devuelto la juventud; ¡él recuerda todavía mi niñez! Es el único, ya.

Al llegar a Bilbao y reunirme con la familia de mi nuera, tuve la oportunidad de pasar con ellos unos días en Cantabria... y un matrimonio, prima de mi nuera con su esposo, me llevó a la Veqa de Pas y allí encontré la casa donde había nacido mi abuelo materno, vendida por él en 1904. Los dueños se portaron también muy amablemente con nosotros, me hicieron visitar: tienen una fábrica de sobao y quesadas...todo delicioso.

Tuve la oportunidad de ver las playas de Cantabria con un tiempo magnífico, y al regresar a Bilbao en autobús me sorprendí ante Petronor de noche: parece algo de otro planeta. Pero mi pobre Vizcaya está "dada a la tristeza" como se dice en México: después de las bellezas de Rioja y Cantabria, me sentí muy deprimida. Pasé el día de mi cumpleaños con la familia, después de visitar el cementerio de Portugalete, pueblo donde había nacido 69 años atrás...

El mes pasado en París, también en familia - con una amiga de mi primer año en la Sorbona, hace ya 51 años de eso-, tuvo de todo: quince días de tiempo precioso, después frío y lluvia. ¡Y todo carísimo! Imagine usted: tenía que multiplicarlo todo por 125, que así estaba entonces nuestro peso... que sigue bajando. Es triste que el problema económico ocupe tanto de nuestros pensamientos habiendo tantas cosas bellas en las que pensar, sobre las que se debe meditar y que nos permitirían elevar nuestro espíritu a otros niveles.

En fin. He tenido la dicha de encontrar a mis hijos y nietos perfectamente bien..Hemos pasado tranquila y modestamente las fiestas de fin de año. Y creo que me tengo que poner a trabajar en mis libros empezados, porque trabajo de "fuera" apenas si lo hay. Siqo con el Sr. Saldaña en TV; Bien habrá supuesto usted que conté en el programa mi re-encuentro con usted y la forma en que me trató: como a una de sus ovejas predilectas.

Padre Felipe, gracias por todo. Lo saluda con respeto y
sinceró afecto su recordada
Leonor Lejada -f

FELIZ ENCUENTRO CON LOS HABITANTES DE MISION DE ARNEDO

Es tanta la ilusión que tengo por tratar ese tema, lo quisiera hacer tan a gusto de mis lectores, que siento al principio una pereza inexplicable de empezar. Lo quisiera decir todo de golpe, y temo que no me salga lo bien que deseo, o que no sea capaz de transmitir la corriente de ilusión que a mí me domina. Pero puesto ya a escribir, rota la pereza inicial que me ataba, espero llegar con buen pie a la meta. Ya he escrito en estas mismas páginas sobre el Arnedo de Burgos, sobre el Arnedo del Perú, y ahora lo voy a hacer sobre el Arnedo de México, que acabo de visitar con gozo indecible. Y antes de nada, quiero agradecer a la Virgen de Vico y a la Virgen de Guadalupe este favor tan grande que benignamente me han concedido.

UN SUEÑO DE TODA LA VIDA

Yo sabía por las biografías del arzobispo y virrey Lizana, que éste había fundado en México un pueblo de indios al que había puesto por nombre «Concepción de Arnedo»; que puso en él a dos religiosos franciscanos del convento de la Santa Cruz de Querétaro, mantenidos a sus expensas; y que ese pueblo de «Concepción de Arnedo» estaba en jurisdicción de San Luis de la Paz. Esto es lo que yo sabía de siempre, todo lo demás lo ignoraba.

Ignoraba si ese pueblo existía todavía o había desaparecido. Ignoraba si seguía llamándose así o había cambiado de nombre, como tantos otros. De hecho, yo miraba de años atrás todos los mapas, diccionarios, atlas, libros de geografía y de historia mexicana, y nunca encontraba ni el nombre ni nada relacionado con la «Concepción de Arnedo».

A pesar de todo ello, nunca me desanimé. Unos dos meses antes de llegar yo a México, le escribí a uno de mis enlaces para que por todos los medios indagara el asunto, que yo estaba dispuesto a visitar ese lugar existiera todavía o ya no existiera, se llamara ya Arnedo o se llamara de la forma que fuere. Llegué a México a finales de diciembre pasado e inmediatamente pregunté a mi enlace por el tema. No se había avanzado nada en la investigación. Todo eran dudas y sombras.

Naturalmente que no me desanimé. Empecé a hacer indagaciones por mi cuenta, y a hablar del asunto a todo el mundo. Por fin, cuando menos lo esperaba, me llegó la solución el sábado, 4 de enero de 1986. La arnedana Mari Pérez-Sevilla Santos, la Baratera, y su esposo Angel de la Campa, me habían invitado por la mañana a visitar uno de los mejores conjuntos monumentales de México, Tepotzolán, una auténtica maravilla colonial, con una riqueza y finura barroca como nunca había visto, y un museo impresionante de pintura y de otros objetos, que nunca se borrarán de mi memoria. Después comimos una comida de estilo mexicano en un restaurante típico en la magnífica plaza porticada del citado Tepotzolán, con música de mariachis al fondo y jinetes charros paseando por la extensa plaza.

Por la tarde volvimos a casa de Mari y de Angel, situada en Satélite, circuito Héroe, de la inmensa conurbación de México. La casa es muy confortable, y seguimos allí la conversación. Yo seguía con mi tema de Arnedo, cuando Angel, como iluminado por una idea feliz, me dijo que tenía un amigo de esa zona de San Luis de la Paz, llamado Daniel Arbizu, por sobrenombre «El Charro», pues indefectiblemente viste siempre de tal, con su ancho sombrero y su inconfundible acento ranchero. Lo llamó inmediatamente por teléfono, y de repente se hizo la luz.

- Naturalmente, manito, -nos decía por teléfono-; existe Arnedo, se llama MISION DE ARNEDO, pertenece a la parroquia de Victoria-Xichú, su párroco es el Padresito Cura don Camilo Sarasúa, pariente mío, y llegar a Arnedo desde México cuesta unas tres horas y media, por las carreteras que ahorita mismo les voy a declarar»

Yo daba saltos de alegría. No me lo quería creer. Tantos años investigando y ahora la cosa se ponía fácil y clara como la luz del

día. El pueblo existía, conservaba su nombre de Arnedo, y llegar a él sólo me costaba tres horas y media de coche. Mi felicidad fue completa. El sueño de largos años se convertía de repente en gozosa realidad. ¡Bendito sea Dios, y bendito sea el Charro que tan justamente nos informó!

CAMINO DE LA MISION DE ARNEADO

Inmediatamente comencé a organizar el viaje. Yo estaba en México para pronunciar unas conferencias, como les contaré otro día, si les parece. Don Antonio López de Silanes, ¡lustre riojano residente en México, promotor y organizador de mis conferencias, puso a mi disposición su coche y su chófer, y el jueves nueve de enero de 1986 salíamos para la Misión de Arnedo (México) tres arnedanos de España, los tres sacerdotes, los Padres Lope Ruiz Pérez-Aradros, Gerardo Ruiz Murillo y un servidor de ustedes. Otros arnedanos, como Angel la Campa, Mari Pérez-Sevilla, Delfín Alonso y Rosaura Garrido se quedaron con las ganas, por ser día laborable y de faena para ellos; en cambio el domingo era imposible para Lope y Gerardo, pues tienen una labor parroquial agotadora, y el chófer tampoco podía los días festivos.

Llegamos pronto a Querétaro por la autopista; dejamos esta población y seguimos por la derecha hacia San Luis de la Paz; antes de entrar en esta población, tomamos un refresco en un puesto de la carretera, muy a estilo mexicano; allí preguntamos y nos dice la del bar que tiene una tía en la Misión de Arnedo, aunque ella nunca ha estado, y no sabe si la carretera está asfaltada o es de «terrazería». (Terrazería significa allí camino de tierra, sin asfaltar).

Seguimos camino, preguntamos otras varias veces, la ilusión va creciendo, y antes y mejor de lo que pensábamos, nos ponemos a las puertas del Arnedo mexicano. Sólo tuvimos que ir por «terrazería» muy pocos kilómetros, pero no es porque no haya carretera, sino por todo lo contrario porque la están arreglando, y mientras tanto, a su vera, se ha abierto un camino paralelo.

COMO BAJADOS DEL CIELO

Por el camino comentábamos la forma de entrar en contacto con las gentes de Misión de Arnedo. Alguien opinaba que había que ir despacio y con tiento, pues las gentes a veces desconfían y nuestra lejana presentación podría parecer confusa, extraña y desconcertante.



*Gran Plaza y espacio abierto de Misión de Amedo; en el centro un arbolito recién plantado y al fondo el atrio y la iglesia parroquia.
(Reportaje gráfico del P. Lope Ruiz)*



Uno de los ángulos de la Plaza o Zócalo de Misión de Amedo, junto a la iglesia parroquial; en primer plano, fuente y pilón, con un grupo de amedananos de México y el autor de este libro.



En la iglesia parroquial de Misión de Arnedo con un buen grupo de feligreses.



El Padre Lope Ruiz Pérez-Aradros con un simpático grupo de niños dentro de la iglesia parroquial de Misión de Arnedo, capilla de Virgen de Guadalupe

La realidad fue todo lo contrario. Llegamos a la plaza de Misión de Arnedo, aparcamos el coche junto a una fuente que allí existe, al lado de la iglesia, a donde sin más nos dirigimos. Se acercó un señor y nos presentamos como tres «Padresitos» naturales de Arnedo (España) y bastó esto, menos de un minuto, para ganarnos su confianza e inmediatamente la de todo el pueblo.

Era el jueves nueve de enero, al mediodía. Lucía el sol y la temperatura tropical era excelente. Por feliz coincidencia la fiesta del pueblo había sido el día anterior, día ocho de enero, y por eso la plaza y la iglesia aparecían profusamente adornados. Pensamos en principio que había sido una lástima no haberlo sabido para haber ¡do el día anterior, pero después creimos que así fue mejor, pues la fiesta en realidad se alargó un día más por nuestra visita.

Enseguida tocaron las campanas, los hombres de la Junta parroquial avisaron por los altavoces que se concentrara todo el pueblo en la iglesia pues «acababan de llegar unos Padresitos naturales de Arnedo, España, que a todos nos quieren saludar y bendecir».

Bastaron pocos minutos para que todo el pueblo estuviera concentrado en la iglesia. Nos miraban y trataban como seres bajados del cielo. Ibamos saludando uno a uno. Ellos nos besaban las manos; muchos se ponían de rodillas y pedían nuestra bendición; las mamás con sus niños en brazos querían una bendición para sus hijos. Y así, uno a uno, todo el pueblo.

No sabían que hacer con nosotros. La iglesia es grande, de sólidos muros, ábside y crucero, pero está inacabada, pues sólo tiene techo en la parte delantera, junto al presbiterio y altar mayor. También está cubierta la entrada, junto al coro, la sacristía y otras dependencias. También existen edificios parroquiales, el antiguo convento de franciscanos, pero también sin cubrir. No es que se haya derrumbado ni esté en ruinas, no. Es que el edificio se quedó inacabado e inacabado sigue. La Junta parroquial está haciendo obras y cubriendo algunas dependencias parroquiales, pero el conjunto de la iglesia es imposible para su pobre economía. Tienen misa todos los domingos, pero como llueve muy poco, unas tres veces al año, y hace buena temperatura, se valen como está, aunque la solución no deja de ser precaria.

SERMON Y VILLANCICOS DE NAVIDAD

Los arnedanos de México no saben que hacer con los arnedanos de España. Nos van enseñando todas las dependencias de la iglesia parroquial. Incluso me suben al campanario, que tiene cinco



Amplio y esbelto presbiterio de la iglesia parroquial de Misión de Arnedo. Aparece adornada de banderitas y guirnaldas porque la foto está tomada el 9 de enero de 1986, al día siguiente de sus fiestas patronales.



Ordenados en tres filas, hombres, mujeres y niños, los fieles de Misión de Arnedo pasan a adorar el Niño Jesús, mientras cantaban preciosos villancicos navideños.

campanas, y me muestran sus años de fundición; una en 1829, otra en 1831 y otra en 1851. No reconozco fecha en las dos últimas, una de las cuales está sin badajo, pero también la tocan con un martillo o algo similar.

Ante tal entusiasmo, se me ocurre mandarles que se vayan acomodando a su estilo en la iglesia, tomo el altavoz y les predico un encendido sermón, al que responden con aplausos. Les hablo del Arzobispo Lizana, natural de Arnedo (España), que fue el fundador de su Misión y por eso le puso ese nombre. También les hablo de la devoción a la Virgen bajo el misterio de la Inmaculada Concepción, Patrona del Municipio de Arnedo (España) y Patrona de la Parroquia y Misión de Arnedo (México), pues el nombre completo, según los documentos es «Misión de la Purísima Concepción de Arnedo». El Arzobispo y virrey Lizana quiso concentrar en ese nombre completo sus mejores devociones a la Patrona del Municipio de su pueblo, lección que no debe olvidar la feligresía y la misión fundada por él.

Tenían todavía puesto un Belén o Nacimiento, como dicen allí, y se me ocurrió organizar la adoración del Niño, que aceptaron muy complacidos. Se organizaron en tres largas filas, primero las personas mayores, después las niñas y por último los niños. El acto pudo durar un cuarto de hora pues los asistentes eran muchos y lo hacían con verdadera parsimonia y devoción. Durante todo el tiempo cantaron villancicos preciosos, con letras bíblicas muy apropiadas, de arraigada tradición navideña. El pueblo respondía con un estribillo a las diversas estrofas que entonaba un grupo de personas mayores bajo la dirección de la anciana de 82 años María Cleofás de Santiago Copado. Toda una lección de buen gusto y de auténtica devoción cristiana.

ASI ES EL PUEBLO

Me dijeron que en el mismo Misión de Arnedo hay 110 vecinos cabezas de familia o de casa; que además dependen de la jurisdicción de Misión de Arnedo los siguientes barrios o ranchos: Corraldepiedra que tiene otros 25 vecinos, Palmillas, que tiene 40, Panales que tiene 20; es decir, que en total son 195 vecinos, lo que hacen bastante más de mil habitantes pues allí las familias son muy numerosas. Una prueba de ello es que a la escuela, que está en la misma Misión de Arnedo, a un paso de la parroquia, asisten exactamente 147, entre niños y niñas. Hay tres aulas y seis maestros, más la educadora para preescolar, que allí llaman kinder o jardín de infancia. Los maestros viven allí.



Campanario de la iglesia parroquial de Misión de Amedo, donde existen cinco campanas.



Al Padre don Felipe Abad le invitaron a motar a caballo, le prestaron un sombrero típico de la tierra y se fotografió junto al letrero de Misión de Amedo

Misión de Arnedo está organizado como «ejido de bienes comunales», que pertenece al municipio de Victoria, Estado de Guanajuato, C.P. 37920, México. Así figura en el sello municipal, que nos dejaron tomar como muestra de nuestra estancia en el pueblo.

Misión de Arnedo tiene una preciosa presa de almacenamiento de agua con una capacidad de cinco millones de metros cúbicos para riego de 500 hectáreas en beneficio de 181 familias, obra inaugurada definitivamente por López Portillo en 1.981, como dice la correspondiente placa que ofrecemos en foto.

La autoridad comunal o ejidal está formada por José Guadalupe Licea Vázquez, como presidente; por Jesús Rincón Resendis como secretario; y por Juan Núñez Ortiz y Alfredo de Santiago Mata, como vocales del Consejo de Vigilancia. El Juez o Delegado Municipal se llama Roque Copado Ramírez y el suplente Miguel Solano Villanueva.

La cabecera de la parroquia está en villa Victoria, a unos 5 kilómetros de Misión de Arnedo y pertenece al obispado de Querétaro; la feligresía está compuesta por unos 25.000 feligreses, de los que 9.000 pertenecen a Victoria; tiene en total unas 30 capillas diseminadas por los distintos núcleos de población. La atienden dos sacerdotes, los Rvdos. PP. don Mario Sánchez Guzmán y don Camilo Sarasúa. Misión de Arnedo está espiritualmente bien atendida pues tiene misa todos los domingos y cuenta con un buen plantel de



El Padre Gerardo Ruiz Murillo con algunos niños de Misión de Arnedo ante el altar de la Virgen de Guadalupe en la parroquia del pueblo.



Letrero junto a la presa de riego del pueblo Misión de Arnedo.



Presa y embalse de riego en Misión de Arnedo.

jóvenes catequistas. También está constituido el Comité de Obras de la Iglesia Parroquial de Misión de Arnedo, que lo integran las siguientes personas: Eusebio Santos Ramírez como presidente; Daniel de Santiago Mata como Secretario; Amando Copado Baeza, como Tesorero; y María Matea Mata como Vocal. Tanto a este Comité como al grupo de catequistas les hicimos nuestro modesto donativo como muestra de solidaridad y de agradecimiento a sus atenciones y a la selecta comida que nos ofrecieron y personalmente nos sirvieron.

LAS FIESTAS CON UN HERMOSO AUTO SACRAMENTAL O «COLOQUIO»

Ya dijimos que las fiestas de Misión de Arnedo son el 8 de enero, y se celebran ese día porque el pueblo se fundó precisamente el 8 de enero de 1808 por el Arzobispo arnedano don Javier Lizana y son en honor de la Purísima Concepción de María, titular de su parroquia. Las fiestas se celebran con toda solemnidad, como pudimos comprobar, pues nosotros estuvimos allí el día 9, y todavía se observaban todos los adornos y ambiente popular. Hay misas, rosarios, danzas, música y «coloquio» que es lo que más nos llamó la atención.

El «coloquio» es una escenificación o teatro, una especie de auto sacramental que se repite todos los años por unos 20 actores locales, en el patio de la iglesia. Lo resalto ahora que en nuestro Arnedo está caliente todavía el éxito de la representación del «Can de Vico». Estos 20 actores de Misión de Arnedo se revisten convenientemente, excepto los cantores, que también actúan en la representación del «coloquio», que así lo llaman. Representan las escenas de Adán y Eva en el Paraíso, según los relatos de la Biblia; me mostraron los libretos de la representación y comprobé su alto valor argumental, teatral y teológico, herencia sin duda de los primeros misioneros de la Misión de Arnedo. Incluso tuvieron la delicadeza de recitarnos algunas escenas los propios actores protagonistas, que hacen de Adán y Eva, los jóvenes arnedanos (arnedanos, sí, con el mismo derecho que nosotros) Marcos Rincón Santos, de 22 años, y Estela Baeza Núñez, más joven todavía. Me es imposible relatar ahora dichos versos, alguno de los cuales copié. Sólo transcribiré el comienzo del «coloquio» o auto sacramental que recita solemnemente el que hace de «Poder»; dice así:



Grupo de catequistas de Misión de Amedo junto al altar de la Virgen de Guadalupe en la parroquia del pueblo.



Todo el pueblo de Misión de Amedo vibró de entusiasmo ante la presencia de los tres «Padresitos» de Amedo de España.

Ya todo está hecho y con orden,
de armonías, lucimientos,
la gloria, cielos y tierra,
signos, astros y elementos,
el sol, la luna y estrellas
que adoman el Universo,
flores, plantas y animales
producidos por el suelo;
ahora falta que hacer
con mi sabio entendimiento

el hombre para que goce
del gran paraíso ameno,
de un jardín lindo y muy bello
que ha formado mi Poder
y mi sabio entendimiento,
y si guardareis mi ley
y cumplieréis mis preceptos,
iréis a gozar por siempre
de los goces de mi reino...

Es de destacar que en este «coloquio» aparece el misterio de la Inmaculada Concepción, que es la Patrona de Misión de Arnedo, con lo que este pueblo es ejemplarmente fiel a sus orígenes y a su espíritu fundacional. Fiestas por tanto muy arraigadas y de elevado sentido cultural, teológico y popular. Un pueblo fiel a sus raíces, merece también los mayores frutos, así como el aplauso y la admiración de cuantos lo contemplan.

UN PUEBLO AUN INACABADO

Otro día les contaré la historia de Misión de Arnedo en base a los documentos que afortunadamente he encontrado en los archivos de México, con cartas autógrafas del propio arzobispo y virrey Lizana, y con base a los datos que gentilmente me proporcionó don Antelmo Ramírez Loyola, profesor y experto en historia regional, en un segundo viaje que hice el día 15 de diciembre a Cieneguilla, donde reside, pueblo próximo a Misión de Arnedo.

Hoy quiero concluir con una promesa que les hice. Les dije que propondría a los habitantes de Arnedo, en España, la aportación de una ayuda para terminar las obras de la iglesia inconclusa del Arnedo de México, iniciadas a principios del siglo XIX por el arnedano Lizana.

Misión de Arnedo es un pueblo pobre. Apenas tienen coches en el pueblo y casi tampoco aparatos de televisión. Sin embargo están haciendo mucho por su iglesia. Arnedo de España, por el contrario, goza de buen nivel de vida con sus fábricas y sus más de doce mil habitantes. El cambio de moneda hoy nos favorece y puede acrecentar nuestra aportación económica. Si logramos por ejemplo una suscripción de medio millón de pesetas, para ellos serían más de millón y medio de pesos. Para cubrir su iglesia sólo necesitan los materiales, pues la mano de obra ellos la pondrían gratuitamente, como vie-



Esta es la imagen primitiva de la Purísima Concepción que se puso en la parroquia de Misión de Arnedo al ser fundada por el Arzobispo Lizana. La imagen se quemó posteriormente y por eso está negra. Junto a su altar arden continuamente lámparas, cirios y candelas.



Escuelas de Misión de Arnedo, situadas en la gran Plaza o Zócalo, y a las que asisten 147 alumnos del pueblo.

nen haciendo hasta ahora con las demás obras de la iglesia. Quizá con ese millón y medio de pesos (quinientas mil pesetas para nosotros) tendrían suficiente. Incluso tenemos pensado una administración nuestra en México, que podría representar la entusiasta arnedana Rosaura Garrido, la Cañamosa, que reside en la capital azteca, bien conocida de todos. Ya he hablado con ella del asunto y le parece muy fácil de conseguir. Yo pienso que se podría encauzar también a través de la Asociación de Amigos de Arnedo. Ahí queda la idea. Espero sugerencias sobre todo ello. Sería muy hermoso que este floreciente Arnedo actual contribuyera, a pesar de la lejanía y precisamente por ello, a terminar la obra inconclusa que un arnedano ilustre comenzó a principios del siglo XIX, plantando el nombre de Arnedo en el corazón de México. A ver si en el número siguiente de ISASA, por impulso propio de muchos arnedanos, podemos dar ya una lista de donantes, que sería el comienzo de una posterior campaña debidamente organizada.



Los habitantes de Misión de Arnedo prepararon espontáneamente una selecta comida a los tres «Padresitos» llegados del Arnedo de España.

LA FUNDACION DE MISION DE ARNEADO

Me decía don Antelmo Ramírez, maestro de Cieneguillas (México), experto en historia de su región, que la fundación de Misión de Arnedo es muy interesante, especialmente aleccionadora, por ser una de las últimas Misiones fundadas en México por españoles. Así lo he comprobado yo después de haber estudiado los documentos originales de la fundación que tuve la suerte de encontrar, procedentes del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, así como otros que proceden de la propia parroquia del Arnedo mexicano, que también tuve la fortuna de ver directamente aunque con poco tiempo de estudiarlos, pero me ha facilitado la labor el citado don Antelmo, así como el archivero franciscano Fray Vicente Rodríguez. A ambos les quedo muy agradecido. La labor de Archivo aún se puede proseguir y es tema de interesante investigación; mucho más para los arnedanos, por estar de por medio la figura histórica de uno de nuestros paisanos más ¡lustres, el arzobispo y virrey Lizana. Vamos pues con el tema que procuraremos hacer asequible y ameno a los amantes lectores de ISASA.

«UNA ESPINA QUE ME ATRAVIESA EL CORAZON DE PARTE A PARTE» (LIZANA, 6-9-1803)

Cada vez me convence más la bondad, celo y religiosidad del arzobispo y virrey arnedano don Francisco Javier de Lizana y Beaumont. Lo aseguran todos sus biógrafos y el rey Carlos IV le llamaba «el segundo apóstol Javier». Visitando en la catedral de México

la sala de los Retratos de todos sus Arzobispos, el guía me dijo espontáneamente al llegar al de Lizana que había sido un prelado muy virtuoso y bondadoso. Yo lleno de orgullo le dije que si sabía donde había nacido, y como dudaba en su respuesta le rogué que leyera el rótulo debajo del cuadro, y al leer que era natural de Arnedo, le insistí para que dijera siempre a los visitantes ese dato a la vez que le pedía disculpas y comprensión por la insistencia ya que también yo era de Arnedo y por tanto paisano de Lizana. Me comprendió perfectamente.

Vamos a comprobar esta bondad, celo y religiosidad de Lizana en la fundación de la «Misión de la Purísima Concepción de Arnedo» y en sus propias cartas originales. He tenido la suerte de encontrar varias sobre este asunto. La primera lleva fecha de 6 de septiembre de 1803. Apenas llevaba unos meses en México, donde había entrado el 11 de enero de dicho año. Y ya su celo llegaba hasta los últimos rincones de su dilatado arzobispado. La carta la dirige al Guardián o Superior del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, el franciscano Padre Fray Sebastián Ramis. Dice así literalmente la carta original de Lizana:

«Reverendo Padre: Ha llegado a mi noticia, que los Indios Mecos Pames de las Misiones de Xichú de Indios, después de más de cien años de convertidos a la fe católica son todavía semi-infieles por falta de ministro que los instruya y cuide; y esta es una espina que me atraviesa el corazón de parte a parte».

«Conozco la dificultad de la empresa y la falta de medios para ponerla en ejecución; pero, nada, gracias a Dios, me acobarda, mientras yo tenga renta y sepa que hay religiosos en ese ejemplarísimo y útilísimo Colegio de Santa Cruz de Querétaro. Todos los gastos correrán por mi cuenta, si el trabajo que yo no puedo desempeñar personalmente lo toma a su cargo algún individuo de esa santa Comunidad. Pienso costear una Misión continua para que un Misionero resida de asiento y al modo de Vicario de pie fijo en las Misiones de Arroyozarco, San José y Corraldepiedra, de aquella feligresía. ¿A quién he de acudir, ni en quién he de depositar la confianza de haber logrado ese santo designio, sino al celo, religiosidad y práctica de vuestra Reverencia y de los sacerdotes que le acompañan en ese retiro y aprenden en él a hacer todo para todos?».

«El Cura lo desea y lo pide, y el Arzobispo lo ansia y lo paga, con la esperanza más segura de que vuestra Reverencia enjugará sus lágrimas, franqueando Ministro que abra las puertas del Cielo a aquellos infelices y los haga con paciencia, humildad y mansedumbre útiles a sí mismos, a la Religión y al Estado. Ni aun du-

dar puedo de que vuestra Reverencia condescienda. Así el Señor le
 guarde muchos años como pido. México y septiembre 6 de 1803.
 Francisco, Arzobispo de México. Firmado y rubricado.- Reverendo Pa-
 dre Guardián del Colegio de Santa Cruz de Querétaro» (Legajo 20
 N°. 1).

4. 1803

ici ... a ...
 itia ... V ...
 -ms-
 i' ... y fs/-zS, f.
 ... tZAsa.M&ra
 ... fuses /fas*
 rIZ'
 rpZr-r Zb'' fxxxC'M'
 SSS p'SsZa), y /a
 Y<v
 ... <S.12'~>
 fp-aezar

ISiZrdy iwaimvryy &•■'

fa ... y ...
 'rsZy''v ee*
 ...
 (ZtesCst)
 Z/RS-zr-rzs'-za. ... /s-a
 yffrr ... viens'x.
 ...
 'yr ... 9e'em -
 f'-fuss-''a, x-'
 & ... d ■&'
 ... flex-to
 Zz ...
 ... SM-
 -se' ...
 ya' :&:r& ZIZ/ Z/a-zec-c?
 2;?Z y se fric* ex /a,e/Sr
 cA ...
 fss/Zyjvè /z'v'-Zs'

Zfirtaa)- Zs^

Zlerze-r /yInA /r<f^

zVèèC^aSy

zA

zò S&reyy

f2^eyy- /zjzyy- /zèp

zZxS'è' y- Z-y>czyf y>T?Z)

eyssizn^.

y/TA xlyoa-a' /X' /zsi -

Orefi è' ay è' /zX> èn.-

Z's ... <&
 fzczsrX^/l- ...
 S'm, e^~
 a as ... ZI^.

/SSfiex. y a^y^Jer^on /s%
 z-z-j* yz*s<è> sO^/s%
 f/i. ... C&'i
 //i^
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 //, r'yè 3itèraT» JUtS,
 ...
 ...

Carta original del Arzobispo Lizana sobre la fundación de Misión de Arnedo. Se comprobará a lo largo de este estudio que son bastantes las cartas originales y autógrafas que escribió el Arzobispo sobre este tema, prueba del gran interés que puso en esta obra predilecta de su pontificado.

PENOSA SITUACION DE LOS INDIOS LLAMADOS MECOS PAMES

La situación de los indios llamados Mecos Pames (ambos nombres me los recordaban sus actuales descendientes de Misión de Arnedo en mi reciente visita a este pueblo) era realmente penosa en todos los aspectos y desde atrás se pretendía poner remedio a este calamitoso estado de cosas, sin que ninguno de los planes proyectados prosperara.

Uno de estos viejos planes era del año 1743. Lo proponía el 29 de enero de dicho año don Cayetano de la Barreda, Capitán Protector General de todas las Misiones de Sierra Gorda ante don José de Escandón, Coronel del Regimiento de Querétaro y Teniente de Capitán General por el Rey Fernando VI; en este documento se decía «que las tres congregaciones nombradas San Joseph, Arroyo Sarco y La Mesa de Corral de Piedras..., no obstante haber tantos años que se congregaron, se alian a el presente muy minoradas en número, en suma pobreza no obstante tener tan buenas tierras en que poder sembrar, viviendo debajo de los árboles, dispersos y poco instruidos en las obligaciones de los Christianos, de que resulta que acen muchos perjuicios en los ganados de la vecindad, fuera de muertes y otras aberías que de sus continuas embriagueces han resultado, y para que todo cese y se congreguen como debe ser, piden todas las tres congregaciones unánimes y conformes, y yo en su nombre, se les ponga en sus mismas tierras un Padre de los del Colegio Apostólico de San Fernando de México para que los administre, enseñe la doctrina christiana y enseñe a trabajar...» (Documento que me facilita transcrito don Antelmo Ramírez, con esta signatura: Historia, Vol 522, Foja 98 número 14).

Pasado más de medio siglo nada o muy poco se había hecho y todo había ido muy a peor. Era lo que le hacía derramar lágrimas a su Arzobispo Lizana en 1803 y le atravesaba el corazón de parte a parte. Algunas tentativas y planes anteriores se habían quedado en puras palabras.

«NO HE TENIDO CORREO MAS GUSTOSO DESPUES QUE ESTOY EN AMERICA» (LIZANA, 16-9-1803).

Recibida la primera carta de Lizana de 6 de septiembre • de 1803 en el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, su Guardián, Padre Fray Sebastián Ramis, reunió al Discretorio o Padres asesores del Con-

vento, quienes contestaron al Arzobispo que apreciaban mucho la confianza puesta en ellos y que «emprendan luego su marcha dos Religiosos (del cuerpo del Discretorio) a fin de que inspeccionando ocularmente dichos pueblos, tomen de sus habitantes y circunstancias la más completa instrucción que con acierto nos dirija a representar a Vuestra Señoría ilustrísima cuanto nos parezca conducente a su remedio y serenar el piadoso corazón de Vuestra Señoría ilustrísima por medio de todos los arbitrios que nos sean posibles, a cuyo acaso servirá de alguna luz a V.S.I. el que en el Virreinato hay diversos informes sobre los mencionados pueblos erigidos por el coronel don Juan Antonio de la Llata al señor Conde de Revillagigedo... Septiembre 13 de 1803» (Leg. 20, N° 2).

Le faltó tiempo a Lizana para contestar, lleno de júbilo, a esta carta, con otra del 16 de septiembre dirigida al Colegio de Santa Cruz de Querétaro en la que les dice literalmente:

«Reverendo Padre: Recibo la apreciable carta de vuestra Reverencia del 13 del que corre, y agradeciendo el favor del Prelado y Religiosos de ese observantísimo Convento, confieso desde luego con ingenuidad que no he tenido Correo más gustoso después que estoy en América».

«El zelo y laboriosidad no puede ser más notorio: no cabe resolución más prudente ni acertada que la que ha tomado V.R. con ese Discretorio. La marcha inmediata de dos Religiosos del mismo Discretorio al territorio de los Indios Mecos Pames, prueba decisiva del uno y de la otra, lo es también del afecto y aprecio con que me distingue ese exemplarísimo Colegio, y afirma desde el primer paso el buen éxito de la empresa. Ya descanso; ya doy por convertidos a aquellos simiinfieles; y refiriendo la gloria a Dios, renuevo y repito las gracias más expresivas y afectuosas a vuestra Reverencia y a esos santos Religiosos que me ayudan a llevar las almas al Cielo sin temer riesgo ni censar trabajo. Dios que todo lo ve, lo premiará todo a su tiempo, y yo le pediré siempre con instancia que prospere y guarde al Reverendo Padre Guardián y la todos y cada uno de los individuos de la Santa Cruz de Querétaro. México y septiembre 16 de 1803. De vuestra Reverencia, Francisco, Arzobispo de México. Firmado y rubricado.- R.P. Guardián Fray Sebastián Ramis». (Leg. 20, N°3).

EL COLEGIO DE QUERETARO

Los franciscanos tenían una larga experiencia y un prestigio bien ganado en la obra admirable de la colonización y cristianización del

vasto continente americano. Bien lo sabía Lizana que los conocía desde su infancia por sus relaciones con los frailes del convento de Vico en Arnedo, su pueblo natal.

Especialmente prestigioso era el Colegio de Propaganda Fide de Santa Cruz en la ciudad mexicana de Querétaro, del arzobispado de Lizana en aquel entonces, y que además tenía relativamente cercana la tierra que se quería misionar.

Tuve la dicha de visitar este Colegio de Querétaro el día 10 de enero de 1986. Se conserva perfectamente; todavía es centro de irradiación de vocaciones franciscanas y sus muros y sus dependencias son testigos de la mejor historia hispánica. Fundado en 1683, de allí salió Fray Junípero Serra para misionar California y las tierras que son hoy de Estados Unidos. Por cierto que Fray Junípero, ya que he citado este nombre, estuvo destinado durante nueve años, antes de ir a California, en las misiones de Sierra Gorda, de los indios pames, no lejos de la actual Misión de Arnedo. Su primer campo de apostolado fue Santiago de Jalpan, al que llegó el 16 de junio de 1750. Murió el 28 de agosto de 1784. Sin duda que muchos de los que en el convento de Querétaro acogieron con ilusión los afanes del arzobispo Lizana habían conocido a Fray Junípero, y todos en realidad pertenecían a la misma escuela.

EL PROYECTO FRANCISCANO (25-10-1803)

Los franciscanos de Querétaro, encariñados ya con los planes de Lizana, le dirigieron una carta y un largo informe el 25 de octubre de 1803 donde concretan el proyecto hasta los últimos detalles. Dicho proyecto se divide en cuatro puntos o partes que se desarrollaron a lo largo de 24 números.

En el N° 4 se pinta un panorama sombrío del estado y situación de la zona y de los indios que se quieren misionar. «Personas fidedignas que los tratan de cerca -dice literalmente el informe- aseguran que es muy raro el que sabe lo material de las oraciones; que no se ha confesado este año (1803) más que uno del considerable número de adultos... que pueblan las tres rancherías; que a pretexto de no saber el castellano se eximen de aprender la doctrina... Que se ocupan con frecuencia en asesinatos por el más ligero interés..., en latrocinios, hasta el término de causar los mayores atracos a los pobres labradores vecinos que no tienen seguridad en la conservación de sus pocos ganados por la destreza con que se los hurtan y conducen a los escondrijos de que abundan sus tierras...

que son dados a la embriaguez de cuyo efecto se hallan con frecuencia tirados por los caminos...».

Para solucionar de una vez y de raíz el asunto dice el informe en el N° 10 que «es indispensable la reunión de todos en el punto más ventajoso señalado en el Plano N° 3 para formar un Pueblo regular, donde se les hagan construir sus casas con orden y arreglo a las leyes».

«Enseguida de esto, -dice a continuación el N° 11 del informe- se debe hacer la división de su terreno por familias, que no pasando estas de 102, e incluyendo aquel la extensión de 12.000 varas de longitud y 8.000 de latitud según han regulado los Religiosos que destinamos a este fin, resultan de su división por iguales partes 192 porciones o suertes de a 500 varas en cuadro que para cualquier familia en estos países y en las buenas proporciones que lo califican el terreno de estos indios es una heredad muy suficiente para su subsistencia, haciéndoles entrar en su labor a fin de animarles, y promoviendo la industria hilado y tejido de algodón y lana, con que dentro de poco tiempo serán el objeto de la emulación de otros sus semejantes...».

«Repartidas las tierras de este modo entre las actuales 102 familias, -sigue diciendo el N° 12 del informe- sobran aún 90 suertes para ir distribuyendo entre las que se multipliquen, como es de esperar estableciendo este orden, y aplicándolas interinamente a su comunidad, pero con calidad de que diez de estas suertes queden perpetuamente destinadas al común, para que de su producto se tome lo necesario para la subsistencia de un Maestro de Escuela que se debe establecer, para el socorro de viudas, huérfanos y enfermos, el costo de la iglesia, casa de Misión, y otros destinos a beneficio de todo el Pueblo».

Después de otros puntos que omitimos por brevedad y por considerar que no son tan necesarios para comprender la fundación, sigue así el informe en el N° 17: «Los Misioneros necesitan de un Mayordomo para la dirección económica de la Misión, para conducir los Indios al trabajo de comunidad, castigar los defectos leves relativos al gobierno espiritual y temporal, para hacer a los particulares aprovechar el terreno o suerte que se les aplique, promover la industria, y examinar si expenden rectamente lo que les fructifica, o lo que reciben de mano de los Misioneros-para su socorro...

«Exigiendo el Derecho Canónico, Leyes de Partida y de Indias, -dice el N° 21 por su mitad- que ningún Religioso viva solo, aunque sea en Doctrina, son necesarios dos Misioneros para el perfecto desarrollo de esta obra. Un fondo de 12.000 pesos, fincado a benefi-

cjo de esta fundación, basta para que de los 600 pesos que debe reeditar (a un interés por tanto del tres por ciento anual), se destinen 400 a la manutención de los Misioneros, y los 200 bajo su dirección, al ornato de la iglesia, sus reparos, culto divino y santo Sacrificio; pero independiente de esto son indispensables al ingreso de los Ministros (Misioneros) tres o cuatrocientos pesos de limosna para comenzar luego y allanar las primeras dificultades».

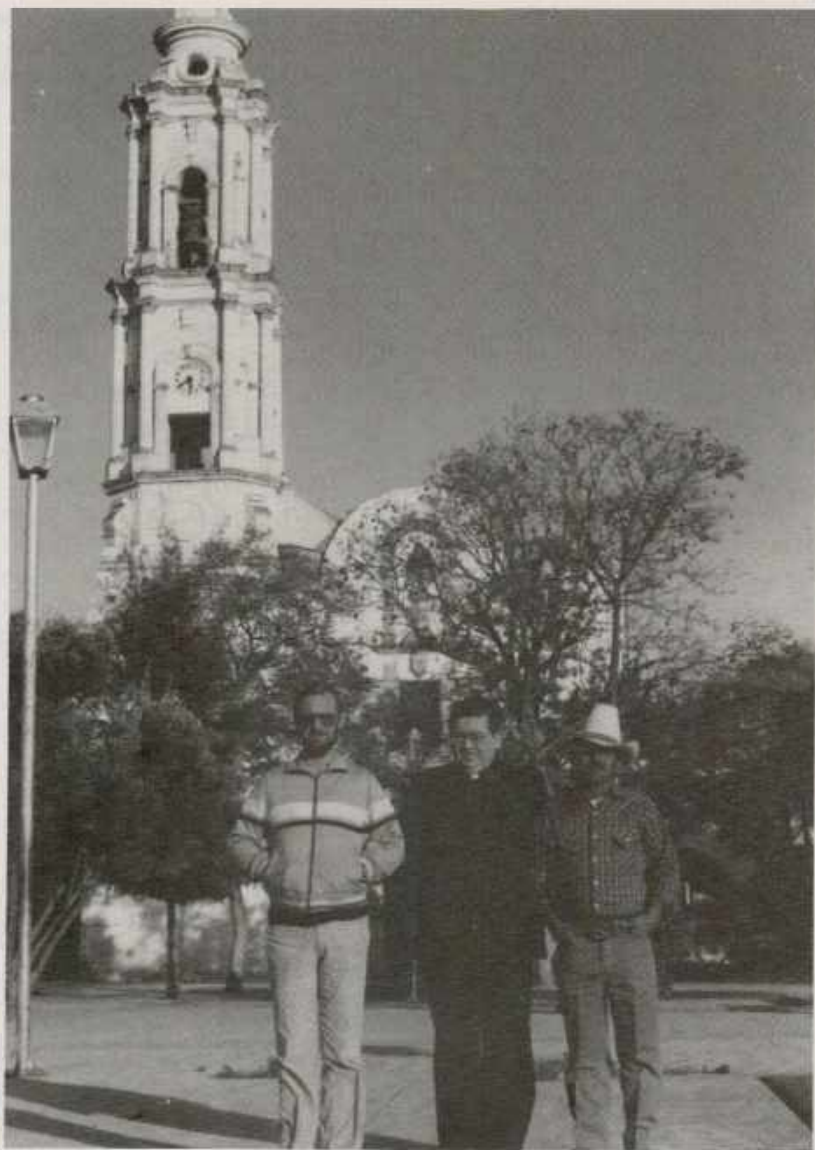
«El establecimiento de una Escuela -sigue el informe en su N° 22, y con esto terminamos esta parte o capítulo- es uno de los objetos de primera atención; en ella, por efecto de la vigilancia de los Misioneros, a cuyo cargo y dirección debe estar, se formará de los niños, que componen casi la mitad del número actual de almas, el Pueblo futuro... haciéndoles hablar el castellano conforme a las leyes y deseos del Soberano; y ellos mismos entrarán a la parte (como sucedió con los trascaltecas en la conquista) de la difícil reforma e instrucción de sus padres, comunicándoles los sentimientos y ventajas que adquirirán en su educación; aprenderán a solemnizar los oficios divinos, y quizá en poco tiempo convertirán alguna vez el llanto amargo de Vuestra Señoría Ilustrísima en lágrimas de júbilo, cuando tengan la suerte feliz de que su Ilustrísimo y benéfico Pastor sea testigo ocular de su feliz mudanza...» (Legajo 20, N°s. 4 y 5).

Esta carta y este informe lo firman en Querétaro, Colegio Apostólico de la Santa Cruz, el 25 de octubre de 1803, los siguientes Padres franciscanos: Fray Sebastián Ramis, Guardián o Superior del convento; Fray Juan Arias, Examinador Sinodal (así me parece interpretar las abreviaturas, en este como en los dos religiosos siguientes); Fray Juan Gumiel, Fray Juan Rivera, Fray Francisco Iturralde, Discreto, Fray Antonio Beltrán, Discreto, Fray Pascual Rodríguez, Discreto, y Fray Diego Bringas, Discreto. Este último, Fray Diego de Bringas, desempeñará un papel muy importante en la fundación de Misión de Arnedo, como se verá más adelante.

SALEN AL PASO LAS DIFICULTADES

El plan de Lizana, al contrario de otras varias tentativas anteriores, iba en serio, y comenzaba realmente a caminar en su fase preparatoria a través de los franciscanos de Querétaro.

El párroco de Xichú de Indios (actual Victoria), el bachiller don Agustín Mateos de Villanueva, del que dependían pastoralmente las rancherías con las que se iba a formar la nueva Misión y parroquia de Arnedo, no sólo no contradijo el plan, sino que escribió una re-



Esbelta parroquia de Victoria Xichú o Xichú de Indios, a unos cinco kilómetros de Misión de Amedo y donde residen los sacerdotes. Aparecen de izquierda a derecha el Padre Gerardo Ruiz Murillo, el Padre Felipe Abad León y Daniel de Santiago Mata, secretario del Comité de Obras de la iglesia parroquial de Misión de Amedo. (Foto sacada por el Padre Lope Ruiz Pérez-Arad ros).

presentación a Lizana con fecha 3 de septiembre de 1803, congratulándose de tan acertada determinación y felicitándole por ello, a la vez que le ofrecía su colaboración. En realidad se cumplía un sueño de don Agustín que recién llegado a su parroquia de Xichú de Indios, había dirigido al arzobispado una representación con fecha 20 de junio de 1800 (aún no era Lizana arzobispo de México) para que las tres rancherías se unieran en una de ellas, concretamente en la de San José, proyecto que no había prosperado. No transcribimos las dos representaciones por razones de brevedad. Sabemos que el arzobispo Lizana estando de visita pastoral en Querétaro mandó pasar aviso al párroco de Xichú de Indios el 23 de junio de 1803 para tratar personalmente con él de este asunto.

Sin embargo los dueños y habitantes de las Haciendas no estaban conformes con la agrupación de los tres ranchos en un nuevo pueblo y parroquia. Concretamente Francisco Javier Mata, indio Parné gobernador de la Misión de San José de Linares; Miguel Baeza, alcalde primero de la misión de San Fernando de Arroyo Zarco de Linares, y Mateo López, alcalde primero de la misión de San Gabriel Corral de Piedras de Linares enviaron «por sí cada uno y a nombre de nuestro Común», un largo oficio en octubre de 1803 al virrey Iturrigaray acusando al párroco, don Agustín Mateos de quererlos separar de su antigua parroquia, diciendo de su cura que «como reciente en aquel territorio carece de conocimientos prácticos y especulativos» y que desea «una cómoda reducción». En dicho oficio no nombraban para nada al arzobispo, aunque el decidido plan de éste eran sin duda lo que les preocupaba.

Estos y otros papeles llegaron a mano del arzobispo Lizana, el cual se dirigió al virrey Iturrigaray con un oficio de 27 de noviembre, en el que le decía:

«Excmo. Señor: Los adjuntos papeles acreditan la verdadera pretensión de Don Agustín Mateos de Villanueva, Cura Párroco de Xichú de Indios; y que los de las tres Misiones de San Joseph, Arroyosarco y Corral de Piedras han acudido a vuestra Excelencia al mismo tiempo en que los Padres Misioneros de Querétaro estaban adquiriendo las nociones territoriales necesarias para desempeñar el Informe que yo les tenía encargado para el bien espiritual de aquellas almas.

«Sírvasse vuestra Excelencia mandar se pasen al Sr. Fiscal dichos Papeles con los que V.E. me ha dirigido en oficio de veinte y dos del que corre (noviembre de 1803) y devuelvo para que en vista de todos ellos informe lo que estime oportuno; y si V.E., como espero, tuviese a bien mandar pasar el Expediente con el dictamen del Sr. Fiscal, confío desvanecer la oposición que manifiestan regularmente

los Dueños y habitantes de las Haciendas a estos proyectos útiles a la Religión y al Estado, aunque contrarios a sus intereses, fines particulares y vicios.

«Dios guarde a V.E. muchos años. México, y noviembre 27 de 1803. Francisco, Arzobispo de México, firmado y rubricado.- Al Exorno. Sr. Virrey Don Joseph de Iturrigaray». (Legajo 20, N°. 6).

OFICIO DEL ARZOBISPO LIZANA AL VIRREY ITURRIGARAY (23 AGOSTO 1804)

En la vía de los informes civiles pasaron nueve meses, desde noviembre de 1803 a agosto de 1804. Durante ese tiempo informaron favorablemente al plan de Lizana el Subdelegado de San Luis de la Paz, José Manuel de Septién y Primo el 26 de julio de 1804, y otros, todo lo cual se unió al expediente.

Se le entregó todo a Lizana que estaba entonces en santa visita pastoral en Xochimilco. Esta ciudad, llamada la **Venecia de América**, es hoy una de las municipalidades del Distrito Federal. Con asiento en el lago de su nombre hay numerosas islas llamadas **chinampas**, en las que se cultivan legumbres o las flores de la estación, que se dan durante todo el año. Eso ha dado motivo al famoso mercado de flores de Xochimilco. Tuve ocasión de verlo el dos de enero de 1986 en compañía de la arnedana Julita Moreno y de su hijo Pedro, y a pesar de la fecha, pleno invierno, el mercado de flores era abundante y variadísimo. También contemplamos las famosas trajineras decoradas, de flores paseando a los turistas por los canales del lago, y a las campesinas que limpian sus hortalizas montadas en pequeñas falúas en medio de las aguas.

En tiempo de Lizana Xochimilco, sin la contaminación y aglomeración actual, con el lago y canales mucho más llenos de agua y sobre todo más limpia que ahora, debía ser un auténtico paraíso. Allí estaba de visita pastoral y desde allí envió al virrey Iturrigaray el oficio siguiente:

«Excmo. Señor: Devuelvo a vuestra Excelencia el Expediente instruido en tres Quadernos sobre las Misiones de Xichú de Indios, que he reconocido con toda la atención que exige la gravedad del asunto para poder dar el informe que pidió el Sr. Fiscal de lo Civil, y vuestra Excelencia me encargó en Oficio de quatro de este mes (agosto de 1804).

«Este Expediente acredita que se han frustrado todas las providencias tomadas hasta aquí para la reunión y civilización de aquellos Indios Pames, entre cuyas naciones reina oposición inveterada e in-

clinación decidida a vivir derramados por los Montes, y este mismo resultado del Expediente me obliga a juzgar que jamás se verá conseguido objeto tan deseado si no se echa mano del vínculo de la Religión que une y suaviza los ánimos por principios de conciencia.

«La experiencia ha acreditado siempre en todas las partes del Mundo, que este triunfo está reservado a la virtud infinita y poderosa de la Santa Cruz, y las pruebas de esta verdad son abundantes en estos Países de América, al mismo tiempo que según manifiesta el Expediente, aquellos indios sujetos a la Tropa, se vician con la bebida, y subordinados a la Justicia ordinaria, huyen a los Montes.

«Los Misioneros han sido, son y serán el medio más efectivo de reducir a los Indios con las máximas cristianas que suavemente les inspiran, y que introduciéndose insensiblemente en su corazón, les hacen obedientes a las Potestades legítimas, siendo toda la América testigo bien abonado de las resultas ventajosas de este sistema.

«Sírvese, pues, V.E. mandarle continuar y conformarse con quanto han ofrecido y propuesto los Religiosos del Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro en el escrito que me dirigieron con fecha de 25 de octubre último (año 1803).

«Yo daré desde luego doce mil pesos (12.000) para que se impongán y reditúen los seiscientos (600) que juzgan necesarios, y entregaré también quatrocientos pesos (400) para comenzar prontamente a allanar las primeras dificultades en la persuasión de que por los medios que han propuesto, lejos de oponerse a lo mandado por Reales Ordenes, proporcione sin gasto alguno del Erario una nueva Población, que en el punto en que con la sucesión del tiempo, trabajos apostólicos e industria de los Misioneros, llegue a estar formada, cristianizada y civilizada, deberá entregarse al Cura de Xichú en lo espiritual y a la Jurisdicción Real Ordinaria en lo temporal, estando hasta entonces sujeta a los Misioneros y estando también sujetos a estos los Soldados que tal vez necesitarán para el resguardo de sus personas.

«Quizá por no haberlo executado así, y por haber establecido antes de tiempo Vicario de pie fijo en Concá y Arroyosarco, se hallan también aquellos indios, como otros de la Sierra Gorda, en la deplorable situación que manifiesta el Expediente que me dirigió V.E. con oficio de 3 de octubre del año próximo pasado (1803), y devuelvo con éste, sin que pueda dar a V.E. el informe que ofrecí sobre ello en cinco del mismo mes, pues aunque lo pedí al Sr.' Coronel don Juan Antonio del Castillo y Llata, todo el que me ha dado se reduce a que se aumente la Tropa, como pidió a V.E. en doce en propio mes de octubre, y a que se ponga pila bautismal en la vi-

caria pedánea de Arroyosarco y Concá, gracia que me hallo tan distante de conceder, que antes bien, si así fuere del agrado de V.E., quitaré de allí el Vicario, y entregaré nuevamente los Pueblos a los Misioneros. Dios guarde a V.E. muchos años. Santa Visita de Xochimilco, y agosto 23 de 1804.- Francisco, Arzobispo de México.- Al Excmo. Sr. Virrey de Nueva España don Joseph de Iturrigaray». (Legajo 20, N°. 6).

QUE AL NUEVO PUEBLO SE LE PONGA EL NOMBRE QUE PARECIERE BIEN A LIZANA

Una vez que Lizana puso en manos del virrey todo el Expediente sobre la fundación del nuevo pueblo donde concentrar, cristianizar y civilizar a los indios de las tres citadas rancherías, éste pasó a ser debidamente dictaminado. Y los tres dictámenes exigidos, fueron favorables ampliamente al proyecto presentado por el Arzobispo y los franciscanos de Querétaro, con solas algunas matizaciones de tipo legal.

El primer dictamen favorable lo dio el Fiscal Protector de Naturales, señor Robledo, el 31 de agosto de 1804.

El segundo dictamen favorable corresponde al Fiscal de lo Civil, señor Sagarzurieta, muy amplio, con fecha 30 de septiembre de 1804 y un complemento al mismo del 16 de octubre de dicho año. En este dictamen, con meticulosa cita de leyes, no sólo se aprueba básicamente el proyecto de Lizana, sino que se alaba su generosidad de dotarlo y hacerlo posible mediante la entrega a título personal del donativo de 12.000 pesos, por lo que sugiere al Virrey, al que va dirigido el dictamen, que al arzobispo Lizana «en justa satisfacción de su beneficencia y generosidad, le conceda vuestra Excelencia facultad de ponerle al Pueblo el nombre que tuviere a bien». (Legajo 20, N°. 6).

El tercer dictamen favorable que se ajusta en todo a los dos anteriores, es del Asesor General del virreinato, que firma Bachiller, y lleva fecha de 8 de noviembre de 1804.

En vista de estos dictámenes el virrey don José de Iturrigaray aprueba y apoya el proyecto. Con fecha 4 de enero de 1805 se lo comunica mediante oficio al arzobispo Lizana en el que entre otras cosas le dice:

«Con esta fecha doy las órdenes oportunas a los señores Intendente de Guanajuato, al Comandante del Cuerpo de Frontera de Sierragorda y al Subdelegado de San Luis (de la Paz), para que entregando las Misiones en lo espiritual a los Padres Misioneros, concu-

rran a la ejecución con todos los auxilios necesarios en el supuesto de que he cometido a Usía Ilustrísima toda la facultad necesaria para llevarlo a efecto». (Legajo 20, N° 8).

LIZANA FIJA SU POSTURA Y DA LAS GRACIAS DESDE JONACATEPEC (11 ENERO 1805)

Jonacatepec es un bonito municipio del centro de México, actualmente del Estado de Morelos, cuya capital es Cuernavaca. En tiempos de Lizana pertenecía a su arzobispado de México. En Jonacatepec existía una Hacienda llamada Santa Clara de Montefalco, por la santa italiana, monja de la Orden de San Agustín, fallecida el 18 de agosto de 1308, siendo Superiora del convento de dicho pueblo de Montefalco en la provincia de Umbría en Italia. En esta Hacienda de Santa Clara de Montefalco, del municipio mexicano de Jonacatepec, es donde se hallaba Lizana, haciendo la visita pastoral, cuando recibió tan buenas noticias del Virrey Iturrigaray aprobando la fundación de la Misión y nuevo pueblo, proyecto tan largamente preparado por el arzobispo. Todavía existe la Ex-hacienda de Montefalco, como centro de retiros y cursillos del Opus Dei. Desde allí dirigió el arzobispo Lizana al virrey Iturrigaray, con fecha 11 de enero de 1805, el siguiente oficio, en el que le agradecía su aprobación y a la vez fijaba su postura con respecto al plan, bien definido, de la fundación. Le decía así:

«Excelentísimo Señor: La variación de método que había observado el Excelentísimo Señor Bucareli (virrey de México desde 1771 hasta su muerte ocurrida en 1779) hasta el año 1779, y la novedad que introdujo en las Californias el nuevo Comandante de Provincias internas Don Teodoro de Croix, disponiendo que los Misioneros cuidasen únicamente de lo espiritual, produjo tan malos efectos, como acreditaron la reducción a ceniza de las Misiones de la Purísima Concepción, San Pedro y San Pablo, y la muerte de los Padres del Colegio de Santa Cruz de Querétaro que las habían fundado, sin que el valor de la Tropa ni las diligencias del Comandante fueran bastantes para castigar, ni para encontrar a los Indios gentiles, autores de la tragedia».

«Nunca los Misioneros pueden atraer (sic) a compañía a los Bárbaros sin dádivas, vestidos y donecillos, mediante los cuales acuden a buscar a los Padres que les juntan en una Religión y en un Pueblo, les reparten tierras, enseñándoles el cultivo e industria, y les acostumbra insensiblemente a la sociedad y al trabajo. Las leyes se dirigen y están todas sujetas al bien público. Nada dispone ni afianza

tanto su observancia como los veinte primeros años en que el nuevo Pueblo esté a dirección de los Misioneros. Los Religiosos del Colegio de Querétaro, que tienen ofrecido pasar a civilizar los Indios de Xichú bajo las reglas que han propuesto, y no de otro modo, parece deben quedar enterados del por menor de las diligencias practicadas en ese Superior Gobierno sobre las cuales recae la resolución de vuestra Excelencia del 16 del último noviembre (año 1804) y oficio de 4 de este mes (enero de 1805), a que quedo sumamente agradecido.

«He creído, pues, ser muy oportuno enviar a dichos Religiosos copia del Testimonio que me dirige vuestra Excelencia a quien pasará a su tiempo noticia de su respuesta, y de todo quanto ocurra en este asunto tan interesante a la Religión y al Estado que no dejaré de la mano en medio de todas las ocupaciones y ausencias de la Capital en que actualmente me encuentro».

«Dios guarde a vuestra Excelencia muchos años. Hacienda de Santa Clara en santa visita de Xonacatepec, y enero 11 de 1805.- Francisco, Arzobispo de México, firmado y rubricado.- Al Excelentísimo Señor Virrey de Nueva España don José de Iturrigaray». (Legajo 20, N.º 9).

CARTA DESDE AYACAPIATLA (1 FEBRERO 1805)

El virrey aprobaba el plan tal como venía en los dictámenes que le habían ofrecido. Estos dictámenes fiscales eran favorables y laudatorios al proyecto de Lizana y de los franciscanos de Querétaro en términos generales, pero en algunos puntos lo corregían, limitaban los poderes de los Misioneros y la cosa no quedaba del todo clara.

Lizana envió todo el Expediente a los Religiosos para que lo examinaran y enviaran su parecer, cosa que hicieron a vuelta de correo el 13 de enero de 1805, mediante un informe y una carta personal al arzobispo. En ambos documentos manifestaban su firme propósito y su ilusión por llevar a cabo la fundación, se alegran de la buena acogida por parte de la autoridad civil, aceptan algunas de las cláusulas correctoras de los dictámenes, pero a la vez insisten en la necesidad de que queden claros y se acepten algunos puntos que son claves en el proyecto inicial propuesto por ellos.

«Es de toda importancia -dipen los Religiosos en uno de los párrafos de su informe- que se manden exhibir los títulos de propiedad de las tierras de los expresados Indios; que se mande hacer citación de los Dueños de las haciendas colindantes de Palmillas, Salitre, Charcas y Capulín, y los Indios del Pueblo de San Juan Bautista de Xichú, para el deslinde del terreno de las tres Misiones, en cuyos tér-

minos se pongan provisionalmente los mojones que indiquen los límites, en tanto que puedan cercarlas, para que lo hagan sin contradicción, y para que los Misioneros, que deben como una de las primeras diligencias formar un Archivo de la Misión, puedan conservar en él un testimonio de todas estas formalidades, para que cuando sea tiempo podamos, conforme a nuestra costumbre, hacer una entrega honrosa y formal de ella (la Misión)».

«La experiencia ha demostrado -dicen los Religiosos en su carta al arzobispo-, que el manejo de las temporalidades es el brazo izquierdo de las Reducciones; éste fatiga y fastidia a los Misioneros hasta el punto de hacerles abandonar a algunos las Misiones; pero sin él, sería preciso abandonarlas todas o gastar el tiempo inútilmente».

«La tropa y los vecinos -añaden a continuación- son las ordinarias causas de la pérdida de las conversiones, y corrupción de los Indios; a cada paso lo repiten las Historias de América, y lo experimentan los Misioneros; y si estos no tienen arbitrio para sujetar a sus Neófitos, nada se consigue; pero siendo esta una materia tan delicada el día de hoy por eso la hemos propuesto en términos tan moderados e indispensables; los Indios siempre son niños, el Misionero es su Padre Espiritual, su Ecónomo, su Ayo y su todo; él ha de velar sobre todas sus ventajas espirituales y temporales, y si no tiene arbitrio para mandarles dar un moderado castigo, como lo ordenan los Santos Concilios Americanos, quando faltan a la Doctrina, al cumplimiento de sus deberes christianos, a la conservación de lo que se les da para su socorro, lo malbaratan luego, y faltan a las primeras obligaciones. Por esto es indispensable que el Mayordomo sea escogido por los Misioneros, y hagan lo que estos ordenen en orden a la corrección, porque de otra suerte el empeño, los respetos humanos y otras intrigas pondrán en la Misión al que no convenga, por el interés de una pensión...».

Al arzobispo Lizana le faltó tiempo para responder a los Religiosos, diciéndoles que pasará el informe al virrey. Escribe la carta el 1 de febrero de 1805 desde Ayacapiatla, donde sin duda estaba haciendo la visita pastoral. Por medio de esta correspondencia comprobamos alguno de los puntos de las correrías apostólicas de Lizana durante esta época. Dice así literalmente esta carta que se conserva en su original:

«Reverendo Padre: Recibo la carta de vuestra Reverencia que servirá para mi gobierno, y el informe de vuestra Reverencia y ese venerable Definitorio sobre las Misiones de Xichú que pasaré al Excelentísimo señor Virrey luego que vuelva de Veracruz a donde me escribió que marchaba. Espero que esa Santa Comunidad redoble sus

oraciones al Señor para el más pronto y feliz logro de esta empresa de su gloria, y que Su Excelentísima (el Virrey) vendrá bien en cuanto propone, con no menor zelo que acierto, ese Colegio Apostólico.

«Dios guarde a vuestra Reverencia muchos años. Ayacapiatla, febrero 1 de 1.805. De vuestra Reverencia, Francisco Arzobispo de México, firmado y rubricado. Al R.P. Guardián del Colegio Apostólico de Santa Cruz de Querétaro (P. Fray Sebastián Ramis)». (Legajo 20, N° 10).

EL VIRREY APRUEBA LOS PUNTOS PENDIENTES (17 mayo 1.805)

Lizana envió al virrey el nuevo informe de los Religiosos sobre el proyecto de la nueva Misión, así como le había enviado sus propias sugerencias, siempre en la misma línea que los Misioneros, con los que estaba totalmente compenetrado. El virrey contestó al arzobispo el 17 de mayo de 1.805, accediendo a sus sugerencias, punto por punto. He aquí el texto del oficio:

«limo. Sr.: En consecuencia del oficio de Vuestra Señoría Ilustrísima de 4 de marzo último, y de la copia que le acompaño de lo representado por los Religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, sobre lo resuelto en cuanto a las Misiones de los Indios Pames de Xichú, he declarado, conformándome con dictamen de los señores Fiscales Protector y de lo Civil, y parecer del señor Asesor General, que la moderación que pidió el Fiscal de lo Civil de las quinientas varas cuadradas, que los citados Religiosos propusieron para cada suerte de tierras en 25 de octubre de 1803, no se entienda con las diez suertes destinadas para el fondo de los bienes de comunidad, quedando cada una de estas con dichas quinientas varas cuadradas, para que en todo tiempo produzcan el beneficio y utilidad común de los Indios a que se han destinado.

«Que en cuanto a la elección de la Persona que administre Justicia en la Misión en cosas de poca entidad, y al mismo tiempo sea Mayordomo Ecónomo de ella, propongan los Religiosos al Subdelegado del Partido de personas que consideren apta para dichos destinos, a fin de lo que apruebe dicho Juez, a quien informarán también los mismos Religiosos lo que consideren conveniente quando sea precisa la remoción del nombrado consiguiéndose de este modo que en una misma persona halla aptitud para el manejo de los intereses de la Misión y para la administración de Justicia.

«Que los Misioneros puedan asignar una pensión proporcionada de los productos y bienes de la Misión, al Encargado de Justicia y Mayordomo, sin que tenga otros arbitrios provenientes del gobierno

de los Indios, para que de este modo haya quien se encargue del trabajo y quiera soportarlo.

«Que los Misioneros tengan el gobierno y dirección de las Temporalidades de la Misión, en el supuesto de que ha de haber el Ecónomo o Mayordomo de que se trata, y de que no es presumible que incurran en la prohibición de la Ley 33, Título 14, Libro 1ª de las Municipales.

«Y últimamente, que se exhiban los títulos de propiedad de las tierras de los expresados Indios y con citación de los colindantes, se deslinda el terreno de las tres Misiones, poniéndose provisionalmente los mojones que indiquen los límites en tanto que puedan cercarlas para que lo hagan sin contradicción, y que estos Documentos se pongan en el Archivo que por primera diligencia debe formarse, exerciéndose todo esto por el Justicia del Partido, de modo que se conserve a los que se hallen en actual posesión, en la que tuvieren en sus respectivos linderos, y sin causar a parte alguna despojo, y con reserva, tanto a los Indios, como a sus colindantes, de los derechos que presentaren, para que usen de él en el juicio correspondiente.

«Dios guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima muchos años. México 17 de mayo de 1.805. Joseph de Iturrigaray, firmado y rubricado.- Al limo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis». (Legajo 20, N°. 11).

El 25 de mayo de 1805 el arzobispo Lizana responde al virrey desde Tacubaya, donde se encontraba en visita pastoral. Tacubaya es una antigua ciudad de México, en el Distrito Federal, incorporada en 1929 a la ciudad de México, por lo que es hoy un barrio de la capital del país, al suroeste de la ciudad, donde se ha instalado el Observatorio Nacional. El texto de la respuesta de Lizana al Virrey es el siguiente:

«Excmo. Sr.:Recibido el oficio de V.E. de 17 de este mes, en que me participa su resolución sobre los puntos pendientes en orden a la misión que solicito establecer y dotar en beneficio de los Indios Pames de Xichú, a cargo y cuidado de los RR.PP. del Colegio de Santa Cruz de Querétaro, lo he comunicado a estos para su inteligencia, y luego que me dieran respuesta, la comunicaré a V.E. como es debido. Dios guarde a V.E. muchos años. Tacubaya, y mayo 25 de 1805. Francisco, Arzobispo de México.- Al Excmo. Sr. Virrey don José de Iturrigaray». (Legajo 20, N°. 11).

Tres días antes, el 22 de mayo de 1805, Lizana había escrito desde México al Padre Sebastián Ramis, Guardián o Superior del Colegio de Querétaro, enviándole a la vez alguna sugerencia propia. Dice así el texto de la carta original:

«Reverendo Padre: Por la adjunta copia verá vuestra Reverencia la resolución del Excmo. Sr. Virrey en orden a las Misiones de Xichú, a cuyo fin le dirigí el Oficio que me envió vuestra Reverencia para este efecto.

«De la misma manera lo ejecutaré, y puede V.R. ejecutar ahora en la inteligencia de que aunque yo considero que el último punto sobre linderos de tierras es tan difícil determinar, habiéndose de tratar con los Indios, como el de los criados de Jacob sobre los Pozos, espero también que la mansedumbre Evangélica de los Misioneros ha de vencer esta dificultad, insuperable por qualquiera otro medio de que quiera echarse mano.

«Dios guarde a V.R. muchos años como desea su apasionado Francisco, Arzobispo de México, Firmado y rubricado.- Al R.P. Guardián del Colegio de Santa Cruz de Querétaro». (Legajo 20, N°. 12).

EL NUEVO PUEBLO HA DE QUEDAR HONRADO CON LA ADVOCACION DE LA PURISIMA CONCEPCION. (Carta de Lizana, 1 junio 1805)

Todos quedaron contentos con los nuevos puntos aprobados por el virrey y la fundación parecía ya inminente. El arzobispo espera indicaciones de los Misioneros para empezar ya a dar pasos concretos que la hagan realidad. Vease esta carta de Lizana, fechada en México el 1 de junio de 1805, en la que incluso da ya el nombre al nuevo Pueblo, Purísima Concepción de María Santísima, sin que aparezca todavía la denominación de Arnedo. Dice así:

«México y junio 1 de 1805.- Reverendo Padre: Pues ya vuestra Reverencia y ese venerable Discretorio miran allanadas todas las dificultades que habían embarazado hasta aquí el establecimiento de la Misión de Xichú, según así me lo participa V.R. en su apreciable carta de 28 de mayo último, pasaré oficio al Excmo. Sr. Virrey para que dicte y comunique las providencias correspondientes al Justicia de San Luis de la Paz, y para que autorice también la importante operación de la división de tierras al Señor Coronel don Juan Antonio del Castillo y Llata, que posee los conocimientos más prácticos de las calidades de aquel país y carácter de sus habitantes, y que por este motivo, por su cristiandad, por su talento y por el afecto que profesa a los Religiosos de Santa Cruz de Querétaro y al Arzobispo de México, coadyuvará como ninguno con los dos Religiosos que le acompañen al acierto y pronta ejecución de la empresa, que me prometo quede llena de bendiciones del cielo con la advocación y protección que vuestra Reverencia desea y yo también de la

Purísima Concepción de María Santísima, con que ha de quedar honrado y distinguido el nuevo Pueblo.

«Creeré que su Excelencia (el virrey) pasará a mis manos todos los dichos Oficios, y siendo así los podré dirigir yo mismo a vuestra Reverencia de quien espero que con esa santa Comunidad continúe en encomendar a Dios a su apasionado, Arzobispo, firmado y rubricado.- Al R.P. Fray Sebastián Ramis». (Legajo 20, N°. 13).

PARALIZADO EL PROYECTO DURANTE DOS AÑOS LARGOS (1805-1807)

Todo parecía estar a punto, y realmente lo estaba. El 13 de julio de 1805 Fray Sebastián Ramis, Guardián del Colegio de Querétaro, escribía al arzobispo Lizana diciéndole que incluso el Subdelegado de San Luis de la Paz le había comunicado la Orden que le había enviado el virrey para que cumpliera su cometido en la nueva fundación, Orden que llevaba la misma fecha, 17 de mayo, que la del oficio dirigido por el virrey a Lizana aprobando los puntos pendientes; Orden que el Padre Guardián ignoraba el 28 de mayo cuando escribió a Lizana pidiéndole que la consiguiera del virrey, cuando en realidad ya estaba concedida.

Pero Fray Sebastián de Ramis no conocía otra circunstancia que iba a paralizar la fundación dos años largos (1805-1807), en los cuales no tenemos documentación, por lo que se hace el silencio, al menos con lo materiales que hasta ahora poseemos. Algo nos descubre la carta que escribió el arzobispo Lizana al Padre Fray Sebastián Ramis desde México el 16 de julio de 1805, cuyo original dice literalmente:

«Reverendo Padre: Ya estuviera en poder de vuestra Reverencia todo lo que me pide en la suya de 13 del corriente (julio de 1805) y se necesita para la fundación de la nueva Misión de los Pames, si no se hubiera atravesado el inconveniente de no poder verificar la imposición de los doce mil pesos que tengo destinados a esta buena obra. Como según el Real Decreto de 28 de noviembre último esta clase de imposiciones no pueda efectuarse sino sobre la Real Hacienda por las urgencias de la Corona, he instado una y otra vez al Excmo. Sr. Virrey para que se procediese a otorgar la correspondiente Escritura, pero sin efecto.

«Yo entiendo que esto no podrá verificarse hasta que lleguen el Contador y Secretario que vienen de la Corte (Madrid) a poner en ejecución el expresado Real Decreto; ya parece están en camino; inmediato que lleguen instaré para que se haga la imposición y entretanto no nos queda otro arbitrio que rogar a Dios que allane los

inconvenientes y apresure los momentos para poner en ejecución una obra que es tan de su santo servicio.

«Quando me contestó el Sr. Virrey me incluyó cartas para el Sr. Coronel Don Juan Antonio del Castillo y Llata y el Subdelegado de San Luis de la Paz; las conservo en mi poder para remitirlas a vuestra Reverencia quando le envíe las Letras porque hasta entonces no son necesarias.

«Dios guarde a V.R. muchos años. México, y julio 16 de 1805. De V.R. affmo., Arzobispo, firmado y rubricado.- Al M.R.P. Guardián Fray Sebastián Ramis». (Legajo 20, N°. 15).

SE REANUDAN LAS GESTIONES EN AGOSTO DE 1807

Lizana no olvidaba su viejo proyecto de la nueva Misión para cristianizar a los Mecos Pames de la región de Xichú de Indios. Causas ajenas a su voluntad lo paralizaron demasiado tiempo. Los acontecimientos tanto en España como en México no eran nada favorables pero el celo pastoral y el tesón de Lizana lograron imponerse a todas las circunstancias adversas. Resueltos todos los inconveniente, el 8 de agosto de 1807 tomaba de nuevo la pluma para escribir a los Religiosos de la Santa Cruz de Querétano. Para no andar otra vez con nuevas dilaciones requería al Padre Fray Diego de Bringas para que viniera a México, viviera en el propio palacio arzobispal y desde allí pusiera a punto con inmediata eficiencia el viejo proyecto, al que el Padre Bringas tanto cariño tenía. Después hablaremos de este Padre, que fue el ejecutor eficaz de los planes de Lizana. Veamos ahora la carta original del arzobispo que dice literalmente así:

«Reverendos Padres Guardián y Discretos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro: Deseando llevar a efecto la fundación de la Doctrina o Misión de los Mecos Pames en el distrito de Xichú de Indios, de la cual di noticia más ha de tres años a esa venerable Comunidad, y me la aprobó, ofreciéndome coadyuvar, y que ha estado suspensa hasta ahora por causas racionales y prudentes, necesario para realizarla de la persona del Reverendo Padre Fray Diego Bringas; en cuya atención suplico a VV.PP. tengan a bien darle la licencia para que venga a mi Palacio y que se pueda detener el tiempo que necesite para el asunto.

«Así lo espero de W.PP. como también el que manden quanto fuere de su agrado a este su affmo. servidor y capellán que los ama de veras y se encomienda en sus oraciones, Francisco, Arzobispo de México, firmado y rubricado. México agosto, 8 de 1807». (Legajo 20, N°. 16).

FRAY DIEGO MIGUEL BRINGAS DE MANZANEDA Y ENCINAS

Es justo que dediquemos un apartado a este ilustre franciscano, ejecutor eficiente de los planes de Lizana, que realizó en su nombre la fundación de Misión de Arnedo, que fue su primer misionero y Padre Espiritual y que por si fuera poco quiso recogerse al final de sus días en este Pueblo, donde murió y encontró reposo y descanso eterno, y desde donde espera la resurrección gloriosa.

Nació este Padre en el Real de Minas de Alamos, Estado de Sonora, al Noroeste de México. La denominación de Real de Minas indica que Alamos tuvo importancia en la actividad minera sobre todo en el siglo XVII. El municipio es inmenso, nada menos que 8.286 kilómetros cuadrados, mayor que toda La Rioja, aunque mucho menor en habitantes, solamente 25.525 en el año 1960. Alamos, cabecera de este amplio municipio, tenía en esa fecha 3.602, y está en la margen izquierda del río del mismo nombre, afluente del Fuerte.

Bringas de Manzaneda debía ser de familia acomodada, pues entró en la Universidad de México y se doctoró en teología. Se hizo franciscano de Propaganda Fide en el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Perteneció al Discretorio, como hemos visto en los documentos antecedentes. Llegó a ser Guardián de dicho convento en 1814 y desde antes su cronista. A él se debe sin duda que se conserve tan bien todo el expediente de la fundación de Misión de Arnedo y las cartas originales de Lizana que nos han servido de base a este estudio.

Al iniciarse la guerra de la Independencia mexicana se declaró acérrimo enemigo suyo y predicó cuanto pudo contra ella. Fue capellán de Calleja que tanto se distinguió en la lucha contra los insurgentes de la Independencia de México y fue nombrado virrey de Nueva España en 1813 ocupando dicho cargo hasta 1816. Bringas se halló como capellán en las batallas de Acúleo, Guanajuato, Calderón, Tenango y Zicuátaro. Escribió mucho contra la insurgencia y refutó el «Manifiesto» del doctor Cos. Sus principales escritos son: «Musa Americana», o traducción de los poemas del Padre Diego Abad, México 1783.- «Sermones Panegíricos Morales» 1792.- «Sermón Político-Moral», al comenzar la misión en la plaza de Santo Domingo de México en enero de 1813.- «Sermón», al ser vencidos los insurgentes en Tenango del Valle, 1812.- «Impugnación al Manifiesto del doctor Cos, cura que había sido de San Cosme», México, 1812.- Y varios más de circunstancias políticas. En todos estos escritos, como buen cronista, da muchas noticias de hechos y personas de esos tiempos y en las notas que pone a sus escritos aclara varios puntos oscuros

para la historia. Alamán lo tuvo muy en cuenta para su «Historia de México» en cinco tomos.

Bringas fue un religioso muy culto y virtuoso. Entre los papeles del Expediente que venimos estudiando para este trabajo, se encuentra una carta autógrafa suya dirigida desde «Misión de la Purísima Concepción de Arnedo» el 17 de julio de 1808 en la que responde largamente a una consulta que el Superior o Guardián de Querétaro le había hecho. Le responde el mismo día de recibir dicha consulta, y la respuesta es toda una lección de historia y de derecho.

Al triunfo de la Independencia mexicana tuvo que andar escondiéndose y encontró refugio y alivio en Misión de Arnedo que él había comenzado a fundar y murió en dicho Pueblo, que tanto quería, hacia 1822.

En la sacristía de la parroquia de Misión de Arnedo me mostraron la losa de una tumba antigua en la cual me dijeron que estaba enterrado un «santo Padre», como ellos lo llaman y cuyo nombre ignoraban. Yo no sé si podrá ser la tumba del Padre Bringas. Se lo consulté a don Antelmo Ramírez, maestro y experto en historia de aquella región y me dijo que creía que se refería a otro Padre. Como el tiempo que pude dedicar a esta consulta fue tan breve, no tuvimos el suficiente reposo para debatir este tema, que creo muy interesante. Lo seguiremos intentando con la debida profundidad. En cualquier caso la figura de Fray Diego Miguel Bringas ha quedado para siempre gloriosamente unida a Misión de Arnedo.

ACTA DE FUNDACION DEL PUEBLO MISION DE ARNEDO

Estuve personalmente en el archivo parroquial del municipio de Victoria o Xichú de Indios. Sus dos sacerdotes me dieron todas las facilidades del mundo, pero lo tuve que hacer con muchas prisas y nervios, pues ya era muy tarde, no iba solo y estábamos a muchos kilómetros de México, a donde tenían que regresar mis compañeros de viaje. Yo me iba a quedar en Querétaro. A pesar de ello tuve oportunidad de hojear un libro manuscrito de mucho interés para la historia de Misión de Arnedo sobre las posesiones de fincas en dicha Misión. No pude fotocopiarlo y su estudio tuve que dejarlo para otra oportunidad. Lo mismo me pasó con los libros de partidas sacramentales, que busqué ansiosamente y no logré alcanzar. Yo sospechaba que al principio del Libro primero de Bautismos viniera alguna nota o acta, pero como digo me quedé con las ganas. Esto ocurría el día 9 de enero. El 15 de enero volví a viajar, pero to-

davía con más prisas. Hice más de 800 kilómetros en ese día solamente para poder traerme documentos. No podía detenerme, pues aparte de que llevaba chófer y compañía que estaban exhaustos, yo tenía que dar al día siguiente tres conferencias en la ciudad de México. Logré llegar a Cieneguillas, pueblo limítrofe con Misión de Arnedo, donde vive el citado don Antelmo Ramírez, el cual me confirmó lo que yo sospechaba: que efectivamente al comienzo de los tres Libros de registros sacramentales, a saber, de Bautismos, Casados y Difuntos, viene una nota escrita por el Padre Bringas, una especie de Acta sobre la fundación del pueblo Misión de Arnedo. Fue tan eficaz don Antelmo que ya me tenía preparada una copia a mano de dicha acta tomada por él del original el día 20 de febrero de 1980. Dice así el texto del acta:

«El día siete de enero del Año del Señor de mil ochocientos ocho, habiendo precedido todos los sucesos y formalidades, que se refieren por menor en la relación número —(sería muy interesante dar con esta relación pormenorizada, aunque pensamos que en parte al menos irá en todo lo que llevamos dicho en este trabajo) que se conserva en este Archivo, se verificó la fundación de esta nueva Misión de la Purísima Concepción de Arnedo a expensas del Ilustrísimo señor Doctor Don Francisco Xavier Lizana Beaumont, dignísimo Arzobispo de México, que instruido del lastimoso estado en que se hallaban los Indios Pames de las tres antiguas rancherías a quienes daban el nombre de misiones de Arroyo Zarco, San José y San Gabriel de Linares, venciendo inconvenientes, y allanando dificultades, consiguió Decreto del superior Gobierno (Virreinato), para que unidos en un mismo punto, fundasen los religiosos Misioneros del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, esta nueva Misión a costa de Su Señoría Ilustrísima que la dotó con doce mil pesos de sus rentas, la erigió a fundamentos, no sólo con lo preciso, y aun sobrado de ornamentos y vasos sagrados, sino también pagando el sueldo de sesenta hombres y cinco oficiales comandados por el señor Coronel Don Juan Antonio del Castillo y Llata que como comandante del cuerpo de Caballería de esta frontera de Sierra Gorda, en cuyos términos se comprende esta Misión, concurrió a hacer la reducción de los Indios, aunque el expresado señor Coronel, y todos los caballeros oficiales; y desde el dicho día se destinó este Libro para asentar en él las partidas de Bautismo, conforme al Ritual Romano, contando con 97 hojas útiles, numeradas, sin la de este encabezamiento, y para que conste en todo tiempo lo firmé en esta expresada Misión como que estuve presente a todo desde el día cuatro de enero del dicho año, ut supra, Fray Diego Miguel Bringas, Ministro de la Misión, firmado y rubricado».

quiu» teatral, cohetes y música, tal como se sigue conmemorando fielmente el día 8 de enero de cada año, que es la fiesta popular de Misión de Arnedo. El Pueblo es, por tanto, todavía joven; en 1986 tiene exactamente 178 años cumplidos y está lleno de pujanza y de ilusión. Vamos ahora a conocer su estado en la fecha indicada, mayo de 1809, según el curioso y detallado informe del Padre Bringas. Dice así:

«ESTADO ESPIRITUAL»

«En un año y tres meses que tiene de fundada la Misión, se han confesado más de doscientas personas de los Indios, han comulgado 57, donde sólo se confesaban dos o tres anualmente; siguen ahora cumpliendo con la Iglesia, según se van hallando capaces.

«Se han separado más de cincuenta concubinatos. Se han celebrado 70 matrimonios, porque aunque pasan de 80 los presentados, se han retraído muchos de ellos.

«Se les ha explicado y se les explica y enseña diariamente la Doctrina Christiana a los hombres rezando con ellos desde el **per signum crucis**, y explicándoles una pregunta de Castaño, porque no son capaces de más, en la primera Misa que oyen entre cuatro y cinco de la mañana. A las mujeres del mismo modo, en la segunda Misa a las seis de la mañana. A los niños y niñas, todos los días, mañana y tarde: estos tienen ya su escuela y maestro pagado por la Misión, que les enseñe a leer y escribir; a las niñas se les educará por separado, luego que se pueda formalizar la casa de educandas con su maestra de primeras letras y labor.

«Todas las tardes al ponerse el sol se reza en la iglesia el santo rosario con los niños y los grandes que voluntariamente quieren asistir, y después cantan el Trisagio.

«Todos los días de fiesta se les hace oír Misa, y concluida cada Misa, se lee la lista respectiva de hombres o mujeres a la puerta de la iglesia para reconocer si ha faltado algún hombre, y en este caso se le castiga, y si es mujer se corrige. Se aplica la Misa por el Pueblo en los días que les obliga.

«Está muy corregido el vicio, antes muy común, de la embriaguez, de modo que son raros los que una u otra vez cometen este desorden por bajar sin licencia a Xichú o Cieneguilla, lo que averiguado se les castiga, y hemos tomado la providencia de encargar a los Jueces respectivos que hagan poner en la cárcel a los que hallen en este desorden, donde se les deja por unos días, para que escarmienten. Para impedirles totalmente estos viajes furtivos a dichos

pueblos hay sus inconvenientes, que una prudencia verdadera parece dictar que no se haga con grande empeño, porque faltándoles algunas cosas para sus necesidades personales, es indispensable las soliciten allí, y bajo este justo pretexto (que aún con él se les tiene ordenado que pidan licencia), suelen reincidir en su inveterada costumbre, aunque casi siempre son los que van sin ella. Por otra parte, para impedirles totalmente, era necesaria mucha tropa que velase los días de fiesta en los lindes de la Misión.

«Antes de confesar los que van cumpliendo con la Iglesia, hombres y mujeres, se les pregunta el Padre Nuestro, Ave María, Credo, Salve, Mandamientos de Dios y de la Iglesia, Sacramentos y Acto de contrición, con las preguntas suficientes a conocer que entienden el Misterio de la Eucaristía y la disposición con que deben comulgar, y a más, los Misterios necesarios, según su rudeza; después se les confiesa, y al día siguiente comulgan, dándoles el desayuno en la Casa de la Misión.

«Hasta la fecha no ha muerto sin confesión más que un hombre, que por accidente se hirió en el campo, algunas leguas de aquí, sin tener noticia de él hasta que trajeron el cadáver; pero se castigó a los que venían en su compañía por su descuido en no dar aviso para irle a confesar.

«Se les inspira con frecuencia la subordinación a ambas Potestades, y se observa que tienen ya mucho respeto a los Padres, descubriéndose aunque vayan cargados, quando se acercan o divisan a alguno de los Ministros. Esto es lo que sumariamente se puede decir con verdad de su estado espiritual, no habiéndose avanzado poco con una gente que vivía a su arbitrio, y ha entrado repentinamente en una gran sujección, siendo muy de notar que no repugnen el estar prontos todos los días, antes de amanecer, al toque de la campana, oyendo el Santo Sacrificio de rodillas, y después persignándose y rezando palabra por palabra, alternativamente con el Misionero, hasta los hombres y mujeres más ancianos».

«ESTADO TEMPORAL»

«No hay tiempo desocupado para hacer una descripción menuda de lo que se ha trabajado en la Misión en lo temporal, en el firme concepto de que este es el cimiento del edificio espiritual que sin él nada se formaliza en Misiones de Indios, a los que se sujetará, se instruirá y gobernará con proporción a los medios temporales, porque por ejemplo, si el Indio no tiene que comer para sí y su familia, y con que cubrirse, no se le puede detener en la Misión, ni

se le sabrá responder con fundamento quando alegue que va a buscar los medios de subsistir y socorrer las necesidades indispensables de la vida humana; y si no existe en la Misión, ya se frustra el fin de su erección, y él jamás se catequizará, criando los hijos en el mismo abandono en que él ha vivido, quedando expuesto a proseguir en su libertinaje y desaciertos; bajo este punto de vista, se pueden descubrir las fatigas necesarias para mantener 600 almas, dando a cada una de las 166 familias por lo menos dos almudes de maíz semanalmente; a cada individuo un pedazo de cuero al menos cada 20 días para calzarse, sin contar lo más indispensable de su vestido. El estado actual de la Misión, las medidas tomadas, y obras que están para concluirse, prometen muy breve subvenir con sobras a todas estas necesidades. Sin embargo, el trabajo que se les impone no equivale a la mitad del que sufre un jornalero; muchos están de regreso en sus casas a las nueve de la mañana, y otros a las tres o cuatro de la tarde, eximiéndose de estas fatigas con cualquier ligero motivo.

LA AYUDA DE LIZANA

«En el primer año a pesar de que fue muy escasa la cosecha, se les ha ministrado, sin falta, semanalmente, su ración, se les ha repartido en mantas, fresadas (?), sabanilla, pieles curtidas, cuero para sus calzados, más de mil pesos, manteniéndose 600 almas con el posible socorro, erogado en gran parte por Su Señoría Ilustrísima (el arzobispo Lizana).

«Este mismo destino han tenido las limosnas de Misas de todo el año y la mayor parte Synodo (?), con más de 150 anegas de maíz adquiridas de limosna.

«Se asiste diariamente a los enfermos llevándoles la comida de nuestra Casa (de los Misioneros), y siempre que no hay mucha escasez de maíz, se da a los niños su desayuno para aficionarlos a la Doctrina».

CASA DE LA MISION, CAPILLA Y OTRAS DEPENDENCIAS

«Se ha fabricado la parte interior de la Casa de la Misión, cuyo frente es de 45 varas con 8 piezas, zaguán, cocina, todo techado y por la mayor parte de calicanto.

«Se ha fabricado una Capilla de 16 varas de largo, 6 de ancho y el correspondiente alto, con techo de madera, bautisterio, sacris-

tía y otra pieza aneja; 100 varas de cementerio, que aún no tiene más que vara y media de alto, y otras tantas de la tapia de la casa, todo de piedra, y de la misma altura. Un troje de piedra con arcos de cuña, de 25 varas de largo y 10 de ancho, que aún va en la mitad de su anchura.

«Iten, la casa del Caudillo Mayordomo con cinco piezas techadas; cárcel con dos piezas de a 10 varas largo de calicanto con una vara de grueso, su cajón de la misma fábrica, todo techado de ladrillo, y con cerraduras y claraboyas con rejas de hierro».

CASAS DE VECINOS Y TRAZADO DE CALLES Y PLAZA

«Se han levantado de adobe tres casas con dos piezas cada una para los Indios, que no están concluidas, y están cerradas 80 varas de cimiento de calicanto para otras.

«Se han congregado todas las familias a la Misión, y repartídoles sus Solares de 40 varas de largo y 10 de ancho, tirando las calles y plaza a cordel, y están formadas sus casitas pagizas, donde se les han de hacer las de pared, ocupando ahora parte del fondo para que se puedan fabricar sus frentes».

CAMINOS Y VIACRUCIS

«Se han hecho cuatro desmontes considerables, se ha abierto parte del camino que sale de la Misión para afuera por más de 1.300 pasos con 12 de ancho. Se ha erigido una Vía Sacra con cruces de cantería labradas por los mismos muchachos que han aprendido algo del oficio de una y media vara de alto sobre pilares de piedra de dos varas de altura, y en el extremo su capilla y cementerio todo de piedra, para calvario, y anduvieron en ella las Estaciones en los viernes de Cuaresma, y tiene la longitud de 1.300 pasos que son otros tantos de desmonte y camino público.

«Se ha abierto un camino de seis varas de ancho desde la Misión hasta la subida de la Mesa que tiene más de 2.000 varas de largo, y en su extremo se ha fijado una Santa Cruz (sobre pilastra de tres varas en quadro y lo mismo de alto) que tiene 10 varas de altura desde el piso, toda la mezquite (?), en tres piezas.

«Se han hecho más de 200 varas de cerca de piedra que se está continuando para asegurar las sementeras; y otras mil y más de nopales a dos hileras, con su mazorca (?) para impedir el ingreso de bestias por el Río».

LA PRESA DE RIEGO Y PROYECTO DE MOLINO

«Está muy adelantada una Presa que promete toda la felicidad y abundancia temporal de la Misión; la pared tiene de largo 200 varas, está abierto todo el cimientó con profundidad, en partes, de seis varas, y en otras de cinco y cuatro. Están ya fabricadas más de 60 varas de lo más costoso y que viene a ser lo formal de la Presa; esto fabricado tiene de crasicie o ancho quince varas y media en la fuerza del agua que son 20 y tantas varas de largo, y de cimientó en partes cinco y en otras cuatro, y tres, todo sobre peñas con grandes dientes, y de altura sobre el nivel del río, por ahora, más de tres varas, ripiado y enfarrado, concluido el ladrón inferior de vara y media de ancho y dos de alto al que sigue desde su boca una azequia concluida ya, con vara y media de ancho, y en partes dos de alto, y mil y quinientos pasos sencillos de largo, además donde lo necesita. En substancia está hecha la parte más necesaria y principal de la presa, que comienza ya a servir, cuya mejora es de mucha consideración, y concluida no es fácil calcular sus productos. El resto de pared que le falta levantar, no tiene más que 2 varas de grueso, por ser corbina, que se ha de bordear con un terreno de 18 varas de cimientó, que concluirá en 6, con cuatro de altura, y en su extremo están tiradas las líneas para un Molino de las mejores proporciones que según he calculado puede tener 7 varas de herido, y aumentará las siembras de trigo escasas en este país por falta de esta máquina».

LA ESCUELA

«La escuela, que es de calicanto, con techo de teja, tiene de largo 16 varas y 6 escasas de ancho, con tres ventanas, y puerta de dos de ancho, y correspondiente altura; le faltan las gradas y mesas por defecto de madera.

«Se han trabajado otras cosas de menos entidad, que no merecen el sacrificio del tiempo, tan ocupado, para expresarlas».

«GANADOS»

«Tiene la Misión 130 reses de ganado mayor de fierro (?) arriba.

Iten, 42 bueyes.

Iten, 1.000 cabezas de ganado menor, las 260 de lana, por haber muerto más de 200 este año.

Iten, 21 burros y 2 caballos mansos».

«APEROS Y FIERROS»

«12 rejas con sus aperos

9 hachas.

27 azadones.

1 coa (en México, instrumento de agricultura que reemplaza la azada).

5 barras y otros varios fierros de carpintería y cantería».

ORNAMENTOS DE IGLESIA

«Este es el estado actual de esta Misión de la Purísima Concepción de Arnedo en lo Espiritual y en lo Temporal, cuya Iglesia está suficientemente prevista de ornamentos y ropa, y sólo le faltan capas pluviales blanca, morada y verde, y custodia. Mayo 18 de 1809 años. Fray Diego Miguel Bringas, Ministro, firmado y rubricado. Fray Vicente Moya».

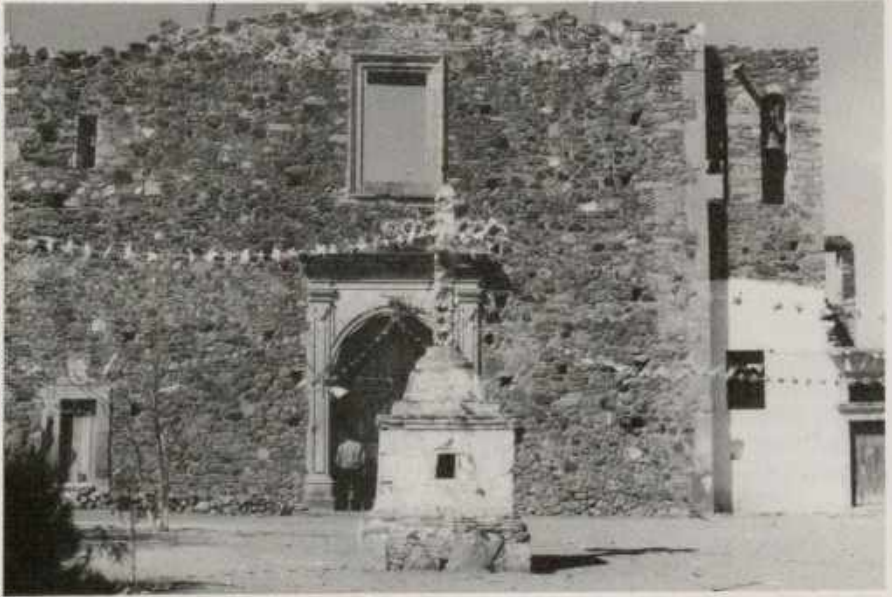
COSECHA DEL AÑO Y AGRADECIMIENTOS

A continuación del informe anterior, incluso en el mismo folio, que se continúa en otro, con las mismas firmas de los Padres Bringas y Moya, pero con letra del primero, se sigue diciendo literalmente:

«La siembra de este año (1809) será considerable; a la fecha (18 de mayo de 1809) están de escarda 4 anegas de maíz y otras tantas de frijol; y pueden llegar a 20 anegas las que se siembren. Están madurando 3 tablas pequeñas de trigo; sembrados 20 cuartillos de algodón en buen estado. En igual disposición 4260 cajetes de chile, del que llevó el hielo como 400 y se va poniendo poco a poco, mientras se recoge agua suficiente. Hay prendidos más de cien olivos que parece prueban muy bien aquí, aunque traídas las estacas de más de 20 leguas de esta Misión.

«Gracias por todo a Dios, al Colegio Apostólico de la Santa Cruz que la administra, y llevará en desempeño de su Ministerio y acreditado celo a su última perfección, al Ilustrísimo Señor Arzobispo (Lizana), que la fundó y fomenta con mano liberal, al Sr. Coronel (don

Juan Antonio del Castillo y Llata) que la ha socorrido y atiende con empeño y al Sr. Ayudante Mayordomo que con la mayor vigilancia y prontitud la auxilia y atiende. Bringas, firmado y rubricado. Fray Vicente Moya, firmado y rubricado». (Legajo 20, N°. 17).



Fachada de la iglesia parroquial de Misión de Arnedo, campanario y atrio con su característica cruz al frente.

LOS PRIMEROS POBLADORES DE MISION DE ARNEDEO

Todos los pueblos quisieran tener, no sólo la historia de su fundación, sino incluso la relación nominal de todos y cada uno de sus primeros pobladores. Misión de Arnedo lo tiene y se siente muy orgulloso de ello.

Cuando tuve la dicha de estar y convivir intensamente, aunque fuera un sólo día, con todos los habitantes de Misión de Arnedo tuve interés en conocer sus apellidos y puedo comprobar que coinciden en gran parte con los apellidos de los fundadores del pueblo, por lo que existe entre ellos una continuidad generacional evidente. Continuidad generacional y afectiva, pues comprobé igualmente la emoción con que hablan de sus antepasados y la fidelidad con que conservan sus costumbres.

Como homenaje a unos y otros voy a transcribir el precioso documento en el que se ofrece la relación completa de los primeros pobladores de Misión de Arnedo, sus vecinos fundadores, antepasados directos de los actuales habitantes del pueblo. El documento manuscrito se debe sin duda a la diligente pluma del Padre Fray Diego Miguel de Bringas, el misionero franciscano que buscó el arzobispo Lizana para ejecutar la fundación de Misión de Arnedo, y su primer cura párroco. Tuve la suerte y la emoción de encontrar este documento de doce folios en el Archivo franciscano de Celaya (México)

con la valiosa e imprescindible ayuda del Padre Fray Vicente Rodríguez, al que una vez más expreso en público mi emocionado recuerdo y gratitud. Y sin más preámbulos, voy a transcribir fielmente el documento, actualizando tan sólo la ortografía y desarrollando las abreviaturas para mayor comodidad de los lectores. Dice así:

«Padrón y estado espiritual y temporal de la Nueva Misión de la Purísima Concepción de Arnedo, de Indios Pames de la Sierra Gorda, fundada por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, dignísimo Arzobispo de México, administrada por los Misioneros del Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, Año de 1809, segundo de su fundación.

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
1. Francisco Miguel Baeza, Gobernador, de 38 años, María Matilde, de 20 años.		
2. Mateo López, Alcalde, de 34 años, María Francisca, de 37.	José María López, de 16 años. José Gregorio, de 4 José Miguel, de 2	
3. José Palencia, de 47 años, María Margarita de 29.		
4. Ramón López, de 55 años, Francisca Xaviera, de 49.	José Anselmo, de 15 años José Manuel de 6	
5. Alejandro Martín, Fiscal, de 36 años, Juana Gertrudis de 34.	Alejandro Martín, de 14 Juan Ignacio, de 12 Tomás Sabino, de 3	María Francisca, de 1 año
6. Antonio Clemente, Fiscal, de 42 años, Marcelina de la Cruz, de 39.		María Agustina, de 11 María Mauricia, de 9 Isidora de Jesús, de 1

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
7. Vicente Santana, de 69 años, Juana María, de 61.		
8. Máximo Mata, de 59 años, María Margarita, de 48.		María Lugarda, soltera con una hija, María Luisa de 3 años, y ella de 19 años.
		María Titenacia (?), de 13 años
9. Miguel López, de 74 años, Basilia Romana, de 78.		
10. Lucas García, de 66 años, Juana Gertrudis, de 40.	Juan Ignacio, de 15 años	
11. Asensio Ramón, de 40 años, María Gertrudis, de 32.	José Francisco, de 5 años.	
12. José Gregorio Santana, de 45 años, Juana María de 39.	José Santana, de 4 años	
13. Marcos Arévalo, de 57 años, María Francisca, de 39.	José Mauricio, de 14	María Teresa, de 3
14. Francisco Basilio, de 55 años, María Rosa, de 39.	José Victoriano, de 14 José Basilio, de 13 José Hilario, de 12 José Antonio, de 10	María Dominga, de 8 María Juliana, de 2
15. Domingo Martín, de 41 años, María Josefa, de 40.		

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
16. Ramón Martín, de 21 años, Juana Lorenza, de 17.		
17. Nicolás Mata, de 29 años, María Felipa Palencia, de 30.		
18. José Míreles, de 56 años, María Francisca, de 49.		
19. José Antonio Quevedo, de 49 años, María Catalina, de 37.	José de la Cruz, de 16	María Isidora, de 7
20. Anastasio Damián, de 49 años, Pascuala Josefa, de 44.	Nicolás Damián, de 10 Anastasio Damián, de 3 José Bernardo, de 2	María Quiteria, de 12 María Josefa, de 1
21. José Ramón, de 58 años, Micaela Gertrudis, de 49.	José Martín, su nieto, de 13 años	María Catalina, su nieta, de 3 años
22. Juan de la Cruz, de 76 años, Juana Lorenza, de 59.	Juan Alonso, su nieto, de 7 años	María Ceferina, su nieta, de 12 años
23. Joaquín de Santiago, de 48 años, Trinidad Basilia, de 39.	José Nicolás, de 10	Estéfana, de 15 años María Bartola, de 2
24. Bernardino Jaso, de 56 años, María Catarina, de 52.	José Mónico, su nieto, de 4 años	María Marcelina, su nieta, de 8 años
25. Cristóbal Jaso, de 46 años, Rita Concepción, de 52.		María Juana, su sobrina, de 3 años

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
26. Salvador de Santiago, de 68 años, Guadalupe, de 20.		
27. Pedro Martín, de 58 años, Maña Josefa, de 51.	José Isidro, de 11 años	María Josefa, su nieta, de 1 año
28. José López, de 56 años, María Nicolasa, de 42.	José Martín, de 20 años José Luis, de 14	María Clemencia, de 4 años
29. Manuel (?) de Santiago, de 39 años, María Leonarda, de 36.		María Leonarda, de 18 Paula Jesús de 9 años María Francisca, sobrina, de 4 años
30. José Mata, de 49 años, Dominga Xaviera, de 40.	José Mata, de 18 años Santiago Marcial, de 1	María Basilia, de 11
31. Juan Santiago Santana, de 49 años, María Francisca, de 38.	Antonio Luciano, de 20 José Gerardo, de 12 José Domingo, de 8	María Josefa, de 4 años María Martina, de 2
32. Domingo Martín, de 67 años, Regina Cruz, de 59.	José María, de 18 años Salvador Martín, de 17 años, nieto	María Antonia, de 13 años, nieta
33. Domingo Resende, de 42 años, María Cecilia, de 24.	José Anselmo, de 6 años José Cruz, de 3 años José Calixto, de 1 año	
34. José Mónico, de 34 años, María Josefa, de 28.		Juana Dolores, de 3 años
35. José Ignacio Flores, de 45 años, María Margarita, de 37.		María Margarita, de 6 años

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
36. José Domingo, de 31 años, María Candelaria, de 27.	José Ursulo, de 7 años José Domingo, de 1 año	María Luisa, de 4 años
37. Pedro Ignacio, de 30 años, María Marta, de 34.	José Antonio, de 3 años	María Romana, de 9
38. Gerardo Mata, de 38 años, María Marcelina, de 32.	José Gabriel, de 3 años Santiago, de 1 año	María Petra, de 5 años
39. Pedro Baeza, de 24 años, María Espíritu Santo, de 23.		María de la Cruz
40. Basilio López, de 38 años, María Margarita, de 27.	Pedro José, de 9 años	
41. Francisco Xavier, de 20 años, Juana María, de 18 años.		María Francisca de 2 años
42. Juan Remigio, de 51 años, María Josefa, de 46.		María Concepción, de 9 años
43. Bartolo Mata, de 58 años, María Encarnación, de 47.	Pascual Reyes, de 17 años	María Nicolasa, de 10 años
44. José Hilario Santana, de 28 años, Juana Silveria, de 24.	José Ricardo, de 1 año	
45. Martín Santana, de 22 años, María Ignacia, de 18.		

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
46. José Antonio, de 38 años, Juana Francisca, de 36.		María Josefa, de 8 años María Marcelina, de 3
47. Francisco Arias, de 58 años, María Lugarda, de 62.		María Cecilia, su sobrina, de 18 años
48. Andrés Mata, de 39 años, María de la Cruz, de 19.		María Josefa, de 2 años
49. Lucas Ramírez, de 27 años, María Ramona, de 25.	Bernardino, de 6 años	María Trinidad, de 2 años
50. José Domingo García, de 18 años, María Ignacia, de 15.		
51. Cirilo Bárcena, de 25 años, María Josefa, de 21.		
52. Juan Quevedo, de 43 años, Dominica de la Cruz, de 34.	Francisco Miguel de 13 años Vicente de la Cruz, 11	María de los Angeles, de 1 año
53. Mateo de la Cruz, de 42 años, Juana Casilda, de 39.	José Lauriano, de 15 Mateo de la Cruz, de 5 Francisco Dionisio, 3 José Marcelino, de 1	
54. Antonio Esmeregildo (?) de 54 años, María Petra, de 49.	José Trinidad, de 17	María Ceferina, de 4 años
55. José Mata, de 22 años, Juana María, de 17.		

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
56. José Mariano de Santiago, de 44 años, María Cecilia, de 45.	Pedro, de 17 años José María, de 13 Bernardo de la Cruz, 6	Maña Isabel, de 15 años María Victoriana, de 11 años
57. José Cayetano, de 38 años, María Micaela, de 30.		María Manuela, de 15 María Juana, de 10 María Inés, de 2 años
58. Vicente Ferrer, de 28 años, María Dominga, de 24.		
59. Antonio Arias, de 49 años, María Casilda, de 42.	Antonio Arias, 19 Francisco, 16	María Cipriana, 5
60. Pedro Palencia, de 42 años, Micaela Cruz, de 26.	José Lorenzo, 9 Francisco de Jesús, 6	
61. Salvador de Santiago, de 46 años, María Cecilia, 38.	Salvador de Santiago, 15 años	María Rosa Concepción, 2 años
62. José de la Cruz, de 49 años, María Cecilia, de 47.	José Ricardo, 13	María Petra, 7 María Cecilia, 5
63. Marcial de Santiago, 42 años, María Faustina, 39.	José Marcelino, su sobrino, 12 años José Manuel, 6	María Antonia, 5 años
64. Ignacio Mendoza, 28 años, Antonia Clara, 37.	Toribio Miguel, 7	María Francisca, 3 años
65. Martín Quevedo, 59 años, María Magdalena, 48.		María Magdalena, 13 María Silveria, 8 María Martina, 6

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
66. Mateo de Santiago, 38 años, María Margarita, 34.	José Hilario, 7 José de la Cruz, 1	María Isidora, 13 María Hilaria, 5 Dominga Luciana, 2
67. José Eleuterio, 19 años, María Francisca, 15.		
68. Domingo Ximénez, 19 años, María Trinidad, 16.		
69. José Vázquez, 49 años, María Rafaela, 45.	José Trinidad, 10 Julián, 4	
70. José Albino Mata, 22 años, María Trinidad, 17.		
71. José Albino, 18 años, María Xaviera, 19.		
72. José Ignacio Alonso, de 18 años, María Tomasa, 19.		
73. José Desiderio, 22 años, María Basilia, 17.		
74. Mariano Mata, 20 años, María Dominga, 29.		María Ermenegilda, 2
75. Ignacio Lorenzo, 31 años, María Gertrudis (?), 16.		María Guadalupe, 1
76. José Mendoza, 33 años, Josefa Marcelina, 36.		

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
77. Domingo Santos, 27 años, María Josefa, 32.		María Antonia, 6 María Teresa, 2
78. José Narciso, 17 años, Dominga Luciana, 15.		
79. Antonio Vázquez, 50 años, María Teresa, 42.	Marcos de la Cruz, su sobrino, 19 años	
80. Salvador de Santiago, María Guadalupe, 16 años.	José, 1 año	
81. Isidro Bárcena, 29 años, María Guadalupe, 43 años.	José Guadalupe, 3 años José Manuel, su entenado de 22 años	María Ignacia, 13 años
82. Luis León 23 años, Francisca Atanasia, 19.		
83. José Aparicio, 23 años, Dominga Cruz, 19.		
84. José Bernardo, 21 años, María Cristina, 15.	Francisco Marcial, 1	
85. Mónico de la Cruz, 27 años, María Josefa, 25.		María Dolores, 2
86. José Mariano, 22 años, Ana Dolores, 20.		María Ursula, 1 año
87. José Matías, 23 años, María Gertrudis, 17.	Anastasio, 1 año	María Petra, 2 años

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
88. Luis Esteban, 34 años, Juana María, 29.		
89. Bartolo (?) Cruz, 26 años, María Ignacia, 30.		María Loyola, 3
90. Domingo Ignacio, 16 años, María Francisca, 14.		
91. Luis Aguilar, 30 años, María Catarina, 26.		
92. Francisco Martín, 47 años, María Dominga, 39.	José Trinidad, 13 años José Francisco, 6	
93. Juan Salvador, 34 años, María Encarnación, 36.	José Patricio, 13 años	
94. Ramón Palencia, 24 años, María Pascuala, 24.		María Antonia
95. Manuel Quevedo, 28 años, María Jacinta, 20.	Bartolo, 2 años	
96. Hilario Santos, 32 años, María Luisa, 21.	José Hilario (?), 1	Lucía Concepción, 3
97. Ignacio Martín, 21 años, María Luisa, 17.		
98. Juan Hilario Flores, 37 años, María Magdalena, 27.	José Lauriano, 2 años	María Josefa, 4

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
99. Vicente Bernardo, 51 años, María Trinidad, 48.	Carlos Eusebio, 22 años José Cipriano, su sobrino, 10 años José Francisco, 6	María Juliana, 15 María Rosalía, 13
100. José Félix Mata, 25 años, María Rita, 23.	José Trinidad, 1 año	
101. Pedro Martín, 36 años, María Francisca, 39.	José Domingo, 13 años Simón, 3 años	Francisca Xaviera, 17 María Atanasia, 1 año
102. Joaquín Aguilar, 45 años, María Josefa, 42.	José Rafael, 4 años	
103. Cayetano Mata, 56 años, María Guadalupe, 38.		María Teodora, 9 años Juana, 7 María Luisa, 3
104. Rafael Aguilar, 78 años, Francisca Efigenia, 69.		
105. José Trinidad, 14 años, María Teresa, 15.		
106. Máximo López, 18 años, María Luisa, 16.		María Hilaria, 1 año
107. Francisco Marcial, 46 años, Juana de la Cruz, 19.		María de Jesús, 1 año
108. Dionisio de Santiago, 21 años, Rita Encarnación, 24.		

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
109. Cristóbal García, 31 años, María Eusebia, 32.	José Eleuterio, 3	
110. Felipe de Santiago, 47 años, Juana Dolores, 39.	José Manuel, 13 años José Ceferino, 11 José Gregorio, 9 José Quirino, 6	María Felipe, 11
111. José Lauriano, 35 años, María Marcela, 30.		
112. José Hilario, 27 años, María Marcelina, 26.	José Bonifacio, 8 años José Martín, 1 año	María Josefa, 3 años
113. Pablo de Jesús, 22 años, Micaela Gertrudis, 18.	Pablo Eulogio, su hermano, 9 años	
114. Jerónimo de Santiago, 47 años, Francisca Xaviera, 68.		
115. Simón Mata, 20 años, Jacinta Cruz, 13.		
116. Marcos Mata, 45 años, María Juliana, 27.	Lázaro Martín, 15 años	María Gertrudis, 7 María Francisca, 3 María Felipe, 1
117. Salvador de Santiago, 52 años, María Josefa, 43.	Salvador de Santiago, 14 José, 12 Domingo, 8 José Tomás, 6	María Paula, 12 María Luisa, 1

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
118. Mariano Baeza, 59 años, María Albina, 48.	José de Santiago, 15 José Mariano, 13 José Baeza, 4	Guadalupe Juliana, 1
119. Ramón Xavier, 46 años, Juana Cruz, 48.		
120. Pedro Flores, 35 años, María Petra, 31.	José Miguel, 16 años José Ceferino, 7 José Nicolás, su hermano, 8	
121. Francisco Martín Marcial, de 29 años, María Leocadia, 30.	Pascual, 6	Trinidad de Jesús, 4
122. Pascual Reyes, 24 años, María Paula, 19.		
123. José de la Cruz (?), 25 años, María Candelas, 14.		Josefa Dolores, 1 año
124. José Isidro, 18 años, María Antonia, 25.		
125. Juan Santiago Marcial, de 25 años, María Antonia, 21.		María Teresa, 1 año
126. Francisco Xavier, 20 años, María Magdalena, 22.		
127. Bernabé Mata, 33 años, María Salvadora, 26.		

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
128. José Basilio, 20 años, María Martina, 17.	José Guadalupe, 1 año	
129. Marcelo Bernardo, 34 años, Sicilia Marcela, 19.	Francisco de la Cruz, 4 Juan Marcial, 1	
130. José Félix, 27 años, María Marcelina, 25.		María Agustina, 3
131. Salvador Marcial, 26 años, María Victoriana, 24.	José Domingo, 2	María Micaela, 4
132. Vicente Vázquez, 26 años, María Dominga, 24.	José Manuel, 2	María Rafaela, 6
133. José Albino, 26 años, María Ramona, 24.		María Eusebia, 4 María Agapita, 1
134. José Basilio, 37 años, Agustina Jesús, 21.	José Cipriano, 2	
135. Pedro Medina, 33 años, María Nicolasa, 19.	José Julián, 3	
136. José Miguel, 18 años, María Feliciana, 14.		
137. José María Mata, 30 años, María Encarnación, 28.		María Cristina, 2

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
138. Joaquín de Santiago, 19 años, María Petra, 21.		
139. Vicente Mata, 63 años, María Dominga, 38.	Cristóbal García (?), 16 Pablo Jesús, 14 José Vicente, 6	María Teresa, 3
140. Ventura Arias, 23 años, María Teresa, 27.		
141. Miguel Zamora, 26 años, Victoria de la Cruz, 24.	Entenados José Trinidad, 9	María Merced, 2
142. Salvador Palencar, 28 años, María Antonia, 19.	José Gaspar	María Hilaria, 13 María Ignacia, 4
143. Bernardo de Santiago, 48 años, María Candelaria, 51.	Entenados José Ignacio, 20 José María, 18 José Martín, 16	María Lugarda, 11 María de Jesús, 8
144. Francisco Mata, 79 años, María Dominga, 68.		
145. Anselmo Bárcena, María Rosa.		
146. Victoriano Leocadio, 20 años, María Rita, 17.		María Quiteria, 1 año
147. José Tomás, 19 años, María Petra, 27.		

MATRIMONIOS	HIJOS	HIJAS
<p>148. José María Santos, 21 años, María Antonia Feliciano, 20.</p> <p>149 Manuel García, 34 años, Juliana de Jesús, 19.</p> <p>150. José Anastasio, 32 años, María Josefa, 36.</p> <p>151. Nicolás Ramírez, 25 años, María Loreto, 20.</p>	<p>José, 2 años</p> <p>José Dionisio, 12</p>	<p>María Concepción, 8</p> <p>María Petra, 10</p> <p>María Concepción, 6</p>
VIUDOS CON FAMILIA		
<p>152. Francisco Lauriano, 44 años.</p> <p>153. Francisco Ramón, 49 años.</p> <p>154. Nicolás Benito, 63 años.</p>	<p>Sobrinos José Hilario, 14 años</p> <p>Hijo José Victoriano, 17</p> <p>Nietos José Marcelino, 14 años</p>	<p>María Ramona, 6</p> <p>María Martina, 14</p>
VIUDAS CON FAMILIA		
<p>155. María Antonia, 63 años.</p> <p>156. María Dominga, 56 años.</p> <p>157. Magdalena Cruz, 67 años.</p>	<p>Martín, 6 años</p> <p>Nietos Eugenio Felipe, 14 años Martín, 7</p>	<p>Hijas María Nicolasa, 14 años</p> <p>Mariana, 16 María Nicolasa, 9</p>

VIUDAS CON FAMILIA

158. María Concepción, 78 años.	Nieto Francisco Baeza, 17	
159. María Concepción, 38 años.	Hijo Diego Alonso, 10	Hija Lugarda, 1
160. María Tomasa, 74 años.		Nieta María Eulalia, 7 años
161. Juana Palencia, 72 años.	Nieto Cristóbal, 19 años	
162. Francisca Atana- sia, 61 años.		Nieta María Patricia, 12 años
163. Nicolasa Palencia, 48 años.		Hija María Silveria, 19 años
164. María Andrea, 51 años.	Hijo José Miguel, 4 años	
165. Juana Rosa, 47 años.	Nieto Pedro Martín, 12 años	
TOTALES FAMILIAS..... 165	HIJOS..... 137	HIJAS..... 118

VIUDOS Y VIUDAS SIN FAMILIA

Francisco Miguel, 21 años
 Agustín Mata, 40 años
 Jacinto Cayetano, 69 años
 Pedro Mata, 24 años
 José de la Cruz, 49 años
 Martín de Santiago, 23 años
 Francisco García, 57 años
 Melchor Cruz
 José Ambrosio
 Agustín de Santiago
 Gaspar Mata
 Pedro Santos.- Estos cuatro últimos andan huyendo.

María Josefa, 68 años
 Juana Teresa, 49 años
 María Antonia, 72 años
 María Francisca, 58 años
 María Lugarda, 52 años
 María Luisa, 67 años
 Juana María, 69 años
 María Vicenta, 71 años
 Juana Gertrudis, 78 años
 María Cecilia, 81 años
 María Josefa, 82 años
 Juana Rosa, 53 años
 Juana Gertrudis, 51 años
 Isabel Rosa, 76 años

SOLTEROS

Francisco Matías, 48 años
 José Honorato, 25 años
 Domingo Marcial
 Francisco Xavier

SOLTERAS

María Sebastiana
 Catarina Cruz, con dos hijas, que son: María Pascuala, de 13 años, y María Bernarda, de 18
 María Gertrudis, 15 años

RESUMEN

HOMBRES

Casados.....	151
Viudos.....	15
Solteros.....	4
Muchachos...	<u>137</u>
	307

MUJERES

Casadas.....	151
Viudas.....	25
Solteras.....	3
Muchachas....	<u>118</u>
	297

Total de familias.. .. .	166
Total de hombres.	307
Total de mujeres.. .. .	297
Número total de almas..	604

(Se enumeran 165 familias; suponemos que la 166 sería la de los dos misioneros)

De las cuales existen en la Misión..... 579
 Y andan huyendo..... 25

Año de 1809 Nacidos y bautizados..... 40
 Muertes por la mayor parte viejos..... 39

EL ARZOBISPO Y VIRREY LIZANA, FUNDADOR DE MISION DE ARNEDO

Vamos a tratar del Arzobispo y Virrey Lizana. Decimos Arzobispo y Virrey, pues aunque pueda sonar más lo segundo, lo que él ejerció por más tiempo y más a gusto fue lo primero. Y estamos seguros que a él, no sólo por modestia, sino por devoción y por justicia, no le agradaría nada que omitiéramos ni siquiera en su titulación, lo que él más amó: su ministerio pastoral.

Históricamente, las mitras han sido más duraderas que los virreinos, y como muestra podemos ofrecer el propio caso de Lizana: en la mitra de México ocupó el puesto número 29, y en el Virreinato el número 58; es decir, que en el mismo espacio de tiempo hubo en México 58 virreyes, mientras que arzobispos sólo hubo 29, lo cual demuestra, una vez más, que las instituciones eclesiásticas son más estables y permanentes que las políticas.

ARNEDANO DE NACIMIENTO Y CORAZON

Francisco Javier María Lizana Beaumont Rojas y Robles (sus cuatro apellidos) nació en la Muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Arnedo (La Rioja, España) el día 13 de diciembre de 1749 y fue bautizado en la parroquia de Santo Tomás a los cinco días, es decir, el 18 de dicho mes y año.

No he averiguado todavía en la casa en que nació; se sabe que su padre vivía en casa a renta por la que pagaba catorce ducados al año. Por esto parece descartado que naciera en la casa de los Lizana de la calle de Palacio, que se debió hacer unos años más tarde por el sobrino del Virrey, don Tomás de Lizana, seguramente que con la ayuda económica del tío.

Su padre, don José Bernardo, era un noble caballero que poseía el señorío civil de la villa de Robres del Castillo y sus aldeas, no lejos de Arnedo. En Arnedo, sin embargo, no tenía apenas posesiones: una abejera con 50 vasos, con unas cuevas y un patio cercado de tapia, en el término que llaman del Campillo. La casa donde vivía la familia ya dijimos que la tenía en renta.

Su posición social y económica les permitía tener dos criadas para el servicio de casa, y un criado para el manejo y cuidado de un caballo que servía a la familia. Además, mientras fue preciso criar al niño (el futuro virrey de México), tuvieron una nodriza a la que pagaban dos ducados cada mes y los alimentos.

Más bienes tenía en Arnedo la abuela materna, doña Inés de Robles o Saíñz de Robles, viuda de don Javier de Beaumont; ésta sí sabemos en qué parte del pueblo vivía, en la calle del Collado, en una casa grande, con estas medidas: 12 varas de alta, 34 varas de larga y 9 varas de ancha, en la que tenía corral y bodega. Poseía muchas fincas en todos los términos de Arnedo y además un rebaño lanío de 710 cabezas, para el que tenía otro corral de campo en el término de Ternana. Tenía una criada, un pastor mayoral, otro pastor borreguero y un zagal

La madre del futuro virrey era doña Bernarda Beaumont y Robles; tenía el mismo nombre que su marido, Bernardo. Sin embargo se pasaban muchos años de edad, él unos sesenta y ella la mitad. Don Bernardo había estado casado antes, en primeras nupcias, con doña Angela Saíñz de Robles, tía de doña Bernarda, la segunda esposa.

Era necesario referir todo esto para centrar la infancia y la juventud del futuro arzobispo y virrey Lizana. ¡Cuántas veces iría a caballo con su padre a la abejera del Campillo, a casa de su abuela en la calle del Collado, y al corral de Ternana para jugar con los corderinos!. Y sin duda, alguna vez ¡iría también con su padre y el criado a Robres del Castillo y a sus aldeas, a poco más de treinta kilómetros de distancia, pueblos donde don Bernardo ejercía jurisdicción civil, nombraba alcaldes y jueces, y tenía derecho a los tributos de sus gentes.

Todos estos gratos recuerdos se le acumularon y crecieron con



Primer plano a la derecha, en esquina, casa de los Lizana en Arnedo (La Píoja, España); al fondo torre de la parroquia de Santo Tomás, en la que fue bautizado don Francisco Javier de Lizana Beaumont.

él toda la vida. Por eso siempre recordaba con cariño a Arnedo y ayudaba cuanto podía a su pueblo y a sus paisanos. Tenemos datos concretos para afirmarlo. A pesar de los muchos expolios que ha sufrido Arnedo, todavía se conservan magníficos y artísticos regalos de don Javier Lizana a su pueblo: Cristos de marfil de artesanía mexicana, valiosísimos, enormes bandejas de plata, maravillosa obra de orfebrería, y sin duda el mejor cáliz que hoy tiene Arnedo, todo ello en sus parroquias. Además dejó bienes al monasterio de Vico y al convento de Clarisas. Detalles que se podrían ampliar muchísimo pero que dejo solamente apuntado para que se vea que el arzobispo y virrey fue arnedano no sólo de nacimiento sino también de corazón.

EL JOVEN PROFESOR DE ZARAGOZA

Hizo sus primeros estudios en Arnedo, frecuentando no sólo la escuela, que regentaba por entonces el único maestro que había en el pueblo, don José Gutiérrez, con 80 alumnos de primeras letras, sino también el estudio de Humanidades clásicas o de Gramática, cuyo profesor don Juan Antonio Gómez de Segura educaba en sus aulas a 25 muchachos arnedanos y preparaba a los más despiertos para la Universidad.

Uno de estos chicos despiertos fue Javier Lizana, el hijo de don Bernardo y de doña Bernarda y el nieto de doña Inés. Al terminar sus estudios medios en Arnedo fue enviado a Calatayud a estudiar filosofía, haciéndose admirar por la brevedad con que la aprendió y por el estilo fácil, elegante y propio con que se expresaba en el idioma latino, aprendido en Arnedo.

De Calatayud pasó a la Universidad de Zaragoza a cursar jurisprudencia canónica y civil, obteniendo los grados de doctor en ambos derechos en 1771, contando 21 años de edad. Tal era su aplicación y prestigio que fue nombrado a la vez profesor repasante de dicha Universidad. Tenemos de todo esto un testimonio directo que creo es interesante aprovechar. Es del célebre don Juan Antonio Llórente, natural de Rincón de Soto, en su obra de autodefensa titulada «Noticia biográfica de don Juan Antonio Llórente, o memorias para la historia de su vida escrita por él mismo», editada en París en la imprenta de A. Bobée, en el año 1818. Existe una edición moderna, del año 1982, de Taurus Ediciones. Dice así en el capítulo 1º, de los números 15 al 18:

«En octubre de 1773 pasé a Zaragoza para comenzar mi curso de leyes. El estilo de aquella Universidad era enseñar únicamente el Derecho romano por espacio de cuatro años: en el primero y ter-

ceros urí catedrático explicaba de nueve a diez de la mañana las **Instituciones de Justiniano**; otro, de diez a once, la materia que quería elegir en el principio de curso; de once a doce otro profesor de segundo orden, conocido allí con el nombre de **Repasante**, hacía a los estudiantes decir la lección diaria de la obra de **Amoldo Vinnio**, sobre las **Instituciones de Justiniano**...

«Donde más aprovechaban los estudiantes -sigue la cita de Llórente- era en lo que se llamaba **Repaso**, esto es, en la hora de dar la lección de los comentarios de Amoldo Vinnio al **Repasante**. La explicación del párrafo de la **Instituta** solía ser clara y bien entendida, ya porque recaía sobre el estudio reciente de la materia, ya porque se disputaba ésta entre los condiscipulos, arguyendo dos contra uno que defendía; pues el **Repasante** cuidaba de nombrar tres personas distintas en cada sesión.

«Mi maestro repasante -concluye en este punto Llórente- fue don Francisco Javier de Lizana, natural de la ciudad de Arnedo, tres leguas de mi patria (Rincón de Soto), que con el tiempo fue canónigo de Zamora y de Toledo, obispo auxiliar del primado, después propietario de Teruel, y Arzobispo de México, donde murió pocos años hace (siete). Tendría (Lizana) como 23 años de edad en 1773 (Llórente tenía 18), pues el estilo de Zaragoza era nombrar Repasantes a los graduados de bachiller en leyes, que lo pretendiesen y fuesen reconocidos por aptos sin haber dotación alguna para el destino, aunque se estimaba como de gran mérito para las pretensiones de cátedras».

EL SEGUNDO APOSTOL JAVIER

De Zaragoza pasó a la Universidad de Alcalá como catedrático de Concilios, formando numerosos y distinguidos discípulos. Cuando fue a México se encontró con varios de ellos, como por ejemplo don Jacobo Villaurrutia, alcalde del crimen, don Ambrosio Sagarrieta, fiscal de la Real Audiencia, don José Llinelieta, oidor honorario de Guadalajara, don Pedro Agustín Estevez y Ugarte, dignísimo obispo de Yucatán, y don Manuel de la Bodega, oidor de México.

Las tareas del magisterio en Alcalá las hizo compatibles con una generosa entrega a otras labores de gobierno y de apostolado sacerdotal. Fue allí promotor fiscal de la curia eclesiástica y vicario de aquel partido. Dio nuevo vigor al hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Alcalá, llamado vulgarmente de Antezana, por haber sido fundado por don Luis de Antezana en 1484. Veló por la puntual observancia de la disciplina eclesiástica. Visitó el partido de Alcaraz con infatigable celo, sin dejar pueblo grande ni pequeño a que

no llegase, y por esfuerzos e incomodidades que ello le supusiese. Alcaraz era uno de los partidos más ásperos de la Mancha, en la actual provincia de Albacete. El partido antiguo de Alcaraz tenía, según he contado en el diccionario de Madoz, 437 entidades de población, incluyendo naturalmente las numerosas granjas o cortijos. Uno de ellos se llama Vico, lo mismo que el monasterio de Arnedo, pueblo natal de Lizana, al que tanta devoción tenía; otra de las granjas, por sólo citar una de nombre bien significativo, se llama Purga-pecados. Todo este territorio pertenecía al arzobispado de Toledo.

Hizo después oposición a canongías y obtuvo la penitenciaría de Zamora. De esta época dice un biógrafo de Lizana: «No había en toda la ciudad quien no le consultara, ni negocio grave que el cabildo no le encomendara. Dos veces desempeñó con aplauso universal el empleo de provisor, vicario general y gobernador del obispado (de Zamora) en dos vacantes de la silla episcopal».

También se cuenta que en Zamora tenía un féretro muy oculto de toda su familia, en el que dormía los días de Semana Santa, y en él, otros instrumentos más acerbos y duros para mortificarse más en aquel tiempo de amargura y compunción.

El Cardenal Lorenzana, arzobispo primado de Toledo, personaje importantísimo en aquel tiempo, venía obsevando con satisfacción la trayectoria de Lizana y lo propuso para su obispo auxiliar, siendo efectivamente consagrado como tal el 21 de febrero de 1795, con el título de Taumasía in partibus. Tenía 45 años de edad.

De obispo auxiliar de Toledo estuvo seis años, desde la citada fecha hasta diciembre de 1801. Durante este tiempo tuvo ocasión de ejercitar su celo apostólico en el vastísimo territorio de aquel inmenso arzobispado. En una edad cansada -apunta uno de sus biógrafos-, y quebrantada su salud, visitó el arzobispado de Toledo y las parroquias de esta inmensa diócesis, innumerables por su multitud, distanciadísimas entre sí y casi inaccesibles por su situación y clima. Téngase en cuenta que el territorio propio de la diócesis primada comprendía las provincias enteras de Madrid y Ciudad Real, casi toda la de Toledo, una gran parte de la de Guadalajara, algunas porciones de las de Albacete (arriba nos hemos referido al partido de Alcaraz), Badajoz, Cáceres y Segovia; y además los dos grandes territorios aislados que constituían los partidos eclesiásticos de Cazorra y Huéscar, en las provincias de Jaén y Granada.

«Es digno de la noticia del público -narra uno de sus biógrafos- el caso que le aconteció a Lizana visitando el arzobispado de Toledo. En la mitad de un monte lo sorprendió una quadrilla de ladrones, mas luego que lo conocieron, se acordaron de los beneficios



Retrato de don Francisco Javier de Lizana Beaumont en la Sala de los Arzobispos de la Catedral de México.

que habían recibido de él en la cárcel de Toledo, y que a dos de ellos libertó de la pena capital, y no sólo no lo robaron, sino que lo acompañaron para salvarlo de otros seis que lo esperaban en Renedo del Mazo». (Revista Berceo, n. 53, página 416).

De una manera especial ejerció su celo pastoral en Madrid, que dependía en lo eclesiástico de la diócesis primada, según hemos dicho. En la capital de España predicaba Lizana con mucha frecuencia, atrayendo inmenso concurso siempre que ocupaba la cátedra sagrada.

En 1801 fue promovido a la silla episcopal de Teruel, donde entró como titular el dos de diciembre de dicho año. Sólo estuvo al frente de esta diócesis ocho meses, pero fueron suficientes para dejar huella de su celo apostólico. En tan corto espacio visitó todo su obispado, predicó todos los domingos, escribió sabias cartas pastorales, expidió muchos edictos para su buen gobierno, restableció la escuela de Cristo, frecuentó el hospital y cuidó de los enfermos, hizo regalos espléndidos a su iglesia catedral, empleando en ella sus rentas, fomentó en el clero y en los hijos todos de Teruel las prácticas piadosas, por lo que fue muy sentida su salida para ocupar cargos más elevados.

Con razón le llamaba el rey Carlos IV, que tanto lo conocía y apreciaba, aludiendo sin duda a su nombre, «el segundo apóstol Javier».

SE RESISTE A ACEPTAR EL ARZOBISPADO DE MEXICO

Apreciándolo tanto el Rey, y tanto el Cardenal Lorenzana, arzobispo primado de Toledo (antes lo había sido de México), era natural que quisieran darle un puesto de gran responsabilidad, y pocos puestos suponían tanta como el arzobispado de México.

Lizana se resistió fuertemente y por tres veces renunció a la propuesta que se le hacía para el dicho arzobispado. Pero el Rey Carlos IV, a través de su Secretario de Estado, y del despacho de Gracia y Justicia, José Antonio Caballero[^])le envió la siguiente carta:

«Aranjuez, 3 de febrero de 1802. Amigo mío: El Rey necesita a Usted Arzobispo de México, y me ha mandado se lo diga, esperando su resolución para el nombramiento. Usted es deudor a Dios de lo que es, y debe sacrificarse para su servicio; así, pues, lo espero sin réplica y el que mande a su seguro afectísimo amigo».

Resignóse Lizana y el día 28 de julio salió de Teruel con gran pena suya y de sus diocesanos. Pasó por Madrid para visitar a Carlos IV. No pudo ver en esta ocasión al Cardenal Lorenzana, pues desde 1800 estaba en Roma como embajador extraordinario y el Papa le había encomendado la dirección de los estudios eclesiásticos; no volvió a España y falleció en la Ciudad Eterna en 1804. Pero de antiguo conocía Lizana la experiencia mexicana de Lorenzana, pues ha-

bía sido arzobispo de México de 1766 a 1772, y guardaba de allí muy buen recuerdo. Había llevado a cabo una gran labor educativa e hizo una edición de la «Historia de Nueva España», así como de las Actas de los Concilios Provinciales de México, y las Cartas de Hernán Cortés. Lizana había tenido buen maestro en el Cardenal Lorenzana durante los cinco años que vivió con él en Toledo. Por eso no se puede decir, como hace un autor parcial, Carlos María Bustamante, que Lizana fue a México con prejuicios y errores sobre la condición de los habitantes de la Nación. Naturalmente que el conocimiento experimental es muy superior al conocimiento obtenido por el estudio y por la información, pero también este vale, y Lizana lo tenía muy cualificado. Incluso pensamos que fue elegido por esto, además de sus cualidades personales y otras circunstancias favorables a su persona. Y estamos seguros que Lizana, por las dotes de su bondad y gran corazón, amaba a los mexicanos y los comprendía desde el primer momento de su designación, antes de llegar a México, y que los encomendaba a Dios y a la Virgen de Guadalupe, y ofrecía y hacía ofrecer abundantes oraciones y sacrificios por su bienestar humano y sobrenatural.

El día 9 de octubre de 1802 se hizo a la vela en el puerto de Cádiz «el segundo apóstol Javier», llegando al puerto mexicano de Veracruz el 16 de diciembre, tras dos meses largos de penosa travesía. El navio donde hizo la travesía se llamaba Miño; era un buque de la Armada Española, más bien pequeño, ya algo veterano, construido en los astilleros del Ferrol 23 años antes, en 1779, de 54 cañones. Lizana era seguramente la primera vez que montaba en barco, por supuesto la primera que atravesaba el Atlántico e iba a ser la última, pues no volvió, muriendo en México, como veremos en su lugar correspondiente.

Hizo su entrada en la ciudad de México el 11 de enero de 1803 y se le tributó un recibimiento apoteósico: «las calles estaban adornadas, se iluminaron por la noche y el gentío y la concurrencia fue en ellas y en la Catedral tan excesivos que se cree no haberse visto jamás mayor en esta capital». (Gaceta de México, 11 de febrero de 1803).

UN PONTIFICADO PIADOSO Y FECUNDO

El arzobispo Lizana estuvo al frente de su archidiócesis mexicana ocho años, un mes y veinticuatro días, hasta su muerte. Este periodo lo tenían bien contado sus fieles diocesanos, pues se les hizo muy corto, ya que tanto lo querían. Sin duda constituye un jalón

importante en la historia religiosa del Arzobispado.

El primer edicto que publicó, fechado el 30 de enero de 1803, fue para convocar al clero a ejercicios espirituales. Decía así uno de los párrafos de tan piadosa y oportuna convocatoria:

«La necesidad en que todos estamos de renovar el espíritu de nuestro ministerio, disipado frecuentemente hasta entre las mismas funciones más santas, ha sido siempre el objeto principal que ha llamado toda nuestra atención desde que recibimos sobre nuestros hombros la servidumbre honorífica del cargo pastoral: ha sido la solicitud que no nos ha permitido lograr sosiego, hasta que ha llegado, gracias a Dios, la hora de poder convocaros a unos santos Ejercicios, en prueba del amor y cuidado con que miramos y jamás dejaremos de mirar a nuestros Eclesiásticos, y para que más santificados vosotros por este medio en justicia, santidad y verdad, según nos lo tienen acreditado repetidas experiencias, quede santificado el Pueblo que el Señor ha querido confiarnos, y cuya santificación estriba y apoya sobre la vuestra, espectáculo de Dios, de los Angeles y de los hombres». (Gaceta de México, 11 de febrero de 1803).

Quien así se expresaba, ofrecía con sus costumbres el mejor ejemplo que podía presentarse al clero y al pueblo. Era su palacio un lugar de recogimiento y de adoración. Dos horas por lo menos ocupaba en la contemplación de los sagrados misterios y las verdades eternas, y gran parte de la noche la pasaba orando o estudiando. Todos los días a toque de campana congregaba a toda su familia y habitantes de su palacio, desde el primer capellán hasta el último servidor, para rezar con ellos el santo rosario, ejercitarlos en la oración mental, lectura espiritual y otras prácticas de devoción, y hacer que repasaran la doctrina cristiana.

«Desde que entró en su palacio aquel prelado apostólico -dice en la oración fúnebre del arzobispo el magistral de la Catedral, Alcalá y Orozco-, ya no fue más un palacio, sino un pobre y humilde monasterio que podía competir y aun excedía en su disciplina interior a los más rígidos de esta Capital. El ruido y disipación de los palacios, las frecuentes entradas y salidas de los cortesanos, las visitas frívolas, las tertulias y vanas diversiones y todos los abusos, se deserraron para siempre de la del señor Lizana, y en su lugar sucedieron el recogimiento, la modestia, un silencio profundo y continuado, y el decoro y compostura que debe resplandecer en las moradas de los prelados de la iglesia».

«Seis horas diarias -prosigue el mismo autor- pasaba encerrado en su apacible albergue empleado tranquilamente o en santos ejercicios de piedad, o en rumiar los negocios más graves de gobierno:



Don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, arzobispo de México

dos por lo menos ocupaba en la contemplación de los sagrados misterios, y las verdades eternas, y gran parte de la noche orando o estudiando».

«Los rigores de su penitencia -insiste el citado autor- solo podrán decirlo los instrumentos de ella. Cuantos tuvimos el honor de tener en nuestras manos y ver con nuestros ojos aquellos instrumentos, nos estremecíamos al contemplar rotas y despedazadas las crueles disciplinas, torcidos o embotados los garfios de los cilicios, y cansado y consumido el acero, de atormentar un cuerpo tan enfermo y delicado».



Antiguo Palacio Arzobispal de México, donde residió Lizana Beaumont.

Esta vida interior, tan rica y profunda, no le impedía, más bien le impulsaba a una actividad pastoral abundante y dilatada, a un celo inextinguible por la salvación de las almas. «Mas de ciento veinte mil personas confirmó en los varios reinos y provincias», anota el citado Alcalá y Orozco.

En México visitó todo el arzobispado. Fundó el pueblo de indios de la Concepción de Arnedo (tributo a la Virgen y a su pueblo natal), manteniendo en él a sus expensas dos religiosos de la Santa Cruz de Querétaro; dividió los curatos de Santiago y San Sebastián de Querétaro, el primero en cuatro y el segundo en dos; el de Jonacatepec en tres; el de Huichapan en dos, y el de Tenango también en dos.

Para reparar los templos destruidos o deteriorados solicitó y alcanzó del soberano la real orden de 18 de enero de 1804 en que se destina para este piadoso objeto la tercera parte de la pensión de los curas interinos del arzobispado; celebraba en su palacio una junta semanal de los curas; en otro día de la semana se tenía una conferencia en las parroquias; procuró la reforma en puntos de liturgia, extinción de abusos y mejora del ministerio sacerdotal; reglamentó los monasterios de religiosas y los tribunales eclesiásticos.

Imprimió en los citados ocho años, un mes y veinticuatro días que duró su pontificado mexicano, 25 cartas pastorales y un sin número de edictos. Frecuentó siempre el púlpito, de tal forma que a su muerte se encontraron entre sus papeles más de tres mil sermones. Asegura Beristain en su «Biblioteca hispanoamericana septentrional» que con las Cartas pastorales, Sermones, Edictos y proclamas (se refiere solo a las editadas, no a los sermones inéditos que son la mayoría) del arzobispo Lizana podrían formarse tres tomos en cuarto. Pensamos, añadimos por nuestra cuenta, que sería bueno hacerlo en nuestros días, pues sería una contribución importante y valiosa para la comprensión de la historia mexicana en aquellos primeros años del siglo XIX.

Un sacerdote mexicano, como cuenta don Francisco de Sosa en su obra «El episcopado mexicano», editada en 1962, se iba preocupando de coleccionar las Pastorales editadas del señor Lizana. Hasta la fecha indicada poseía las siguientes: Del año 1803, siete pastorales con estas fechas: 30 de enero, 5 de marzo, 15 de agosto, Festividad de la Asunción, 1, 21, 30 de septiembre, y 8 de noviembre. Año 1804, cuatro pastorales, correspondientes al 6 de marzo, 24 de septiembre, 15 de octubre y 26 de noviembre. Año 1805, otras cuatro pastorales, a saber, el 7 y 25 de marzo, 31 de julio y 8 de diciembre. Año 1807, dos en el mes de septiembre, una dirigida al pueblo y otra al clero. Año 1808, cuatro pastorales con estas fechas, 2, y 25 de marzo, 13 de septiembre y 26 de noviembre. Año 1809, una pastoral fechada el 2 de febrero. Año 1810, tres pastorales correspondientes al 5 y 8 de julio y al 24 de septiembre.

La suma de las pastorales de Lizana coleccionadas por el ilustrado sacerdote son, como se puede comprobar, 25 que es el número citado por algunos autores. Sin embargo, García Gutiérrez, del que tomamos esta nota, o no hizo la suma, o cree que son más las pastorales editadas por el arzobispo Lizana, pues añade: «Como es de suponer nuestro amigo, a pesar de su laboriosidad, no posee una colección completa de las pastorales del señor Lizana: pero bastan las citadas para dar una idea de la frecuencia con que las expedía».

Por nuestra parte advertimos que el año 1806 aparece en blanco, no se reseña ninguna pastoral. ¿Es qué no la hubo? En caso de no haberla ¿a qué se debe tal mutismo?

Su actividad pastoral era intensa y no olvidaba ninguno de sus campos. Visitaba cárceles y hospitales, donde probaba la comida y se la daba de sus manos; les ayudaba, les socorría en todas sus necesidades, les explicaba la doctrina cristiana y confesaba a muchos de ellos.

Desde que se ordenó de presbítero hasta su muerte sentaba todos los días a su mesa a dos o más pobres, a los que se había de dar precisamente el primer plato, y a quienes vestía una vez cada año.

Daba todos los meses dos o tres mil pesos de limosnas ordinarias, y otras gruesas sumas empleaba en socorrer secretamente a gran número de personas. Tenía, entre otras, la costumbre de ordenar a los curas que saliesen a averiguar las necesidades de sus feligreses para remediarlas.

A las monjas carmelitas les costeaba el pan de todo el año. Fundó en el hospital de Pachuca una sala para mujeres. Contribuyó con fuertes cantidades para la ampliación del hospital de San Lázaro en México. Protegió especialmente a la Casa de niños expósitos de México. Cada mes tenía asegurada una buena limosna al convento de religiosas de Santa Inés, al Colegio de San Fernando, a los hospitales de San Juan de Dios y San Hipólito, al hospicio de pobres y a otros varios establecimientos de la Ciudad.

Dotó con catorce mil pesos los solemnes maitines del Corpus en la Catedral, envió ricos presentes desde México a cada una de las tres parroquias de la ciudad de su nacimiento, sin olvidar al hospital de Santa María Magdalena, al monasterio de Franciscanos de Vico, y al convento de Clarisas, igualmente en su pueblo natal. Lo mismo en México que en los restantes sitios donde ejerció su ministerio pastoral, repartió cuanto había adquirido.

Después relacionaremos las cantidades que envió como virrey para atenciones de la monarquía y de la patria. Los pocos bienes de que pudo disponer a la hora de la muerte, los dejó en su testamento a los pobres del arzobispado de México.

LA DIFÍCIL PAPELETA DE VIRREY

El virreinato de Lizana duró menos de diez meses, desde el 19 de julio de 1809 hasta el 8 de mayo de 1810. Aceptó el cargo únicamente como servicio a Dios y a la Patria en unos momentos real-

mente difíciles y delicados. Conviene advertir de inmediato que renunció, en favor de Tesoro Nacional, a su crecido sueldo como virrey, que desempeñó, por tanto, de una forma totalmente gratuita y generosa.

España pasaba por unos momentos angustiosos y difíciles. El rey y todos los miembros de la familia Real estaban cautivos en Francia. En España ardía la guerra de la Independencia, que tenía sus consecuencias también en la América Española.

En México gobernaba desde 1803 como virrey don José Joaquín Iturrigaray y Aróstegui, hechura de Godoy. La popularidad de su administración, en general venal, se vió quebrantada al intentar la aplicación de la real cédula de 1804, por la que debían enajenarse los bienes destinados a obras pías, pero finalmente la cédula fue muy imperfectamente cumplida.

«Los abusos e irresponsabilidad del virrey Iturrigaray -cito al marqués de Lozoya- contribuyen a agravar la situación. Se forman dos partidos: el peninsular y el criollo». Iturrigaray optó por apoyar al partido criollo que había constituido una junta gubernativa independiente respecto a las autoridades de la Península, al frente de la cual se puso el propio virrey (19 de julio de 1808), de quien se decía que pretendía coronarse en la Nueva España. La Junta fue desautorizada por la Audiencia, foco del partido peninsular. Al agravarse la situación, el 15 de septiembre de 1808, una conspiración acaudillada por Gabriel de Yermo, en la que participó también el arzobispo Lizana y otros, prendieron y destituyeron a Iturrigaray, al que enviaron después a la Península, donde hubo de responder a un largo juicio de residencia por su gestión virreinal. Murió en Madrid en 1815 a los 73 años de edad.

A Iturrigaray sucedió en 1808 el militar más antiguo, que era el mariscal de campo don Pedro de Garibay, nombrado por los conspiradores y manejado por la Audiencia. Buen patriota, Garibay reconoció la autoridad de la Junta Suprema de España y envió a los patriotas españoles un socorro de ocho millones de pesos. La Junta Central sustituyó pocos meses después a Garibay por el arzobispo Lizana, que de esta forma se vio comprometido en la gobernación de México en circunstancias bien enrevesadas y angustiosas.

El carácter de Lizana no era a propósito para las intrigas y luchas partidistas. Solo sabiendo que era un hombre bondadoso e inclinado a complacer, se comprende que hubiese tomado parte en los sucesos que motivaron la deposición del virrey Iturrigaray, empujado por los que tenían influencia en su ánimo, lo que le pesó y de lo que se arrepintió posteriormente. Pero no es fácil sustraerse a la fuerza del ambiente y de los amigos en circunstancias tan complicadas como las que le tocó vivir.

Sabemos que el tema es delicado y que el juicio sobre el virreinato de Lizana divide a los autores según la tendencia y la perspectiva de donde lo miren. No intento ser panegirista a ultranza de Lizana, sino biógrafo sereno y objetivo de un paisano por el que ciertamente siento admiración y simpatía. No en vano estamos bautizados en la misma pila, y de niños hemos contemplado el mismo paisaje de la vega del Cidacos y de las cumbres del Isasa. Pero esta simpatía no logrará apartarme de un juicio realista y fundamentado sobre su actuación pública.

Estoy seguro en principio de la honestidad, altura de miras, bondad y generosidad de Lizana durante su mandato como virrey. Hablar de aciertos o de errores es más complicado; en este punto es difícil, por no decir imposible, poner de acuerdo a los críticos por la sencilla razón de que lo que para unos son aciertos para otros son errores y viceversa.

En México existían ya brotes muy fuertes de independentismo, lo cual es comprensible y legítimo. Pero nadie negará que la obligación de un Virrey español no podía ser otra que ser fiel a su misión y a la tarea que le había sido encomendada. Lo contrario hubiera sido deslealtad y hasta traición, apelativos imposibles de encajar en la personalidad de Lizana. Por otra parte, el arzobispo-*virrey*, como buen patriota, debía ayudar a los que luchaban en la Península contra la invasión de Napoleón.

Lizana encargó el gobierno del Arzobispado a su primo don Isidoro Sáinz de Alfaro y Beaumnot, nacido en Arnedo el 4 de abril de 1761. Eran hijos de hermanas. Don Isidoro era un clérigo ilustre, Sumiller de Cortina de Fernando VII, Canónigo de Toledo, Auditor de la Rota Española, Inquisidor de Barcelona y después de México por su primo el Arzobispo-*Virrey* Lizana Beaumont, que le pasaba doce años. Ambos eran nietos de doña Inés, la noble y hacendosa abuela de la calle del Collado en Arnedo. Era natural que se tuvieran un gran cariño mutuo. Algún autor critica ásperamente la actuación de Sainz de Alfaro durante los nueve meses y algunos días que gobernó el arzobispado de México y se lamenta de la sobrada influencia que ejerció, por desgracia, en el ánimo de Lizana, su primo. Así lo recoge Francisco Sosa en la obra citada, y yo no lo oculto en aras de la objetividad que he prometido. Pero he de añadir que no da ninguna prueba de sus serias afirmaciones. Lizana necesitaba junto a sí en momentos tan graves a un hombre de su total confianza, aún a riesgo de posibles desaciertos; y nadie podía ofrecérsela mayor que su primo. Igualmente necesitaba, en medio de tantas luchas, fatigas y sinsabores, el alivio y el desahogo de un confidente tan entraña-

blemente unido a él como su primo. No trato de defender algo que necesitaría un mayor conocimiento y profundización de datos, simplemente pretendo acercar los hechos al terreno vital y humano, cosa tan necesaria para ser comprensivos y benévulos con las personas y con los hechos.

La prueba mejor del gran prestigio que gozaba el nuevo virrey, la constituye aquella suscripción voluntaria de tres millones de pesos, iniciada por él en cuanto se hizo cargo del mando, haciendo saber que no había ya fondos en Tesorería, y España le pedía y necesitaba dinero para continuar su lucha contra Napoleón. La suscripción fue un éxito total, no obstante las grandes remesas que se habían hecho durante el Gobierno de Garibay, tan reciente. En un momento se consiguieron los tres millones solicitados e incluso se rebasó la cifra que alcanzó la suma de tres millones ciento setenta y seis mil ochocientos treinta y cinco pesos.

Lizana, usando de una política enérgica y condescendiente a un mismo tiempo, introdujo muchas mejoras en la Administración y reglamentó y dió una forma permanente a la Junta Consultiva formada por Garibay para entender en las causas de infidencia.

Por decreto de 21 de septiembre de 1809 le dio el nombre de «Junta de Seguridad y buen Orden», y mandó se compusiera del Regente de la Audiencia, un Oidor, un Alcalde de Corte y un Fiscal.

En el mismo mes de septiembre tuvo principio la conspiración que se formó en Valladolid, capital del obispado y provincia de Michoacán. La puntual vigilancia que hacía tener el virrey a todas las autoridades contribuyó a que se descubriera enseguida; pero con gran tino y efecto político, se la dejó desarrollar, sin querer sorprender a sus cabezas, hasta el 21 de diciembre, día mismo en que habían de poner en ejecución sus planes. Una vez que fueron presos y que declararon su acción, se les castigó, pero no con rigor excesivo, que a veces exalta más las ideas y exacerba más las pasiones.

El 4 de octubre de 1809 se hizo la elección del Representante de México para la Junta Central de España, y recayó en don Miguel de Lardizabal y Uribe, nacido en una hacienda cerca de Tlaxcala, estudiante primero en Puebla (México) y después en Valladolid (España), por lo que conocía perfectamente la Península y ofrecía seguridad de hacer la causa de la unidad de la Patria.

Poco después se fraguó una conspiración en la propia capital, México, y contra la persona de Lizana; pero bastó la enérgica orden de la Plaza que dió el virrey el 3 de noviembre para que todo quedara en calma.

Los revoltosos, con el pretexto de que informara en la Causa de Iturrigaray, dieron un poder y pretendieron enviar a España a don Marcos

Berazaluze, sin más objeto que el pedir la remoción de Lizana, que impedía todos sus proyectos. Pero el avisado virrey se lo presumió, y mandó prender a Berazaluze, cogiéndole todos los papeles, con lo cual se desbarató la operación.

El editor de La Gaceta, en México, Juan López Cancelada sumamente osado y sensacionalista, soliviantaba los ánimos y escarnecía insolentemente a todas las personas dignas y especialmente al arzobispo- virrey. Mandó prenderlo y lo envió a la Península bajo partida de registro. Pero los liberales de Cádiz lo pusieron en libertad, reanudando su tarea de escribir, ahora en España, cuanto le daba la gana. En Algeciras estuvo a punto de causar un motín popular. Protestó el ayuntamiento de México contra su procacidad, pero el Poder Central no le molestó lo más mínimo.

Esto y otras cosas más inexplicables todavía, desazonaban mucho al prudente virrey Lizana, que sorprendiendo en otra conspiración al Oidor Aguirre, lo mandó salir de México y lo envió con una comisión para Puebla. Sin embargo, como Lizana era tan piadoso y benigno, al poco tiempo le levantó aquella especie de destierro; medida que, lejos de obligarle por la gratitud, envalentonó y dió mayor cinismo al dicho Magistrado y a sus seguidores.

A principios del año 1810 Lizana proclamó una hermosa circular, valiente y conciliadora. Pero viendo que los comprometidos con la revolución no atendían las buenas razones, mandó reunir algunos Cuerpos de ejército que se hallaban diseminados, y formó Batallones con las Compañías sueltas de Milicias de varios pueblos, creándose así los de Cuantillan, Toluca, Tula, Tulacingo y otros, que tan honrosa y bizarramente se batieron hasta 1821, sobreviviendo al propio Lizana. Compró muchas armas, y además de cien cañones que de orden y cuenta del Tribunal de Minería estaba fundiendo el célebre arquitecto don Manuel Tolsá, dispuso que se fundieran otros cuantos; para todo lo cual abrió una suscripción que produjo sumas considerables; tanto era lo que aquel pueblo le respetaba y le quería. Con estas providencias nadie atrevió a moverse y México se mantuvo durante su mandato, pese a todas las agitaciones del tiempo, en relativa calma.

Recordemos de paso que el arquitecto y escultor Tolsá, colaborador de Lizana, es el autor de la Escuela de Minería, de la estatua ecuestre de Carlos IV, conocida por «El Caballito», hoy frente al palacio de Minería, del retablo mayor de la Catedral de Puebla y de otros muchos pueblos y ciudades, y terminó en estilo neoclásico la fachada y cúpula de la Catedral de México, a donde llegó en 1791, muriendo en tierra mexicana en 1816.

Alcalá y Orozco en la citada oración fúnebre de Lizana asegura

lo siguiente: «En menos de diez meses envió el señor Lizana a Cádiz, la Habana, Santo Domingo, Panzacola e Islas Filipinas cerca de once millones de pesos fuertes, sin obstruir la industria ni el comercio, ni apurar a los vasallos. Entonces, en aquel tiempo, fue cuando el virrey de México dio el golpe de patriotismo, jamás visto ni oído, de encargar a Inglaterra y a los Estados Unidos el número indefinido de armas de todas clases que se pudieran conseguir y enviar a España directamente, y a la mayor brevedad, obligándose a pagar en Veracruz todos sus costos. Entonces cuando emprendió el importante proyecto de armar esta América con un respetable ejército para ponerla a cubierto de todos sus enemigos, y conservarla a su verdadero dueño, y para llevarlo a efecto, envió a traer de aquellos mismos dominios, ocho mil espadas, otros tantos fusiles, y quatro mil pares de pistolas, a expensas todo del público generoso de esta Nueva España y sin gravamen de la real hacienda, reservándose completar hasta el número de treinta mil, para cuando tuviera lasoberana aprobación de esta sabia providencia». Hasta aquí la citade Alcalá y Orozco, del año 1812.

En otro orden de cosas, el virrey Lizana dictó oportunas y eficaces providencias para prevenir la escasez de semillas; solicitó dos empréstitos de consideración para las necesidades de España; ejecutó el embargo de los bienes del marqués de Branciforte y del duque de Terranova; confiscó los del duque de Monteleone. Procuró en todo momento cumplir sus deberes cooperando activamente al restablecimiento de la paz.

Además de las medidas de disuasión y de fuerza, reseñadas arriba, también intentó otras de orden político y de largo alcance. Al recibirse tan malas noticias de la guerra en la Península, y al contemplarse tan difícil la causa del Rey, para salvarlo, Lizana y los Oidores de la Audiencia determinaron en varias juntas secretas invitar a la Infanta Doña Carlota Joaquina, hermana de Fernando Vil, para que fuera a México a gobernar aquellos Estados con la investidura de una Regencia.

Este plan quedó sin realizar por haberse recibido noticias pocos días después de que ya se había instalado otra Regencia en la propia España, concretamente en la Isla de León (Cádiz), formada por cinco miembros, uno de ellos precisamente el representante de México don Miguel de Lardizabal y Uribe, al parecer no muy adicto a Lizana.

Esta Regencia, a la que, según opinión de Garrán, «le estorbaba lo negro», a pesar de estar presidida por el obispo de Orense, don Pedro Quevedo, uno de los primeros actos que realizó fue quitar de

virrey al arzobispo Lizana, alegando para ello razones de edad y de salud, aunque no podían menos de reconocer sus méritos concediéndole una de las mayores condecoraciones españolas, la Gran Cruz de Carlos III.

FIJAS SUS MIRADAS EN EL CIELO

El dejar su mando de Virrey fue en realidad para Lizana un gran descanso y alivio. Fue tanto el placer y la alegría que le causó verse libre de tanta responsabilidad y de tanta lucha, que después de haber entregado el mando, se dirigió a la Alameda, paseo al que no había concurrido una sola vez desde su llegada a México.

El 8 de mayo de 1810, al dejar Lizana el mando del virreinato, entró en el ejercicio del poder la Audiencia, cuyo Regente, Catani, tenía ochenta años. A Lizana lo habían retirado por razones de edad. El 13 de septiembre del mismo año fue nombrado como nuevo virrey don Francisco Javier Venegas que lo fue hasta 1813, el cual fue muy cruel contra los criollos insubordinados. Le sustituyó don Félix María Calleja, de 1813 a 1816, el cual ejerció tal tiranía en los últimos años de su mandato que la Corte le nombró un sustituto. Fue nombrado nuevo virrey don Juan Ruiz de Apodaca, conde de Venadito, que ejerció el mando de 1816 a 1821. Todavía fue nombrado otro, Juan O, Donojú, 62 y último virrey de México, solamente por siete días, del 21 al 27 de julio de 1821, fecha en que entró Iturbide a México y se consumó la Independencia.

Don Javier de Lizana, depuesto como virrey el 8 de mayo de 1810, continuó ejerciendo como arzobispo de México con el mismo entusiasmo y piedad que había demostrado desde el principio, aunque no por mucho tiempo, pues falleció diez meses después el 6 de marzo de 1811, a las cinco y media de la tarde. Su muerte, como había sido su vida, fue muy ejemplar, pues en realidad toda su existencia había sido una preparación constante para la muerte. Su inquebrantable fe católica le hacía no ver en la tierra sino un tránsito para otro mundo mejor, cuya posesión sólo podía adquirirse por medio de la penitencia y de las buenas obras. Así, cuando descubrió en su última enfermedad las señales de su muerte próxima, creció su fervor, multiplicó sus devotas prácticas y esperó con serenidad la hora por otros tan temida.

Se le enterró en México con la magnificencia acostumbrada para sus arzobispos. Su Cabildo Catedral le consagró horvas solemnes en los días 20 y 21 de julio del siguiente año, diciendo el elogio latino don Pedro de Fonte, que había sido Vicario del Arzobispo, enton-

ces era canónigo doctoral y más tarde fue su sucesor en la mitra mexicana. El elogio castellano corrió a cargo del Dr. Don José María de Alcalá y Orozco, canónigo magistral. Es tanto más digno de tomarse en cuenta lo que este sacerdote dijo en elogio del Arzobispo, cuanto que mediaban entre ellos ciertos resentimientos. Efectivamente se habían presentado a oposición para obtener la canongía magistral el citado don José María de Alcalá y un tal don Pascasio, que recomendaba el sobrino del arzobispo don Tomás de Lizana, como se descubre en esta carta original y autógrafa que poseo. Le dice así el arzobispo a su sobrino don Tomás con fecha 15 de octubre de 1806: «Mi sobrino don Tomás: Mira en lo que han parado todas tus instancias para que trajese a don Pascasio, pues por haberte dado gusto, me encuentro ahora con el sentimiento de que sin embargo de ser el mejor de los opositores y el de más mérito, y haber sido votado por el Cabildo, la Cámara de Indias ha tenido algunas quejas y relaciones falsas de otro opositor criollo, y sin oírnos ni tomar informes, ha consultado a este y el Rey le ha dado la Magistral. Esto, hallándose ya enfermo don Pascasio, le ha agravado más sus males, y tememos se desgracie por obstrucciones en el hígado y otros accidentes, efectos todos de la melancolía, que aquí es muy común quitar la vida, principalmente a los europeos semejante plaga. Le tengo en casa porque en la suya ya se hubiera muerto, pues es hombre tan dejado, que nada sabe como no sea Theología». En una postdata de la misma carta, añade: «Ya murió don Pascasio en mi casa pocos minutos después de confesarse generalmente y recibir los Sacramentos».

Esta carta que, como he dicho, tengo la suerte de poseer en su original manuscrito, se completa y se comprende totalmente con esta anécdota que leo en la obra de don Francisco de Sosa. Dice así: «Refiere don Carlos María Bustamante en su **Martirologio de los primeros insurgentes**, una anécdota en que se revela la humildad profundísima del señor Lizana, al pedir perdón de rodillas al canónigo Alcalá y Orozco por no haber obsequiado oportunamente la orden del soberano en que se concedió al expresado doctor la canongía magistral».

Como se ve, los datos de la carta autógrafa y de la anécdota narrada por Bustamante, tan distantes y diversos por su origen, encajan perfectamente lo que es un indicio de su fiabilidad. No he tenido inconveniente en detenerme en este relato pues descubre una faceta importante e inédita de la bondad del arzobispo Lizana, tanto en el trato con don Pascasio, como en la petición de perdón ante don José María de Alcalá, que andando los años fue su mejor panegirista.

En las honras fúnebres del arzobispo Lizana, que estamos reseñando, se estrenó un magnífico cenotafio o túmulo debido al insigne don Manuel de Tolsá, del que hemos hablado antes, túmulo que se usó también en las honras fúnebres de Pío IX.

«Cometió errores, es verdad -dice de Lizana su biógrafo Francisco Sosa-; pero a pesar de ellos, puede asegurarse que ni su voluntad fue la de perjudicar a nadie, ni el poder que ejerció debilitó en lo más mínimo la bondad de su carácter, ni la pureza inmaculada de sus costumbres, ni ninguna de aquellas relevantes cualidades de que se hallaba adornado. El que fuese pusilánime no le rebaja a nuestros ojos, ni podemos considerarlo pequeño porque no tuvo el don de gobierno. Fijas sus miradas en el Cielo, los intereses mundanos eran para él desconocidos puede decirse, y la rectitud de intenciones, su desprendimiento, su humildad, y hasta la alegría que mostró al dejar el mando de virrey prueban bien claramente que no cabían en su alma noble y generosa aquellas pasiones que dominan por completo a los hombres desde que se inoculara en ellos el virus ponzoñoso de la política».

Creo que hasta este aspecto de su falta de dotes para el mando político, y su cacareada debilidad, de la que tanto hablan los autores antiguos, habría que revisarlo a estas alturas, con el desapasionamiento que dan los casi dos siglos transcurridos, y con los métodos de una crítica moderna. No fue tan débil quien supo montar ejércitos de 16.000 hombres acantonados en Jalapa, ni le faltaron dotes de tacto y de cordura al que supo evitar todo derramamiento de sangre.

Un autor que le conoció bien de cerca y nada sospechoso de inclinarse a su persona, José Mariano Beristain de Souza, escribía así en su **Biblioteca hispanoamericana septentrional**: «Fue un virrey -dice- hombre de bien y justo y un arzobispo austero, celosísimo, dulce para sus ovejas y de un candor angelical».

He venido de España, de la Rioja y de Arnedo, el pueblo natal del arzobispo y virrey Lizana. En Arnedo nació y en México reposan para siempre sus cenizas. A la distancia de casi dos siglos, yo quisiera brindar, si me lo permiten, en su propio nombre, y con la dulzura y el candor angelical que lo caracterizó, por su querido México y por sus amados mejicanos. Invoco en su nombre a la Virgen de Vico, Patrona de Arnedo, a la Virgen del Pilar y a la Virgen de Guadalupe, Patronas de España, de México y de la Hispanidad, para que estos dos pueblos se fundan para siempre en un abrazo perpetuo. Muchas gracias.

POR TIERRAS DE MEXICO CON LOS PAISANOS DE ARNEDO

México se ha puesto de moda por los mundiales de fútbol, o de fútbol, como allí pronuncian. México ocupa ahora los mayores espacios de televisión, de prensa y de radio y acapara la atención del mundo. No sólo en el tema futbolístico, sino con este motivo también en otros muchos aspectos de aquella gran Nación. Vamos también nosotros a dedicarle modestamente nuestro reportaje de hoy, guiados por los arnedanos que viven allí y con los que tuve la dicha de compartir horas inolvidables, no sólo en la capital sino en distintos puntos de aquel lindo país.

CON LOS TRES AGUSTINOS RECOLETOS DE ARNEDO

Al llegar yo a México, a pesar de ser la una de la noche, me encontré con la primera satisfacción del viaje: en el aeropuerto me esperaban el P. Lope Ruiz Pérez-Aradros (Machaco), Rosaura Garrido (Cañamosa) y su marido Delfín Alonso. Realmente da gusto ser arnedano, pues con esta patente se puede pasear uno por el mundo y encontrar siempre el cariño y la acogida de algún querido paisano.

Al día siguiente, domingo 29 de diciembre, el P. Lope me invitó a decir la misa de diez de la mañana en su comunidad parroquial de San Nicolás de Tolentino. Era mi primer contacto con Mé-

xico. La Iglesia, muy amplia y hermosa, estaba llena de fieles, creo que se acercarían al millar. El P. Lope me presentó cariñosamente como paisano suyo, y yo aproveché esta circunstancia para decir a aquellos buenos feligreses que hacía tan sólo tres días que había estado despidiéndome de los padres de su párroco, que añoraban a su hijo en la calle de Santa Marina de Arnedo, sobre todo en aquellas fechas de Navidad, y que todos íbamos a pedir por ellos, pues bien lo merecían.

Ya desde este mi primer contacto con México me impresionó la religiosidad de sus buenas gentes. En la iglesia se veía juventud y entusiasmo. Un grupo numeroso de monaguillos, vestidos de ropón rojo, me ayudaron a misa; un coro parroquial muy nutrido entonó fervorosas canciones y villancicos. La iglesia estaba llena de flores. Las comuniones fueron muy numerosas. A las gentes se les notaba el fervor en sus gestos y en sus caras. Después de la misa todos querían saludar al sacerdote con expresiones llenas de delicada unión y piedad.

A aquella comunidad cristiana de Iztapalapa, zona de Churubusco, más bien zona modesta de la ciudad de México, la atienden con el padre Lope, que es el párroco, otros tres compañeros suyos recoletos, los padres Rafael Martínez (natural de Tudela) y los burgaleses PP. Esteban López y José María Pérez. Guardo un recuerdo gratísimo de todos ellos. La labor pastoral que desarrollan es asombrosa. Los domingos celebran ocho misas, y todas con la iglesia totalmente llena.

Al día siguiente, día 30 de diciembre, lunes, le faltó tiempo al P. Lope para llevarme a la Villa, así llaman en México a Guadalupe, para postrarnos ante la celestial Patrona de México. Aquello es algo inenarrable, único, por el fervor y el entusiasmo de los mexicanos a su Virgen venerada. En esa misma mañana visitamos la parroquia dedicada en México desde siglos atrás a la Virgen de Valvanera, en lo más céntrico de la Capital. De allí nos fuimos a la Catedral que está muy cerca, en el zócalo o plaza, una de las más amplias y armoniosas que conozco. Recordé ante su fachada las encendidas palabras de Maeztu en su obra «Defensa de la Hispanidad» sobre las piedras labradas de la catedral de México, símbolos del «Espíritu español y el indígena», pues el estilo colonial «fue desde los comienzos tan americano como español».

Visitando la catedral, mientras contemplábamos precisamente la preciosa capilla de San Cosme y San Damián, nos encontramos con el mexicano P. Rivera, Vicario Provincial de los agustinos recoletos en México, y con el Padre General de la Orden, el riojano Javier Ruiz,



Con Pedrín Gutiérrez Moreno (hijo de Julita) junto a los canales de Xochimilco (México) el 2 de enero de 1986.



Arnedanos en casa de Julita Moreno, en la ciudad de México el 19 de enero de 1986.



Don Felipe Abad sobre la pirámide del Sol de Teotihuacán el 5 de enero de 1986; al fondo pirámide de la Luna.



Con Delfín Alonso y una familia española en las pirámides de Teotihuacán.



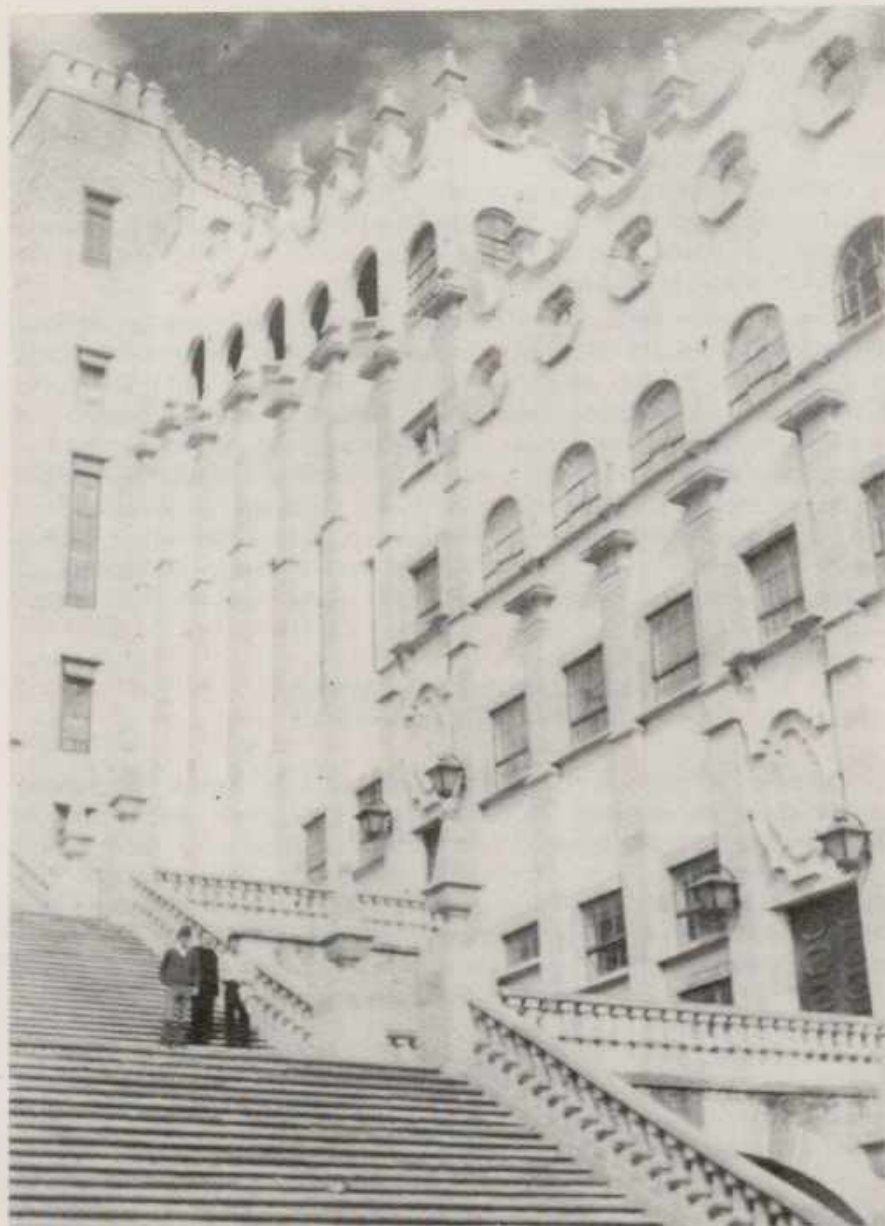
Guanajuato (México). Domingo 12 enero 1986. Teatro Juárez. Puede verse al autor de este reportaje, a Rosaura, Ana y su hijo.

viejo amigo mío, natural de Medrano, a un paso de Logroño, donde residen sus hermanos. El encuentro fue gratísimo.

Por la tarde de ese día 30 de diciembre viene a buscarme el arnedano P. Gerardo Ruiz Murillo y me lleva a su residencia religiosa en la zona mexicana de Coyoacán, que significa «donde abundan los coyotes». Se trata de una zona residencial de mucho señorío. Paseos con arbolado, lujosas estancias, calles muy tranquilas, algunas todavía empedradas conservando así el sabor colonial de siglos pasados. Allí tiene mansión particular el Presidente La Madrid; veo que la puerta está guardada por dos soldados con armas. Visitamos la iglesia de San Juan Bautista, con atrio y plaza ajardinada muy amplia y cuidada. La iglesia es de estilo colonial, con bóvedas pintadas, altares laterales barrocos, capilla del Santísimo donde está expuesto todo el día en magnífica custodia. Por ser Navidad, se contempla un vistoso Belén o Nacimiento con lago de agua donde los visitantes echan monedas. A un lado de la plaza ajardinada, se contempla el palacio de Hernán Cortés, hoy dependencias oficiales.

La Residencia donde está el P. Gerardo Ruiz se llama «Seminario de San Agustín», donde estudian doce seminaristas filósofos. El lugar me encantó. Se trata de una mansión residencial con cochera, amplios salones, patio jardín muy coqueto, sala de estudios en el piso alto, capilla y excelente biblioteca. A pesar de ello, por la abundancia de vocaciones que tienen, se les va quedando pequeño y ya están pensando en trasladarse a un filosofado más amplio. Realmente la labor de los agustinos recoletos en México es maravillosa.

El 31 de diciembre me traslado a otra zona de la ciudad de México, las Lomas de Tecamachalco, donde los agustinos recoletos tienen una parroquia preciosa dedicada a Nuestra Señora de Czestochowa, Patrona de Polonia; allí tiene su residencia el Vicario provincial el ya citado P. Rivera; es párroco el P. Antonio Franco, mexicano, ayudado del navarro P. Lerga y del arnedano P. Pedro Rubio Garrido, decano de los arnedanos en México. Esos días estaba también allí el citado General de la Orden, el riojano P. Javier Ruiz. A las 6,30 de la tarde del día 31 de diciembre digo misa en esta parroquia. Una señora me ruega en la sacristía que le bendiga una caja con las candelas del año, doce, una para cada mes. El P. Rafael Rivera que me acompaña tiene buen cuidado de acercarme el hisopo pues los mexicanos son muy aficionados al agua bendita. La tarde y la noche del 31 de diciembre los mexicanos llenan las iglesias en una riada continua. Es la noche de Acción de Gracias a Dios por los beneficios del Año y de petición para el año venidero; por eso bendicen las candelas, doce, para encender una de ellas cada mes



*Universidad de Guanajuato (México) domingo 12 de enero de 1986. En la escalera puede verse al autor de este reportaje, a Delfín y a un amigo.
(Foto Rosaura).*

del año entrante. Es algo ejemplar y hermoso. La concurrencia es inmensa, que confiesan y comulgan. Por ser final del año tienen la delicadeza de invitarme a cenar en familia y lo hacemos el P. General, el P. Rivera, el P. Franco y yo en el domicilio de unos amigos cerca de la parroquia. El jefe de la casa, un mexicano de la zona de Veracruz, casado con una bilbaína, va marcando rítmica y solemnemente sobre un vaso las doce señales de la medianoche mientras tomamos las doce uvas; a continuación, todos de pie, nos damos ritualmente el saludo del Año Nuevo.

Con el Padre Pedro Antonio Rubio Garrido, que lleva en México por encima de los treinta años, paso ratos deliciosos, recordando cosas de Arnedo, en lo que él es especialista, pues tiene un gran cariño al pueblo y una memoria maravillosa. Cultiva al estilo arnedano un pequeño huerto o «pieza» que tiene la comunidad; la noche de Reyes le puse en su puerta un paquete de semillas traídas de Arnedo, que le llenaron de ilusión. Además de la parroquia de Czetochowa, lleva la antigua parroquia de Tecamachalco, que está muy próxima, al núcleo primitivo de la población, por eso le llaman el «pueblito», que es un encanto. Comprobé que el P. Rubio es allí una institución.

CON DELFIN Y ROSAURA Y SUS BUENOS AMIGOS

Delfín y Rosaura, la Cañamosa, son los más nuevos de Arnedo en México y sin embargo lo llenan todo. Este joven matrimonio, él de Calahorra, ella de Arnedo, bien compenetrados, viven con ilusión y con esperanza su gran experiencia de México. Delfín, antiguo trabajador en la empresa de Cauchos Ruiz Alejos, fue enviado a la ciudad de León (México) a una empresa filial, y ahora está en la Capital de México en otra empresa del mismo ramo, donde es apreciado por su gran valía. Delfín y Rosaura triunfarán en cualquier parte por sus grandes dotes y por su gran tenacidad, pese a todas las dificultades. Viven en la zona de Tlanepantla, esquina Satélite, calle Gustavo Baz, 1, en un piso estupendo, lleno de sol, de recuerdos de Arnedo y de preciosos trabajos manuales de Rosaura, que es una verdadera especialista en ello.

Delfín y Rosaura me llenaron de atenciones, que no sé cómo agradecer. El sábado 4 de enero me llevan de noche a ver el espectáculo de luz y sonido de las famosas pirámides de Teotihuacán. Es algo deslumbrador y muy instructivo para conocer la cultura azteca. De regreso, nos entramos en el magnífico rancho de Mari Luz,

hija de Nieves (La Churro), casada con un mexicano oriundo de Santander, que nos habían invitado a cenar con ellos. Nos tratan de maravilla, y aunque era de noche pudimos admirar la magnífica y señorial mansión, con hermosos jardines e incluso capilla propia. Es estupendo constatar cómo los arnedanos triunfan por todas las partes del mundo, sin perder nunca la sencillez y el orgullo de su origen arnedano.

Al día siguiente 5 de enero, domingo, que en México celebran la festividad de Reyes, Rosaura y Delfín me vuelven a llevar a las pirámides de Teotihuacán para poder contemplarlas de día y poder subir a ellas. Nos acompañan también un matrimonio, vecinos y amigos de Delfín y Rosaura, ella se llama Ana, es de Corbán, cerca de Santander, su marido es de Bilbao, y tienen dos hijos ejemplares, que también vienen con nosotros. Subimos con todo garbo, pese a la empinada y costosa escalinata, a la cumbre de la pirámide del Sol y contemplamos desde allí la pirámide de la Luna y toda la interesante zona arqueológica de Teotihuaca'n. Una experiencia inolvidable, de la que les ofrezco testimonio gráfico, obtenido por la experta cámara de Rosaura.

Por si esto fuera poco, al domingo siguiente Delfín y Rosaura, con una generosidad sin medida me invitan a visitar la preciosa ciudad de Guanajuato, en la que son expertos, pues antes vivían en León y la frecuentan todavía muchísimo. Está a más de trescientos kilómetros de la ciudad de México y es una de las ciudades más históricas y bellas de la Nación. En el camino divisamos el Cubilete, cima de un monte que ocupa el centro geográfico del país, sobre el que se eleva un Santuario Nacional y la Imagen de Cristo Rey.

La ciudad (se le concedió este título en 1741) de Guanajuato ocupa una depresión entre dos filas de montañas, lo que determina el carácter de su plano urbano, son calles tortuosas y en cuesta, lo que aumenta su encanto y su belleza. Significa lugar muntuoso de ranas. Fue el principal centro minero de plata, lo que la enriqueció y la dotó de magníficos edificios coloniales y también modernos. Debajo de la ciudad hay unos amplios túneles, especies de catacumbas, que son los antiguos desagües del agua de las minas, y hoy son curiosas calles y viaductos subterráneos. Toda la ciudad es un monumento. Destaco el edificio de la Alhóndiga de Granaditas, obra del Intendente Riaño de 1798, a modo de fortaleza o castillo, donde se refugiaron los españoles cuando el levantamiento de Hidalgo en 1810. Ahora está convertido en museo. Es magnífico el Teatro Juárez, el segundo en categoría de la Nación, después del de Bellas Artes de la ciudad de México. Tuve especial interés en subir al úl-

timo piso del famoso mercado cerrado de la ciudad, pues desde arriba se divisa una variedad de frutas y de colores sorprendentes. Muchas cosas más podría añadir de este viaje delicioso, pero me lo prohíbe el espacio de que dispongo. Por último destacar el impresionante edificio, con una escalinata monumental, de la Universidad de Guanajuato.



La arnedana Rosaura Garrido en una típica calle de Guanajuato.

EN SAN ANGEL Y XOCHIMILCO CON JULITA Y SU HIJO PEDRIN

Julita Moreno (hija de Régulo), esposa de Pedro Gutiérrez, vive en un precioso chalet, en los Jardines del Pedregal, Boulevard de la Luz, uno de los conjuntos residenciales más elegantes de México. El matrimonio tiene cuatro hijos, los cuatro varones. El mayor, Pedrín, estudia Ciencias de la Publicidad y es encantador. Conduciendo uno de los coches familiares nos lleva a su madre y a mí a visitar San Angel, zona colonial de un sello y una distinción singulares, lleno de serenidad, de silencio y de belleza, con calles empedradas, iglesias y palacios antiguos, balconadas y patios interiores, plantas y flores por todos los sitios. Allí se retrotrae uno a la época de los virreyes. Destaco el palacio de los Fagoagas, del siglo XVII, y la iglesia de San Jacinto que ocupa el centro del barrio, con un atrio tapiado y ajardinado de gran sabor colonial. Allí reside uno de los Obispos del Distrito Federal. A una academia de este barrio es a donde va a pintar Julita, que es una gran aficionada. Desde luego aquel ambiente invita e inspira a artistas y escritores. Ya en casa tengo oportunidad de saludar a Teófilo, el de Ceferino, que anda esos días algo delicado de salud y quiere volverse lo antes posible a Madrid, lo que hace a los pocos días, ya muy mejorado.

Por la tarde nos lleva Pedrín a Xochimilco y sus famosos canales, la Venecia de México. Hermosas trajineras o barcas decoradas con flores pasean a los excursionistas por los canales y lagos. En torno a los canales hay muchos puestos de venta de objetos de artesanía mexicana y más adelante puestos e invernaderos de flores, todo muy sugestivo. De vuelta pasamos por la UNAM, Universidad Nacional Autónoma Mexicana, una de las mayores del mundo, con todo el complejo de edificios y amplios terrenos universitarios. Era el jueves 2 de enero de 1986.

EN TEPOTZOLAN CON MARI (LA BARATERA) Y SU MARIDO ANGEL DE LA CAMPA

Cuando llamé por teléfono pregunté por Mari Pérez-Sevilla y ella me respondió inmediatamente diciendo que yo era alguien de Arnedo, pues en México le hubieran dicho María de la Campa, el apellido de su marido. Y eso que no le añadí el apodo de Baratera, pues entonces hubiera sido argumento definitivo. Se alegró muchísimo y quedamos en vernos el sábado 4 de enero, día muy cómodo para su marido. Viven en Satélite, circuito Héroe, en un precioso chalet de

esa distinguida zona residencial. Tienen un hijo y dos hijas, una de ellas recién casada, los tres con carreras universitarias muy brillantes.

Angel de la Campa es un experto en todo lo mexicano. Bueno, en lo mexicano y en lo arnedano. Conoce el Bar España y a sus contertulios mejor que si fuera de Arnedo, y se diga lo mismo de la Fuente Casino o de los términos del regadío, o de las rutas de Arnedillo y de toda la comarca. Tiene una memoria privilegiada.

Me llevaron con su flamante «carro» a Tepotzolén, uno de los conjuntos coloniales más notables de todo México. Fue antiguo noviciado de los Jesuítas. Torre y fachada espléndida, tipo retablo en piedra. Y dentro retablos en madera, una verdadera explosión del mejor y más brillante barroco mexicano. Hasta los ventanales están sobrevestidos de adornos barrocos en madera dorada. Una capilla interior del antiguo noviciado tiene una cúpula maravillosamente labrada, que se refleja en un gran espejo en el suelo para poder contemplarla con mayor comodidad; maravillosos los cuatro evangelistas. La capilla doméstica, en el piso superior, es una auténtica filigrana. Diversos espejillos relucen y destellan dando una gracia inigualable al conjunto. Los diversos salones, tránsitos y dependencias están destinados a museo virreinal; destaca la colección de monjas ilustres de las diversas congregaciones, capuchinas, dominicas, clarisas, carmelitas, etc. En los claustros bajos se conservan la antigua cocina, bodega, etc. con objetos y utensilios de época. También pueden contemplarse diversas esculturas. Los patios, jardines y huerta tapiada con muro antiguo son de un sabor indescriptible.

Después, en los portales del pueblo, Angel, el experto, me invita a un aperitivo mexicano, según él. Juzguen ustedes del aperitivo. Tequila conmemorativo. Con el tequila, una sangrita de la viuda. Ambas bebidas, tomadas a ritmo de tortilla de maíz enrollada. Con ello, quesadillas, tacos de pollo con guanamoles, es decir, una especie de pavo indígena con salsas y frijoles refritos y arroz. Enchiladas. Mole poblano. Cerveza Bohemia y alegrías, amaranto con miel de árbol.

A la vuelta, visitamos el museo de Tlanticó, muy interesante. Allí mismo se encontraron los objetos, idolillos, vasijas, armas, collares y otras piezas de unos 3.600 años de antigüedad.

REUNION CONJUNTA DE TODOS LOS ARNEDANOS EL 19 DE ENERO

A partir de Reyes tuve que dedicarme con más intensidad a los temas propios de mi viaje, conferencias y actos culturales. Visité Que-



La arnedana Rosaura Garrido en el monumento a don Quijote y Sancho Panza en la ciudad de Guanajuato. En Calahorra existe una réplica de este mismo momento, regalo a su ciudad de la familia Díaz.

rétaro (donde se celebrarían algunos partidos de los mundiales), Puebla de los Angeles, con la mejor catedral después de la de México, Cholula, donde hay tantas iglesias como días tiene el año, es decir, 365, Tlaxcala (donde se concentró la selección española), Celaya, Dolores-Hidalgo, San Miguel Allende y otros lugares interesantes, sin omitir el pueblo de Misión de Arnedo, como ya les conté en reportaje anterior. Pero en ningún momento nos desvinculamos los arnedanos, que me seguían por la prensa y por las emisiones de televisión. Incluso Angel de la Campa grabó los programas de televisión en los que yo intervine y me regaló el vídeo correspondiente.

Mi ilusión era poder reunirnos todos los arnedanos a la vez. Algunos no se conocían entre sí personalmente. La cosa no era fácil. No se olvide que la ciudad de México tiene veinte millones de habitantes, como suena, veinte millones, con urbanismo muy disperso, pues buena parte de las viviendas son unifamiliares con jardines y patios, por lo que la ciudad está muy extendida. Alguna de sus calles y avenidas alcanza los 50 kilómetros de longitud, con semáforos, cruces, caravanas y embotellamientos impresionantes de coches. Pero todo se arregló y se produjo el milagro. El domingo día 19 de enero, último día de mi estancia en México, nos reuníamos todos en casa de Julita Moreno, sin que faltara Victoria Santos, la Baratera, decana de los arnedanos en México, con una de sus hijas y algún nieto. Julita nos preparó una tarta exquisita y tomamos café todos juntos, con recuerdos sabrosos del Arnedo lejano. Sobre la mesa pusimos en lugar destacado una cerámica de la Virgen de Vico, preparada por las monjas del monasterio. Se prolongó la velada, que fue sabrosísima, mejor para vivirla que para contarla. Algo inenarrable, un regalo de Dios y de la Virgen de Vico, algo imborrable para toda la vida. Nos hicimos fotos, alguna de las cuales ofrecemos en este reportaje. De allí salimos en caravana para preparar las últimas cosas del viaje. Delfín y Rosaura me llevaron al Aeropuerto. A los demás les prohibí que vinieran, pues ya era muy de noche. El vuelo se me hizo muy corto pensando y soñando en México y en Arnedo...

INDICE

Introducción	5
Gratos recuerdos de México	7
Feliz encuentro con los habitantes de Misión de Arnedo	25
La fundación de Misión de Arnedo	41
Los primeros pobladores de Misión de Arnedo	73
El arzobispo y virrey Lizana, fundador de Misión de Arnedo	93
Por tierras de México con los paisanos de Arnedo .	115

